

Luciano, Guillermo Luis

Breve historia de las ideas económicas : apuntes de un viaje por el país de las ilusiones perdidas . - 1a ed. - corrientes : el autor, 2011.

195 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-33-0911-3

1. Historia Económica. I. Título

CDD 330.9

Fecha de catalogación: 27/07/2011

# Breve Historia de las Ideas Económicas

*Crónica de un viaje al país de las ilusiones  
perdidas*

Guillermo Luis Luciano

*Este libro es producto de diez años de relatar*

*la historia de las ideas económicas ante auditorios diversos, tanto en la Universidad como en distintos grupos sociales, porque siempre he pensado que estos conocimientos son útiles para entender fenómenos que nos afectan a todos, y que solamente entre todos podremos cambiar, esta es la razón de esta publicación.*

*Guillermo Luis Luciano*

## INDICE

### Primera Parte

#### CONSIDERACIONES SOBRE LA ECONOMIA

Inicio .....	00
Acerca de la economía como ciencia .....	00
Excedente social .....	00
Qué clase de ciencia es la economía? .....	00
Leyes económicas .....	00
¿Qué leyes? .....	00
La economía es una ciencia social .....	00
La economía nunca estuvo en manos de “economistas” .....	00
¿Economía Social? .....	00
La moral: esa casquivana impostora .....	00
Evolución de los paradigmas de la organización social .....	00

### Segunda Parte

#### RESEÑA DE ALGUNAS TEORIAS ECONOMICAS

Breve historia de los conceptos económicos antes de la aparición de la ciencia económica .....	00
Antes de los griegos .....	00
Mil años después de babilonia .....	00
Aristófanes 450 – 385 -AC? .....	00
El inicio del pensamiento moderno .....	00
Sócrates .....	00

Después de miles de años se propone un nuevo paradigma .....	00
Platón – aristóteles.....	00
Jesús de nazareth.....	00
El imperio romano .....	00
El letargo medieval .....	00
De los clérigos a los comerciantes .....	00
El mercantilismo como “doctrina” .....	00
Antecedentes de la economía clásica .....	00
Francoise quesnay .....	00
El inicio de la escuela clásica .....	00
Adam smith .....	00
Thomas Robert Malthus .....	00
David Ricardo .....	00
Teoría de las ventajas comparativas .....	00
Los socialistas utópicos .....	00
Saint-Simón .....	00
Robert Owen .....	00
La escuela neoclásica: .....	00
El neoliberalismo Karl Marx .....	00
John Maynard Keynes .....	00

### **Tercera Parte**

#### **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VEREFICACION HISTORICA DE LAS TEORIAS ECONOMICAS**

El Río de la Plata .....	00
Consecuencias económicas de la guerra .....	00



## *Prólogo*

Estamos frente a un libro que con un profundo conocimiento y sencillez, nos cuenta con detalles, el complejo desarrollo de lo que conocemos como el Pensamiento Económico. Lo hace desde los orígenes de la humanidad, ingresando en lo que conocemos como Ciencia Económica, y aterrizando finalmente en la realidad de nuestros días.

En esta obra, Luciano, avanza con la tranquilidad y el aplomo del que conoce el camino, conduciéndonos entre Platón quien nos habla desde su visión moral de la riqueza, la justicia, el dinero, el comercio, la publicidad. Aristóteles, hablando de la esclavitud, el trabajo asalariado, la moneda, la agricultura. Jesús de Nazareth planteando la igualdad de todos los hombres ante los ojos de Dios, revolucionario planteo en un mundo en donde la esclavitud era considerada como algo absolutamente natural. Quesnay, desde su actividad de medico invita a mirar la economía como un cuerpo humano y así va pasando por cada uno de los grandes pensadores que fueron construyendo el pensamiento económico.

Plantea a lo largo de su libro un desafío: entender la economía como ciencia social con la particular finalidad de que el hombre común pueda ocupar el lugar de los que saben y desde ese lugar, pueda tomar decisiones, que le permitan obtener la mayor cantidad de ventajas en el reparto de lo social. Una particularidad de la obra, es la de mantener siempre el autor, una posición en defensa del que no sabe o entiende de economía.

El autor va en su camino abriendo ventanas para aclararnos los profundos pensamientos de cada una de las épocas - y las consecuencias de esos pensamientos - por la que transita, entregándonos una historia cargada de opinión y eso es lo que la hace aun más valiosa.

No se trata de hacer una simple narración ordenada cronológicamente de lo que fue ocurriendo en el campo del pensamiento económico, sino de tratar de encontrar los motivos profundos de esa evolución. ¿A que grupo social beneficia y a que grupo social perjudica?

Pero de la teoría y el análisis del pensamiento económico, baja permanentemente a la realidad. Analiza en un lenguaje sencillo el mundo de las finanzas, el consumismo y la apropiación compulsiva de la riqueza. Nos lleva a África, América e India. Nos advierte con realismo sobre el colonialismo en el presente, quien lo genera y quienes lo padecen.

Luciano emite su opinión también sobre los Organismos Internacionales y nos plantea un futuro de escasez.

Habla del agotamiento de la fertilidad de los suelos, el avance de la desertificación, el agotamiento del agua dulce para el riego de los cultivos y por ende, de la disminución de las áreas productivas del agotamiento de los combustibles sólidos. Nos conduce a un escenario en donde el calentamiento global aparece con virulencia y finalmente hace su aparición el hambre estructural.

El autor ofrece este libro para aprender lo que fue la evolución del pensamiento económico a lo largo de la historia y las consecuencias que cada una de las doctrinas tuvieron en el desarrollo de la humanidad. Pero también para que podamos pensar en lo que vendrá en un futuro cercano.

Finaliza dejándonos un mensaje esperanzador. El camino para que una economía distribuya sus ingresos con mayor equidad es una ciudadanía formada e informada y una democracia

verdaderamente participativa.

Como eximio docente, Luciano nos entrega este magnífico trabajo que no solo nos trasmite conocimientos sino que, nos invita a pensar, logrando de este modo el objeto último de los buenos educadores.

Con placer los invito a recorrer estas páginas que desde ya descuento les serán muy útiles y gratas.

*Lic. Enrique de Arrechea*



*Primera Parte*

***CONSIDERACIONES  
SOBRE LA ECONOMIA***

## *Inicio*

El lector encontrará aquí muchos conocimientos que ya posee.

El esfuerzo que se ofrece no está destinado a aportar novedades, sino a relacionar hechos históricos a la luz de los paradigmas sociales vigentes en cada momento y descubrir que en realidad la historia de las ideas económicas es una secuencia continua, lógica y hasta en cierto modo previsible de las formas en que se ha ido organizando la sociedad para resolver las dos cuestiones esenciales del análisis económico: como se produce y como se distribuye el excedente social.

Y de paso, advertir que hechos que pensamos no tienen vinculación entre sí, en realidad están íntimamente ligados.

Descubrir estos enlaces es entender, que en definitiva es el objetivo de quienes encaramos la lectura de un texto.

Nos interesa establecer estos vínculos a lo largo del desarrollo de este discurso porque estamos convencidos de que hacen a la comprensión global no solo de las teorías económicas expuestas sino de la historia misma.

Debo aclarar que no soy investigador ni filósofo, solo un recopilador didáctico que pretende acompañar al interesado en un primer viaje por el universo de las ideas económicas de forma tal que se sienta invitado a hacerlo y a posteriori considere útil haberlo intentado.

Una cosa es ser docente, alguien que dicta clases, y otra profesor, que enseña desde investigaciones y aportes originales.

Soy un docente tratando de entender y explicar la paradoja: *lo económico* ha estado presente en todas las culturas y generalmente ha ocupado la mayor parte del tiempo de la mayor parte de las personas, sin embargo la *ciencia económica*, aceptada como tal, recién aparece hace apenas dos siglos.

Finalmente: es un viaje al país de las *ilusiones perdidas* porque quienes han imaginado formas diferentes de organizar la sociedad en sus aspectos productivos y distributivos han sido, casi sin excepción, admirables idealistas en procura de un mundo mejor.

Es evidente que no lo han logrado, y esta pretende ser una crónica piadosa de sus fallidos intentos.

## *Acerca de la economía como ciencia*

La economía es la más expuesta de las ciencias sociales.

Generalmente sus *especialistas* nos mortifican definiéndola con términos que no figuran en el diccionario, citas teóricas y supuestas *verdades reveladas*, advirtiéndonos sobre improbables sucesos, basando sus previsiones en las, por ellos proclamadas, inexorables *leyes económicas*.

Eventos que generalmente no ocurren, aunque sí otros, que a veces descalabran el mundo y pueden sumergir millones de personas en la pobreza.

Es lo que pasó durante la crisis que se inició en 2008, consecuencia de las *hipotecas basura -Mortgage Backed Securities-* con que el sistema financiero norteamericano infló artificialmente su economía, *contaminando* de paso la economía mundial.

Y que ninguno de los *economistas* que pontifican en los escenarios locales y mundiales, y editan toneladas de artículos y libros, vaticinó.

Hábiles en el ejercicio de una muy elaborada y hermética retórica, que les es imprescindible cuando tienen que explicar porqué efectivamente *no* ocurrieron los sucesos económicos que ellos anticiparon.

El crítico lenguaje de los iniciados incluso a veces despierta admiración en los neófitos, abrumados por el abismo formativo que los separa de los *expertos*, provocando de este modo una infranqueable barrera entre nuestras posibilidades de entendimiento y una ciencia que debería permitirnos construir una sociedad mejor, en la que no solo tenga cabida una tercera parte de los habitantes del planeta, como ocurre actualmente.

Los avances de la humanidad se han producido por la determinación de los hombres sabios involucrados en el desarrollo de la ciencia.

Por esto, es responsabilidad de los que tienen la posibilidad de alcanzar niveles superiores de educación, adquirir conocimientos más allá de la esfera específica de sus intereses estrictos, para participar en la tarea de construir una sociedad más justa.

El mundo de la ciencia económica es un universo fascinante, y su problemática ocupa la mayor parte del tiempo de la mayor parte de las personas que viven en esta sociedad signada por la inestabilidad económica y social.

Sin embargo, si preguntamos, la mayoría responderá que no entiende nada de economía, o arriesgará explicaciones bizarras inflamadas de contenidos preñados de teorías desconocidas para quien las expresa, ignorantes muchas veces, que sus dichos han sido previamente enunciados al amparo de formulaciones ideológicas que desconoce.

El marco ético-filosófico en el se debería realizar el debate de la ciencia permanece oculto tras una cortina de técnicas instrumentales auxiliares que tratan de establecer una errónea certeza acerca de la infalibilidad de sus preceptos y leyes, que le es ajena para regocijo de quienes usufructúan los beneficios de la estructura económica dominante en cada periodo

histórico, obviamente interesados en que nadie entienda nada para preservar sus privilegios.

También es habitual que la gente asocie el conocimiento de esta ciencia al éxito económico individual, cuando es casi una constante que esta clase de logros les son negados a los economistas por sus conocimientos específicos.

De hecho, la inmensa mayoría agota sus vidas como asalariados en el sector público, y quienes logran éxito económico lo hacen por otra clase de talentos que algunos hombres poseen, ya economistas, médicos, abogados, ó habitantes de cualquier otra suerte de destinos con que la providencia organiza a los seres inteligentes.

Por lo tanto, inútil tarea es para quien se la proponga, enseñar a sus alumnos a ganar dinero o entrenarlos para que se lo hagan ganar a sus futuros empleadores.

En todo caso un buen cultor de esta ciencia podría llegar a anticipar *qué* va a pasar.

Lo que probablemente nunca sabrá es: *cuando* va a pasar, porque esto: el *cuando*, se resuelve en los intrincados y complejos caminos de lo interdisciplinario y lo aleatorio, y definitivamente para ganar dinero lo que cuenta es anticipar *cuando*.

Por ejemplo: que va a haber devaluaciones monetarias en el futuro, tenemos certeza, pero solo ganarán dinero quienes lo sepan el día anterior.

Finalmente, el cometido de este texto es aportar al intento de tratar de dilucidar las diferentes formas en que el hombre se ha organizado para resolver la cuestión prioritaria de la organización social:

Como se produce y distribuye el excedente social

Todo lo demás es relleno, demasiadas veces irrelevante. Lo substancial, sobre todo para quienes no son ni serán nunca especialistas en esta disciplina, es tener en claro esta cuestión.

La idea es que nadie puede modificar para mejor lo que no conoce, y entonces: si todos somos en alguna medida *damnificados* por problemas económicos, lo menos que podemos hacer es tratar de enterarnos de que se trata, aunque esta materia no sea nuestra especialidad ni nuestro interés.

Demasiadas veces los afectados, que deberíamos sentir la vocación de cambiar las reglas del juego aceptamos las que nos imponen, a nuestro costo y el de las generaciones que nos sucederán.

Y a la hora de tomar cartas en el asunto decimos por ejemplo: *Yo de economía no entiendo nada*.

La buena noticia es que tenemos una ventaja y es que en realidad la economía es una

ciencia abordable por las mayorías y además muy interesante, a pesar de lo que nos han inculcado.

Solo se trata de separar la paja del trigo y pasar en limpio los conceptos esenciales, instalándolos en su contexto histórico, para que surjan a la vista las ideas veladas por la maraña instrumental instalada por el análisis Neoclásico.

Si despojamos el discurso de la teoría económica del lenguaje críptico con que está aprisionado y lo pensamos desde los conceptos básicos que la integran, con un vocabulario ajustado pero sencillo, sin amaneramientos intelectuales, lograremos varios milagros esperanzadores a saber:

1º Podremos entender los fenómenos económicos que nos involucran

2º Podremos analizar y desentrañar las claves del universo conceptual de esta ciencia

3º Y entonces podremos tomar decisiones que modifiquen para bien los problemas de su incumbencia que tanto nos afectan

La *economía* en su devenir teórico ha pasado de ser una disciplina en estado ideológico puro, a estar signada por lo instrumental y deliberadamente ha sido vaciada de contenidos filosóficos.

Este amaneramiento intencionado que la ha *travestido* en el último siglo, intenta presentarla como una *ciencia exacta*, en donde sus premisas, postulados y conclusiones obedecen a la misma lógica con que, por ejemplo, se establecen las leyes de la física o la aerodinámica.

Es decir no son materia opinable, que es precisamente lo que desean que ocurra quienes, dueños del control social, no quieren que el orden establecido sea cuestionado para no perder sus privilegios.

Esta deformación fue oportunamente advertida por Gunnar Myrdal,<sup>1</sup> - 1898 / 1987 - Premio Nóbel de Economía, quien ganó este lauro precisamente por sus estudios para reestablecer el carácter de ciencia social de esta disciplina y además ratificar la necesidad de interrelacionar sus análisis con las otras ciencias sociales.

La ciencia económica está llamada a dar las respuestas que la gente reclama desde el inicio del modo de producción industrial, referidas a la posibilidad de construir una organización social que involucre a toda la humanidad en los beneficios del desarrollo de las ciencias y las artes de la producción.

Manipulada en sus significados, por los intereses que consignamos, les complica la existencia a los mismos ciudadanos que a ella acuden en busca de respuestas, con elaborados intrínfulis vacíos de contenido.

Incluso muchas veces hasta a los iniciados, que debaten interminablemente acerca de las preferencias al consumo de los ángeles; o las diferencias en la balanza comercial entre Burkina Faso y La Atlántida.

Es entendible que ante esta complejidad, quienes no se sienten convocados vocacionalmente a introducirse en los laberintos del universo infinito de mercados y variables indescifrables miren la disciplina con temeroso desdén y digan: *Yo de economía no entiendo*

*nada, ni me interesa.*

Mientras tanto, los que sí saben, toman decisiones por todos, eligiendo y distribuyendo las porciones de la torta social, reservándose para si los mejores trozos o directamente tomándolos todos.

Y de eso tratan estas páginas.

## *Excedente social*

Desde el fondo de los tiempos están presentes los problemas que configuran el núcleo de la ciencia económica:

-*como se producen* los bienes que conforman el excedente social y

-*como se distribuyen*.

En los albores de la sociedad humana, los individuos se auto-proveían día por día de los elementos que necesitaban para subsistir y reproducirse.

Con el correr del tiempo, adquirieron la capacidad de generar un número mayor que los necesarios para la subsistencia.

Es entonces cuando aparece un excedente que queda disponible para otros fines, a decidir por el conjunto social.

De esta clase de bienes, que se denominan excedente social, y de su destino se ocupa nuestra ciencia.

La problemática de la economía se puede sintetizar en dos temas:

-quienes y como lo producen

-quienes y como se lo apropian.

Lo demás gira alrededor de esto, así que partiremos desde aquí en nuestra búsqueda de respuestas.

No es necesario ser un antropólogo para conjeturar que los primeros grupos humanos eran liderados por los individuos de la especie más astutos y/o más fuertes.

Durante los primeros tiempos, la producción del excedente se resolvió por la recolección de frutos y la caza de animales.

Su asignación la efectuaban él o los líderes grupales, a través de la autoridad que emanaba de su fuerza, su astucia o simplemente de costumbres ancestrales.

Posteriormente la agricultura revolucionó la forma de la organización humana.

Volúmenes desconocidos de disponibilidad de alimentos y bienes permitieron hacer más complejas las relaciones del grupo social y aumentar significativamente el número de individuos que los conformaban.

Esto también originó la necesidad de acuerdos y normas cada vez más complejas y elaboradas en la organización del grupo, pero en definitiva la esencia de la relación no se modificaba: era la autoridad que emanaba de la fuerza y la astucia la que otorgaba los roles y los bienes.

Al principio los grupos humanos pequeños y aislados, solo necesitaban de un asignador de tareas y de bienes para repartir los roles, pero luego las diversidades de intereses, amplitud de escenarios geográficos, y cada vez más numerosa nomina de miembros de los diferentes grupos, fue generando una de las más antigua instituciones que reconoce la historia humana: El Mercado.

El mercado ha estado presente a lo largo de milenios, desde el inicio de las sociedades registradas, facilitando en parte la resolución de uno de los dos problemas que ocupan a nuestra ciencia: la distribución de los bienes.

Ha sido también el gran facilitador en la misión de asignar los recursos, dado que es una de las forma más eficaces que tienen los hombres para expresar sus preferencias.

Quienes han pretendido prescindir de él, finalmente han sucumbido en el intento y han debido aceptarlo, aunque sea como un mal menor.

Pero finalmente el gran salto en la historia humana con respecto a la producción de bienes vino con la Revolución Industrial. A partir de allí se conformó un nuevo universo de relaciones sociales que dieron lugar a la sociedad moderna.

Eso ocurrió por el desarrollo del nuevo modo de producción.

Los grandes agregados económicos, los complejos problemas generados en la producción de bienes, las elaboradas técnicas, necesarias para su administración y finalmente y por sobre todo, la inédita manera de apropiarse y alternarse en la cúspide de la organización humana que permiten los modos actuales de organización social, han quitado la transparencia a los fenómenos ligados a lo económico ya referidos, como son la forma en que la sociedad produce y distribuye los bienes.

Pero esto también ha sido exacerbado por quienes se apropiaron del control del actual modo de producción, porque es la forma más eficaz de reproducir el sistema y permanecer en su sitio, o sea conservar sus privilegios que provocan, por ejemplo, que: de los miles de millones de personas que habitan en los países pobres, cerca de un tercio, no acceden al agua potable, ó no ingieren la cantidad mínima de nutrientes, necesarios para su desarrollo y vida.



## *¿Que clase de ciencia es la economía?*

Encontraremos muchas respuestas a esta pregunta, y probablemente sus variantes solo lograrán confundirnos más.

Si estuviésemos en la antigua Grecia veríamos a Aristóteles, acuñar el término *Oekonomía* (oiko-nomos), algo así como *las normas de administración del hogar* para referirse a los problemas de la administración de los bienes familiares.

A fines del siglo XVIII, luego de leer Adam Smith, estaríamos hablando de los temas referidos a los beneficios de la competencia y el mercado, a la producción, comercialización y distribución de los bienes, a la división del trabajo, al origen del valor, etc.

Si a mediados del siglo XIX hubiésemos consultado a Carlos Marx, nos hubiera dicho que la *economía política* es la ciencia que justifica y explica el modo de producción capitalista.

Si hiciéramos una encuesta hoy a gente no iniciada en el tema, probablemente entre varias opciones triunfaría la idea que es la ciencia que analiza el arte de ganar dinero,

y seguramente estas no son todas las respuestas posibles.

También están los individuos de aquellas sociedades que han permanecido marginadas del modo de producción industrial, que no solo desconocen que es la *economía*, sino que seguramente tampoco piensan que necesitan una disciplina de esta naturaleza.

Demasiadas personas toman el orden social como un dato más de su realidad, como una contingencia inmodificable, como si fuese el clima, y sienten que el orden social en el que viven es permanente y no susceptible de cambios, al menos durante su tiempo.

También existen muchas definiciones estructuradas y expuestas en un lenguaje encriptado, que mortifican la memoria de los alumnos que se ven obligados a recordarlas para superar instancias evaluatorias en su pasaje por instituciones educativas.

Pero volvamos al inicio y pensemos ahora, cuál es la razón para que el hombre organice su pensamiento en sistemas complejos, en saberes a los que denomina científicos, lo hace por la necesidad de administrar los fenómenos ligados a cada conjunto de intereses que no se le revelan como evidentes.

Para mejorar o aprovecharse de lo que sea, la condición primordial es saber que y como es.

Nadie puede utilizar lo que no conoce, a riesgo de mal utilizarlo o cometer errores que pagará caro en el desarrollo de su intención.

En este convencimiento y ajustándonos a las generales de la ley, podemos decir que para apropiarse de algo es imprescindible conocerlo y la herramienta que han creado los hombres para este cometido es la organización del pensamiento en *ciencia*, y naturalmente a nadie se le ocurre utilizar esta herramienta, la ciencia, para resolver situaciones que son obvias.

Cuando las cosas son simples y evidentes, o al menos lo parecen (dicho esto en homenaje a la física cuántica), a nadie se le ocurriría generar un cuerpo de pensamiento sistemático y específico para ocuparse de ellas, pero viejas certezas pueden transformarse por fuerza del avance de la investigación en nuevos problemas.

Y esto es lo que ocurrió con la economía.

Si pensamos esta ciencia en términos de quantum de productos, complejidad de mercados, y relaciones productivas, nos resultará imposible entender porqué la Ciencia Económica aparece recién en 1776, como se acepta convencionalmente con la monumental obra de Adam Smith<sup>2</sup> *Inquiry Into The Nature And Causes Of The Wealth Of Nations*.

Porque todos los fenómenos enunciados estaban presentes antes de esa fecha.

Lo que hace que recién allí aparezca lo que hoy universalmente aceptamos como la *ciencia económica* es precisamente que hasta ese momento los problemas que integran su núcleo, o sea: quien produce y como se distribuye el excedente social, tenían resolución obvia.

Pero cuando aparece este nuevo modo de generar el producto social: el *modo de producción industrial*, en combinación con la forma de asignar sus frutos a través del mercado de competencia, su resolución ya no puede ser considerada como sencilla y mucho menos evidente.

La concurrencia de factores productivos nuevos, apoyados en la continua incorporación de nueva tecnología provocan una gran movilidad para el ingreso y egreso a los procesos referidos, la novedosa manera de asignarlos es decir ya no por una determinación autoritaria como había sido desde el inicio de los tiempos sino a través de la operación de una compleja red de fenómenos inéditos hasta entonces básicamente “administrados” por el *señor mercado* con la incorporación de la nueva *mercancía*: la fuerza de trabajo..

Y aquí comienza una nueva historia donde los procesos sociales adquieren una complejidad que los oculta en su funcionamiento de las percepciones inmediatas de la mayoría de la gente.

Este fenómeno es deliberadamente acentuado como veremos más adelante.

En el detalle de la evolución del pensamiento de la ciencia que desarrollaremos, intentaremos ver que en el cuerpo de debate conocido como *el discurso de los economistas clásicos* que se inicia con Smith y culmina con Marx se desarrolla un universo completo, con principio y fin referido a la estructura del sistemas de producción inaugurado en las postrimerías del siglo XVIII.

La profecía de Marx acerca del colapso inevitable de este modo de organización social y sobre todo su análisis descarnado de las implicancias éticas que tiene la vieja teoría del valor/trabajo, en el esquema analítico marxista, que podríamos resumir en la idea: Si los bienes son producidos por los trabajadores y esta es la razón del *valor* de las cosas, entonces son ellos quienes tienen que decidir como se distribuyen y no el mercado.

Este escollo es superado con el pragmatismo de los economistas *neoclásicos* que lidera inicialmente Alfred Marshall<sup>3</sup>, el fundador de la Escuela Económica de Cambrigde, quien resuelve drásticamente que el núcleo de la ciencia económica no es la *Teoría Del Valor* sino el *Dinero*, instrumento que hace posible el mercado y es la constante omnipresente en todos los fenómenos económicos.

Cuando Marshall propone que la economía debe ocuparse de analizar los fenómenos ligados a lo que él afirma es su componente esencial: el dinero, en su carácter de matemático y teniendo en cuenta que el dinero se expresa en cantidades instala definitivamente la herramienta matemática en el análisis económico.

El encanto que la economía tuvo siempre para las mentes matemáticas se expresaba en la historia de la ciencia periódicamente con planteos que no recogían mayores adeptos

Pero fue en este período donde las teorías de Jeremías Bentham<sup>4</sup> enunciadas en el siglo XIX, y a su vez basadas en los viejos planteos de los hedonistas griegos, que sostenían que el hombre es una maquina de placer, y que en su búsqueda esta la explicación de sus actos; encontraron el marco adecuado para su formulación.

Edgeworth<sup>5</sup>, en su libro *Psicología Matemática* propuso la resolución del tema económico instalando el supuesto que cada hombre es una *perfecta maquina en busca de placer*, y desarrolla complejas ecuaciones matemáticas para explicar su afirmación.

Muy lejos están estos planteos de los primigenios postulados de Adam Smith acerca de la naturaleza moral de la conducta de los hombres.

Quedan sentadas entonces las condiciones para la aparición de la *Escuela Monetarista*, en el comienzo del siglo XX.

Doctrina económica que planteó las bases de la economía global al diseñar la ingeniería de integración financiera de los mercados mundiales y reemplazar el modo de acumulación de riqueza, transformando el *industrialismo* en el *financiarismo*.

En la primera parte del siglo XX los *barones de la industria* lograban su rol social preeminente a fuerza de innovación tecnológica y manipulación de los mercados, en la segunda mitad, por la especulación financiera que hizo posible los grandes agregados económicos, y los gerentes financieros pasaron a ser los verdaderos gestores de las utilidades empresarias

La teoría económica a partir de entonces ingresa en el universo de la hinchazón pero no de la gordura, construyéndose solamente con un objetivo primordial:

Encriptar el conocimiento de lo Económico y alejarlo lo más posible de la gente y por ende de su posibilidad de decisión.

Tan simple como esto y con un solo objetivo: impedir que las mayorías desentrañen los mecanismos del funcionamiento social al solo efecto de que no lo puedan modificar.

Aunque ya lo hemos dicho no nos cansaremos de reiterar que la única manera de modificar algo para mejor es partir de su conocimiento. Nadie puede cambiar lo que no conoce.

En la intención de perpetuarse en el poder ocultando los mecanismos del funcionamiento social con el objeto de impedir su modificación, primero llevaron las investigaciones de la ciencia por caminos secundarios y luego resolvieron sus contenidos en un lenguaje tan cerrado que bloquea su conocimiento y lo hace inabordable para los no iniciados, simultáneamente proponiendo discusiones bizantinas sobre temas irrelevantes que a nadie significan nada, tan inútiles como los debates teológicos acerca del sexo de los ángeles. Finalmente con la utilización de instrumentos sofisticados que en sí confieren prestigio académico a los análisis en los que son utilizados; como el matemático.

Además esta circunstancia otorgó un carácter a la ciencia que halaga y complace a sus cultores: el de formalizar sus postulados siguiendo los modelos de las ciencias exactas, porque de este modo adquiere un aura de infalibilidad que obviamente le es ajena.

Desde el inicio de las ciencias sociales, sus estudiosos debieron asumir la *imposibilidad* de obtener teoremas del tipo de los matemáticos donde las formulaciones son seguidas de las conclusiones y por ende la disciplina no esta en condiciones de resolver los dilemas de la vida social con el grado de certeza con que las ciencias duras resuelven los suyos, y además, por obvias razones, de no poder experimentar como en las llamadas *ciencias duras*.

De hecho en su intento de representar la realidad económica con ecuaciones, y ante la imposibilidad de traducir en variables las infinitas aperturas que tiene el mundo socio-económico-político debieron inventar un elegante subterfugio analítico, que no por práctico deja de invalidar casi completamente la mayoría de las "funciones" económicas, el mayor auxiliar en las formulaciones algebraicas de los economistas: el *ceteris paribus*.

Expresión en latín que significa que: *todo lo demás permanece constante*, como si este atajo del análisis fuera suficiente para validar la función que queda y que no representa nada, en la medida que *la realidad* siempre es fluctuante, móvil y aleatoria y en su formulación intervienen un enorme número de variables, muchas de ellas incuantificables, cerrando el lenguaje y haciéndolo inabordable para el analista común.

La *ciencia económica* ha sido y es una veterana en estas lides a partir sobre todo de la *escuela económica* de Chicago.

En la actualidad nada queda de la claridad conceptual y de expresión de muchos de los primeros economistas.

Si hacemos un inventario de los términos económicos habituales en las crónicas especializadas de los diarios, nos encontraremos con decenas y decenas de palabras y expresiones en ingles, latín, francés e incluso italiano que se utilizan habitualmente para designar hechos o fenómenos generalmente sencillos, que si fueran mencionados por sus apelativos y significados en castellano, todos entenderían pero de este modo la mayoría se queda afuera aunque muchas veces admirados por la erudición de los iniciados que los utilizan.

*Deffault, ex ante, ex post, Libor, ceteris paribus, deffault, crossover, paper, passing, Merval, Down - Jones etc.*, (para muestra basta un botón), aunque la lista podría llenar varias páginas.

Para mejorar o aprovecharse de lo que sea, la condición primordial es conocerlo.

No se puede utilizar lo que no se conoce, a riesgo de mal utilizarlo o cometer errores que pagará caro en el desarrollo de su intención.

O como dijo Aristóteles. "...*nadie puede desatar un nudo sin saber como ha sido hecho*".

## *Leyes económicas*

### *¿Que leyes?*

Cuando pensamos en leyes de la ciencia generalmente nos imaginamos sentencias inapelables, resultado del descubrimiento de las normas implícitas que regulan la conducta de los fenómenos analizados.

Este enfoque tiene que ver con las leyes de las llamadas *ciencias duras*, que en realidad se han establecido al encontrar relaciones esenciales de las cosas en el mundo físico y sus conductas presuntamente inalterables ligadas a ellas, aunque por supuesto estos últimos tampoco son inapelables, sino preguntemos primero a Isaac Newton, luego a Albert Einstein y finalmente a Stephen J. Hopkins acerca de la ley de gravedad.

Tomamos prestado de este último<sup>6</sup> (*Historia del Tiempo, ED Grijalbo/1988 pgs. 27/28*), las condiciones que propone debe cumplir una Teoría Científica para ser tal:

....” Una teoría, es una buena teoría siempre que satisfaga dos requisitos: debe describir con precisión un amplio conjunto de observaciones sobre la base de un modelo que contenga solo unos pocos parámetros arbitrarios y debe ser capaz de describir positivamente los resultados de observaciones futuras”

Desde esta perspectiva nuestra disciplina es muy débil y esta condición debería ser suficiente para aplacar la fatuidad de algunos *economistas* que han sido retratados más que gráficamente por uno de los más célebres economistas norteamericanos, *J.K. Galbraith en su Historia de la Economía, ED Ariel 1993. Pagina 14:*

.....”En Estados Unidos, cada mes supuestas autoridades en teorías económicas se desplazan por la nación para exponer sus opiniones acerca de la perspectiva económica y también sobre las previsiones sociales y políticas.

Miles de personas los escuchan.

Los ejecutivos o sus empresas pagan elevadas sumas por el placer de oírlos, lo cual no impide que, si la prudencia los asiste, interpreten los conocimientos adquiridos con un inteligente escepticismo.

En efecto la característica más común del futurólogo económico, no es la de saber, sino la de no saber que no sabe”.

Si el conocimiento económico fuera impecable, el sistema económico existente en el mundo no socialista no podría sobrevivir.

Es la incertidumbre la que administra los hechos económicos, y en un mundo de incertidumbre el poseedor de la información cierta tomaría ventajas definitivas sobre el resto hasta apoderarse de todo.

La reproducción de estas observaciones efectuadas por dos calificados intelectuales de la actualidad nos exime de más comentarios.

Esto es porque las leyes de la economía por el contrario, se ajustan a las normas que rigen la sociedad o sea a construcciones culturales de los hombres que solo tienen vigencia en los

períodos en que son establecidas y aceptadas.

Un indio lanomami que habita la selva Venezolana, por ejemplo, puede que no conozca la formulación de Newton<sup>7</sup> respecto de la gravedad, pero no por esto puede eludir esta ley de la física, pero ese mismo aborigen puede desarrollar su vida completa sin jamás tener que ocuparse de temas vinculados a la *ley de Say*<sup>8</sup>, o la *Ley de Gresham*.

En definitiva por más que lo pretendan algunos y moleste a otros, las *leyes económicas* no tienen la universalidad y vigencia de las leyes de las *ciencias duras* por la sencilla razón que son productos de la cultura humana o sea de construcciones conceptuales elaboradas por el hombre, y existen en tanto y en cuanto existen esos consensos, pero no más.

Tomemos como ejemplo a Smith

Cualquier lector que aborde sus páginas, encontrará una rara combinación para los estándares de los que escriben sobre ciencia económica en la actualidad: sencillez en la exposición y rigor conceptual.

A las clases que dictaba el profesor Smith en la Universidad de Glasgow, Escocia, a fines del siglo XVIII concurrían alumnos de toda Europa, venían incluso desde Rusia en tiempos en que trasladarse era una epopeya.

A diferencia de las actuales, las universidades eran centros abiertos del conocimiento enciclopédico donde los alumnos elegían materias y profesores pagándoles a estos últimos, directamente, por el derecho de asistir a sus clases, y demás esta decir que podemos presumir que nadie pagaría por asistir a clases sin interés ó que no podría comprender.

Resumiendo: la naturaleza de la formación del conocimiento en la disciplina que nos interesa, en la actualidad esta signada por la decisión de quienes administran el poder, de ocultar la verdadera problemática de la Economía detrás de una maraña de conocimientos laterales e irrelevantes a su objeto, pero perfectamente funcionales al fin de impedir el acceso de los ciudadanos comunes a sus contenidos porque esto significaría la posibilidad de estos de modificar el exasperante estado de la situación actual de la sociedad.

Muy por el contrario, parece gozar de muy buena salud, y la regresividad de la distribución del ingreso es la norma de todos los países en la actualidad y a pesar de eso el orden social vigente se reproduce permanentemente, recreando una y otra vez en forma corregida y aumentada las condiciones que lo generaron y que garantizan su perpetuación.

De cualquier manera no es necesario ser muy perceptivo para vaticinar el colapso inmediato en términos de historia del universo, de nuestra pequeña civilización en pago de nuestros pecados de fatuidad y soberbia que nos hacen pensar y actuar como si nuestra generación fuera la primera y la última y como si no fuese necesario atender la sostenibilidad del sistemas económico, en términos de garantizar la permanencia de los recursos en su disponibilidad y calidad para las futuras generaciones.



## *La Economía es una ciencia social*

### *¿Economía social?*

Que la economía sea una ciencia social no significa que exista la *economía social*.

A partir de las cotidianas verificaciones sobre el colapso de la actual organización social, como consecuencia de la difusión de la ideología del *integrismo de mercado*, que ha consolidado el paradigma de *la ganancia* como organizador de las relaciones entre los hombres, han surgido diversas iniciativas que se enmarcan en lo que se ha dado en llamar *economía social*.

Decir economía social es una tautología, porque es obvio que sin sociedad no hay economía.

Esto en principio no sería preocupante si solo fuese una cuestión semántica, pero oculta un subterfugio que debemos advertir.

Si aceptamos que existe la *economía social*, implícitamente concedemos que existe otra economía, la *economía formal*, o simplemente la *economía*, cuyo desarrollo genera ciertas deformaciones que deben ser corregidas por la *economía social*.

Si incorporamos la *economía social* al universo teórico de la Economía como una de sus partes, en realidad no estamos colaborando en la construcción de una sociedad mejor, sino consolidando la presente, contribuyendo a perpetuar el actual orden social.

La humanidad se subordina impotente al evangelio del *dios* mercado que otorga marco conceptual al orden imperante, si se quiere el peor de la historia humana, dado que por primera vez, más de la mitad de los hombres, que no encuentran interesados en comprar su fuerza de trabajo, son excluidos del plan social y librados a su suerte.

Finalmente esta circunstancia genera un orden peor que en los tiempos de la esclavitud, dado que por entonces, aunque sea para seguir explotándolos, los amos asumían ciertas responsabilidades como alimentar y alojar a sus esclavos.

Y actualmente no asumen ninguna, salvo la de asignar ciertos fondos, para que algunas personas se dediquen a amortiguar las consecuencias más escandalosas y mediáticas del orden que los beneficia.

Todo apañado convenientemente por el sistema político, ávido de administrar *recompensas* que fidelicen los votantes al poder de turno.

El progreso es muy bueno para la humanidad, si alcanza a todos, y perverso si ocurre, como en la actualidad, a cada vez menos hombres

Desde que, Adam Smith, creyó encontrar el nuevo paradigma social que reemplazaría al de *la autoridad* al visualizar que *la competencia* era capaz, al menos en teoría, de conciliar el

egoísmo individual (según él, propio de la naturaleza humana) con el interés general de la sociedad, esta propuesta ideológica ha actuado como *caballo de troya* para introducir el verdadero leitmotiv que se instaló y rige la organización social humana: La Ganancia.

El mundo dejó de ser obviamente explicado y, la nueva realidad social que asomaba pasó a presentarse para todos los individuos como un universo desconocido y angustiante.

Los campesinos y siervos, fueron expulsados de los fundos donde vivieron por generaciones y lanzados a vivir de la caridad y la indigencia en los nuevos y enormes conglomerados urbanos que se formaron.

En Inglaterra, rápidamente los terratenientes advirtieron que en vez de tener campesinos holgazanes por la falta de estímulos a producir, (total todo lo que lograsen más allá de sus necesidades de subsistencia era tomado por el señor feudal), era mucho más rentable tener ovejas, que naturalmente generaban la cada vez más demandada y valiosa fibra textil por excelencia: La lana.

Esta novedad surgía de la enorme capacidad productiva que incorporaban los telares mecánicos recientemente inventados.

Mientras que un tejedor en un telar manual, por ejemplo demandaba la lana de 5 ovejas por semana como insumo productivo, uno en un telar mecánico, auxiliado por la fuerza del vapor multiplicaba significativamente esta demanda, y entonces por razones obvias la lana valía más al ser mas demandada y a los terratenientes convenía tener ovejas en vez de agricultores aparceros en sus fundos.

Demás esta decir entonces que los campesinos eran expulsados por millares, de sus tierras ancestrales y condenados a vivir en la mayor de las indigencias y degradación moral en conglomerados urbanos sin estructura para recibirlos, sin agua ni cloacas, lugares pestilentes, inmundos que albergaban por millares a los desplazados.

Este mundo incomprensible y angustiante que llenaba de incertidumbre y temor a los ciudadanos de fines del siglo XIX es el que viene a explicar Smith.

Cuando todos pensaban que había llegado el Apocalipsis, y que el fin de la historia era inminente e inevitable, llegó este hombrecito pintoresco y con su lógica irreductible construyó su fascinante teorema que seducía a todos por igual, como veremos más adelante.

Posteriormente el mundo propiciado por Smith de competencia absoluta no se verifica y aparecieron los primeros críticos a su planteo

Desde entonces, nuestra pobre ciencia ha sido vapuleada, con diversos nombres, definiciones y sentencias que la han hecho bailar al ritmo de los intereses que han emergido en distintos períodos.

El objeto de la Ciencia Económica es sencillo, y aquí va nuevamente para que nadie lo olvide, estudiar:

quien produce y  
como se distribuye el Excedente Social

Hasta el advenimiento de la producción industrial, la humanidad lo resolvió a través de formas autoritarias de organización social, y la *ciencia económica* como tal no era necesaria.

Ésta recién aparece cuando se hace imperioso encontrar la clave del *nuevo paradigma* que se ha instalado, y que tanto desconcierta y atemoriza a los europeos de la transición de fines del siglo XVIII y principios del XIX. .

Anteriormente habían existido muchos tratados con contenidos de economía, como la Ciropedia de Jenofonte, o los escritos de Platón o la Oekonomía y la Crematística de Aristóteles e incluso los temas morales ligados a las prácticas económicas que tan minuciosamente analizaron Oresme y Santo Tomás de Aquino.

Solamente Jesús de Nazareth se había permitido cuestionarlo, al proponer la reformulación de los vínculos humanos a través del reconocimiento de la misma dignidad a todos los hombres y el Amor como base de sus relaciones.

La potencia del mensaje de Jesucristo fue suficiente para rediseñar el concepto de esclavitud y transformarlo en servidumbre, pero sin lograr (¿estaría en sus planes?) en su época reemplazar el paradigma de *La Autoridad* como eje de la organización social.

Posteriormente el *mercado* y luego, su implacable asociación con el modo de producción industrial, instalan *la ganancia*, cuyo reinado es temporalmente cuestionado por Carlos Marx, que afirma que quienes se deben hacer cargo de la administración y distribución del excedente social son los que lo producen, o sea los trabajadores.

Su propuesta y vaticinio del fin de la civilización explicada por la *Economía Política* es demolida, quizás, por la incapacidad de su doctrina y acólitos, de contemplar lo que algunos piensan es constitutivo de la naturaleza humana: el libre albedrío.

La potencia lógica de sus postulados, aniquila a quienes pretenden discutir sus conclusiones acerca de la *Teoría del Valor*, por él llevada hasta sus últimas consecuencias.

La *Ciencia Económica* languidece, hasta que sobre la base de los postulados de Jeremías Bentham; Edgeworth, Walras, Jevons, Cournot y Pareto elucubran la ingeniosa y oportuna *Teoría Subjetiva del Valor*.

Luego Alfred Marshall, establece que en realidad en el centro de la Ciencia está El Dinero ( y no el hombre) y arranca el desenfreno Neoclásico, que transforma nuestra disciplina en una

pretendida ciencia *cuasi-exacta*, planteo absolutamente conveniente a quienes quieren sacarse de encima los tan molestos problemas éticos que propone la moderna organización social.

El orden social ha encontrado un atajo teórico que le permite seguir sintiéndose justificado desde la perspectiva ética: la *economía política* que deja de serlo y pasa a ser sencillamente *economía*, liberándola de su nombre compuesto que en sí mismo implica ideología y cuestionamiento, pasando a tener desde entonces una impropia pátina de ciencia exacta.

Era tan potente la derivada ideológica del modo de producción inaugurado, que logró instalar en el imaginario social que era el único posible: resultado excelso y final de la evolución de la civilización humana.

Terminaba la era de la *economía política*: al fin habían llegado los tiempos de la única y final: *economía*

A partir de entonces y hasta el presente, los *economistas* que no se subordinan a esta revisión teórica, colocándose en una perspectiva crítica, son expulsados de la ortodoxia.

Algunas veces, indulgentemente, al campo de la *Economía Social*, siendo convocados para actuar como bomberos de los incendios provocados por la *economía de mercado*.

## *La economía nunca estuvo en manos de “economistas”*

Es revelador tomar conciencia de que los grandes economistas, (y estamos hablando de los fundadores de la *economía política*), en realidad no fueron *economistas*, generalmente fueron filósofos, hasta que los neoclásicos travistieron la disciplina de *ciencia exacta*.

Desde entonces el *Sistema* consagra a quienes desarrollan modelos matemáticos que pretenden explicar las conductas humanas en lo *económico* como consecuencia de *leyes económicas irrefutables*, incurriendo en las mismas visiones *fundamentalistas* de quienes afirman que la conducta de los hombres se ajusta a la *ley natural* establecida por *dios*.

En nuestro país, (país de paradojas si los hay), se da el extremo de que los *Contadores Públicos*, que en realidad son depositarios de saberes técnico administrativos no científicos, controlan los colegios profesionales de *ciencias económicas*.

El desarrollo de nuestra ciencia superó varias etapas, la primera de ellas desde que los monos bajaron de los árboles y comenzaron a caminar en dos patas, hasta 1776 año en el que Adam Smith, publicó el tratado mencionado.

A esta etapa podríamos llamarla (tomándonos algunas libertades): *de la ciencia económica no formal*.

Si hacemos un inventario completo de quienes escribieron sobre *economía* en este extenso período, empezando por Aristóteles, (no porque sea el primero sino porque fue el que acuñó la palabra: *Oekonomía*), podemos hacer una enorme lista: Aristófanes, Platón, Jesucristo, Oresmes Santo Tomás, Lutero, y tantos otros, la fila sería interminable.

Obviamente ninguno de ellos fue *economista*, eran filósofos, y/o moralistas.

Detengámonos una vez más en Adam Smith. Su especialidad era lo que en su época se denominaban las *ciencias morales*, que abarcaban un enorme campo: lo que hoy es la Teología, la Moral e incluso lo que en ese entonces se llamaba *Teología Natural* y hoy llamaríamos Astrofísica, y por supuesto que esto no es un capricho, es simplemente porque si acordamos que es la ciencia que estudia como se generan y como se distribuyen los bienes obviamente es una ciencia ético-moral.

Estamos hablando de la maldición bíblica con que Dios expulsó a Adán del Paraíso: *Ganaras el pan con el sudor de tu frente*.

Pero desde entonces hasta hoy, (y han pasado varios miles de años), *algunos* se las han arreglado para ganarse el pan con el sudor de la frente de *los otros*, por eso es que ésta es una ciencia que se resuelve en un marco ético.

A esta sencilla razón se debe que quienes primero enfrentaron el interrogante fundacional de nuestra disciplina fueron filósofos.

Esto fue así hasta que se produjo el gran desbalance en la teoría con el nacimiento de la *Escuela Neoclásica*, por razones que ya apuntamos someramente y que luego trataremos de desarrollar.

De eso se trata: de cómo se reparten los esfuerzos y los resultados de esos esfuerzos en la humanidad.

Y es un tema tan vigente que podemos afirmar con certeza que hoy en día la distribución de la riqueza es cada vez más regresiva o sea que cada vez menos personas se quedan con una mayor parte del excedente social.

No solo es así, sino que además el hombre ha diseñado y puesto en vigencia un sistema de organización social que por primera vez en la historia humana excluye a un porcentaje significativo de sus miembros, y a pesar de esto logra reproducirse y perpetuarse, y cuando decimos perpetuarse no lo decimos porque pensemos que éste sea eterno, dado que como vamos, quizás nos estemos acercando aceleradamente al final de los tiempos para la especie a la pertenecemos, cosa por otro lado lógica porque en la historia del universo todas las especies tienen ciclos finitos.

Hasta ahora hemos venido funcionando con las visiones y perspectivas desarrolladas en los albores de la civilización industrial, que se ha administrado como si los recursos productivos que el hombre utiliza fueran ilimitados y su reproducción y disponibilidad estuvieran garantizados eternamente.

Generalmente, las sociedades han actuado como si las consecuencias *extramuros* de los procesos industriales fuesen independientes de quienes los desarrollan e implementan; los que producen estos detritus que afectan severamente la vida de los demás los llaman *externalidades negativas*, y se *desentienden de ellos*.

Pero ya sabemos que no es así y que el agotamiento acelerado de los *recursos* augura a corto plazo un panorama dantesco.

El petróleo, por ejemplo, y su inminente agotamiento, que podemos verificar por las guerras que se están desarrollando por su control, consecuencia de esto no es que se acabe la nafta para pasear los domingos.

El problema es la agricultura, que en la producción de los alimentos necesarios para alimentar la humanidad hoy utiliza como insumo indispensable fertilizantes elaborados con petróleo y tecnología que se motoriza en base a combustibles de él derivados, y sin petróleo la producción mundial de alimentos caerá drásticamente.

Esto no es ciencia ficción: esto ocurrirá en los próximos años, y quienes leen estas páginas muy probablemente sean testigos de los conflictos que vendrán en consecuencia.

## *La moral: esa casquivana impostora*

Una reflexión acerca de la actitud con la que hay que aproximarse a los hechos del pasado, ya sean situaciones concretas, actitudes personales y grupales, conceptos filosóficos, ideas, valores etc.

Es habitual que emitamos juicios acerca de conductas, personas, doctrinas filosóficas, o sucesos ocurridos con anterioridad a nuestro tiempo, analizándolos con la óptica que otorga el conocimiento de los hechos consumados, y la perspectiva que da el saber la forma en que efectivamente ha evolucionado la moral social.

Tenemos que diferenciar moral de ética: la primera trata los valores efectivamente aceptados mientras que la ética es la disciplina que los analiza a través de concepciones filosóficas, tratando de determinar la corrección de sus postulados.

Es más común de lo deseable, que al contemplar actitudes o sucesos, los juzguemos duramente a la luz de los criterios morales vigentes en nuestro momento cultural y moral y no con los que dieron marco temporal a los sucesos referidos.

Es imposible comprender la verdadera naturaleza de los acontecimientos o de los postulados de teorías elaboradas en períodos anteriores a nosotros, sin adentrarnos en el espíritu y en las circunstancias de sus protagonistas.

Joseph A. Schumpeter, consigna una expresión alemana para este hecho: *Zeit-Geist*, que literalmente significa espíritu-tiempo, y que nosotros conocemos comúnmente como espíritu de la época.

Como ejemplo genérico de la necesidad de tener en cuenta el espíritu de la época para comprender hombres, circunstancias y eventos, basta con que nos detengamos por un momento a considerar la evolución de los valores morales en la sociedad.

Lo que hoy es un valor aceptado, ayer pudo haber sido un antivalor incuestionable.

La pena de muerte, la usura, la esclavitud, la opción sexual de las personas, la superioridad de género del hombre sobre la mujer, el racismo, la pederastia, el integrista religioso, etc., son conceptos que nos permiten testimoniar esta afirmación.

Al analizar la evolución del pensamiento científico en general incluidas las teorías sociales y económicas, con esta actitud, nos vamos a permitir maravillarnos con la evolución del pensamiento humano y testimoniar que la transformación de la sociedad para mejor, solo se produce cuando sus miembros, más sabios y capacitados ejercen su intelecto en pro de este objetivo.

Generación tras generación los valores aceptados se modifican; es un lugar común de la literatura universal, que los padres se quejen de las conductas "indecorosas" habituales de sus hijos, y también es muy significativo que cada uno de nosotros sienta profundamente que el paquete de valores y normas en las que confiamos y tratamos de ajustar su conducta es

definitivamente el mejor de todos los posible.

Generalmente nadie duda que lo que considera como correcto no sea correcto, y no solo lo norma para si sino que trata de imponerlo en su entorno y sucesores.

Esta es la fuente inagotable de los conflictos generacionales, pero las conductas humanas se van modificando de generación en generación, generalmente en forma casi imperceptible, y también, en ocasiones, en forma dramática.

Al extremo que lo que hoy podemos considerar valores absolutos hace algunos años eran antivalores y viceversa.

Si no pensemos en instituciones como la esclavitud o la pederastia practicadas por los griegos. Y tantas otras que han sido aceptadas como propias e inamovibles de valores morales permanentes y que han ido cambiando incluso hasta sus antípodas, con el paso del tiempo.

Esta apreciación de ninguna manera pretende incurrir en una reflexión antropológica, solamente consideramos necesario señalarla para poder hacer análisis correctos de lo ocurrido en el pasado.

Si no, sería muy fácil despreciar a Aristóteles por sus ideas esclavistas, o denostar a Adam Smith por haber creído que la competencia crearía un mundo mejor.

Y podríamos hacer una interminable lista de nombres del pasado a los que miraríamos con conmisericordia por no acordar con valores aceptados hoy, porque hemos caído en la habitual trampa: que las normas y preceptos a los que adherimos nosotros son el resultado final de la evolución de la moral social humana, y no solo eso, sino que también es más grave señalar lo que muchos piensan: que son definitivos.

Y proponiendo un ejemplo contundente, si existen valores a los que se considera permanentes son los valores religiosos.

Pero detengámonos aquí por un instante para verificar como estos son modificados por los intereses económicos en cada período histórico.

Mas adelante hablaremos del quiebre dramático que ocurre en la doctrina cristiana cuando transita de la concepción Tomista acerca de la inmoralidad del afán de acumular riquezas vía las actividades comerciales o financieras, a las nuevas ideas que impone Lutero, sobre que el progreso económico individual acompaña el plan Divino porque implica mejoras en todo el entorno de quien lo obtiene.

Pero quizás el ejemplo más significativo lo da el catolicismo, su oración sagrada: el *Padre Nuestro*, única dictada por *Dios* a su hijo Jesús de Nazareth, se rezaba (cuando el que escribe estas letras era niño):

....."perdona nuestras deudas así como nosotros  
perdonamos a nuestros deudores".



Pero obviamente esta exhortación después de la financiarización del mundo ocurrida en la segunda mitad del siglo XX, no era para nada del agrado de los usureros y banqueros, con gran influencia en la jerarquía católica, entonces lograron el terrenal *milagro* de *cambiar* la *palabra de dios* y el *padre nuestro* se reza hoy de la siguiente manera:

....."Perdona nuestras ofensas así como nosotros  
perdonamos a quienes nos ofenden"...

De este modo quedan bien custodiados los *sacrosantos intereses* (retribución del capital) que vienen a ser la *eucaristía* del capitalismo.

Estas afirmaciones, lo mismo que otras en este texto, no están hechas con ánimo polémico, solo aspiran a correr algunos velos que nuestra presente estructura cultural ha construido en función de la sempiterna ambición de quienes controlan la sociedad de perpetuarse en su rol.

## *Evolución de los paradigmas de la organización social*

Acordamos al inicio de estas páginas que el paradigma, o sea el argumento central de la organización social de mayor vigencia temporal a lo largo de la historia humana fue la autoridad y la consecuencia lógica de su ejercicio fue que a lo largo de milenios existiese la noción que algunos individuos nacen superiores y otros inferiores.

Semejante orden de pensamiento a nuestros oídos ejercitados en el discurso igualitario de los últimos dos siglos suena a blasfemia, pero como demostraremos a continuación, no solo es verdad que así se entendía la sociedad, sino que esta concepción tuvo vigencia incluso en el siglo pasado y en muchos lugares la tiene en este.

Es interesante verificar que del paradigma de *la autoridad* se pasó al de la *ganancia* como motor de la organización social, y fuera de estos dos modelos que han sido los vigentes en lo que conocemos como el mundo occidental, no ha habido otros que se hayan establecido.

Jesucristo se animó a promover otra forma de vínculo social, propuso que los hombres tejieran sus relaciones alrededor del paradigma del amor.

Y Marx (Carlos 1818-1883) que consideraba que los trabajadores, dado que eran los que generaban el excedente social, debían decidir sobre su destino.

Pero en definitiva, en tanto vigencia universal podemos decir que la sociedad solo ha conocido dos modelos medianamente permanentes de organización, uno basado en *la autoridad* y otro en *la ganancia*

autoridad → ganancia

La transición entre ambos se verifica a fines del siglo XVIII, cuando se inaugura el *modo de producción industrial*.

El nuevo modelo de sociedad se reconstruye y establece sus relaciones a partir de la búsqueda de ganancias de los agentes económicos.

Cómo se asignan los trabajos y cómo se distribuye el excedente social pasa a ser decidido por las nuevas reglas establecidas por la economía de mercado, o capitalista o como se la quiera llamar.



*Segunda Parte*

***RESEÑA DE ALGUNAS  
TEORIAS ECONOMICAS***

## *Antes de los griegos*

La lectura de los códigos del rey Hammurabi (siglo XVIII AC.) en la antigua Babilonia, nos permite verificar que ninguna de las dos preguntas que nos planteamos sobre el problema central de la economía tal como lo proponemos, necesitaban respuesta.

El trabajo lo hacían los esclavos (*quien trabaja*) y el resultado lo distribuía la monarquía (*quien distribuye*) y nadie planteaba alternativas a ese estado de cosas.

La acción política de fondo consistía en la lucha por ocupar la posición de *poder*, y las intrigas de palacio o la guerra eran el medio para lograrlas.

La lucha entre pueblos y naciones, era la base, junto con la esclavitud, del sistema de obtención de medios de vida y riqueza, y la mayor parte de la población estaba forzada a trabajar en la obtención de alimentos.

Quienes labraban la tierra eran forzados a hacerlo por las tradiciones o por la fuerza.

Los excedentes agrícolas así obtenidos garantizaban el sostenimiento de las complejas estructuras de poder y de su correcta resolución dependía la continuidad del régimen.

Tan dramática era esta relación que los Estados que no garantizaban la alimentación de sus súbditos sucumbían y desaparecían, esta cláusula estaba implícita en la base del pacto social tácito que sostenía las sociedades antiguas.

Por esta razón nuestra ciencia comienza con los sabios polyhistores<sup>9</sup> del siglo XVIII, porque en ese momento aparece del modo de producción industrial, o sea la necesidad de un nuevo vínculo para resolver la generación del excedente social:

Obrero =Salario,

Patrón = beneficio.

Capital = interés

Sin embargo, existía una complejidad enorme de cuestiones que hoy inscribiríamos en el índice de cualquier tratado de economía: la producción agrícola, el comercio, el sistema impositivo, el dinero, el interés, la producción de herramientas, armas y utensilios, etc.

Pero no la *ciencia económica*, porque a nadie se le ocurría preguntar acerca de la legitimidad de los procedimientos con los que se lograba la producción del excedente social, ni tampoco, cuestionar cómo se distribuía, porque era absolutamente obvio para todos que estos atributos eran propios de la autoridad de quienes lograban el poder en la cima social.

Volviendo al período que estamos considerando, el hecho de que en Babilonia no se cuestionara como se producía el excedente social y como se distribuía, no significaba que lo económico no estuviera presente.

Cuando se estudiaban las artes de la agricultura o del comercio, no se lo hacía desde una óptica *económica*, tal como acordamos en el terreno de la *ciencia económica* en nuestras especulaciones, sino desde una perspectiva fáctica normativa, de obvio planteo y resolución, en tanto eran problemas referidos a la provisión de esas sociedades.

Esto se explica por qué, problemas que hoy son propios del campo de análisis de la *ciencia* que nos ocupa, no determinaron en el pasado su creación y es porque se inscribían en el terreno de otras ciencias y otros campos de las necesidades humanas.

Es mucho más común de lo que creemos, que las personas acepten pasivamente la estructura social en la que viven, y no propongan cambios o modificaciones acerca de ella, aún cuando estas modificaciones generarían mejores condiciones de vida.

Desde siempre, quienes detentan el poder, auspician esta actitud colectiva, con una combinación de acciones de difusión de los valores que los sostienen y simultáneamente represiva hacia quienes no acuerdan con ellos.

Cada momento histórico ha sido testigo de esto con las peculiaridades que le son propias a cada período histórico.

En la antigua Babilonia existía una estructura política compleja. Instituciones administrativas elaboradas que se correspondían con dicha estructura, una codificación legal completa y severa, moneda, créditos, impuestos etc. pero no la Economía como ciencia, dado que sus temas no constituían un problema.

Para su organización social el trabajo correspondía a los esclavos y para asignar el excedente social estaba el emperador o monarca de ese momento.

Fueron necesarios miles de años de evolución social y moral para que se hiciera necesario dar respuestas complejas a los interrogantes que nos planteamos, y por lo tanto y en consecuencia se necesitara una ciencia como la Ciencia Económica.

## *Mil años después de Babilonia*

Imaginemos poder retroceder dos mil años en el tiempo y pensémosnos en la península griega.

Algo fantástico ha ocurrido: se ha instalado en esta sociedad una celebración permanente de la inteligencia y de la especulación racional.

Una pléyade de creadores nos deslumbra con maravillosas obras de arte, arquitectura, teatro, dramas, comedias.

Y la filosofía, testimoniando lo intrincado del espíritu humano, marcando para siempre la miserable y a la vez magnífica naturaleza del hombre, explorando con este fantástico arsenal de pensamiento por ellos diseñado, hasta los pliegues más íntimos, los recovecos de su alma.

## *Aristófanes 450 – 385 -AC?*

Detengámonos en Aristófanes, uno de los grandes comediógrafos griegos, a quien algunos le adjudican la paternidad de una *ley económica*, la posteriormente conocida como Ley de Gresham.

En una de sus comedias, *Las Ranas*<sup>10</sup>, efectúa una fantástica observación acerca de la conducta de los políticos de su época, absolutamente vigente en nuestra realidad a pesar de los dos mil quinientos años transcurridos.

“...Tuvimos ocasión de observar cómo Atenas  
en tal modo con los más honestos ciudadanos se

comporta

que aún como con las monedas viejas, aquellas son

y no otras las más bellas

Atenas no las usa y a las de bronce se aferra,

pérfidas en el cuño

E igualmente para con los ciudadanos.

Los que tienen entendederas

Bien nacidos, justos, modelos de honestidad.....

No cobran más que desprecio

Mientras siervos, descarados, vagabundos,

pícaros, los metemos por doquier.....”

(Corifeo, en la primera parte –Parabasis- de: Las Ranas)

Observa Aristófanes, que los ciudadanos buenos son expulsados por los ciudadanos malos del control de la cosa pública, entre otras razones porque estos, carecen de barreras morales para sus actos, y compara esa realidad, con lo que ocurre con la moneda mala y la buena.

Cuando circulan en una sociedad dos monedas, una vil y la otra noble, la moneda buena es atesorada con celo por las personas, retirándola de circulación, mientras que la depreciada circula velozmente, porque los que la reciben se quieren desprender rápidamente de ella.

Nada más lejano en la intención de Aristófanes, que descubrir prosaicas *leyes económicas*.

En realidad estos descubrimientos *tardíos* de los presuntos *escritos económicos* de los griegos, deberían tomarse como un homenaje a la maravillosa producción intelectual de esta cultura.



Los griegos tenían la *economía* como una *ciencia privada*, responsable de la administración de los patrimonios domésticos.

Generalmente nos detenemos en Sócrates, Platón y Aristóteles, para hablar de la *economía* en tiempo de los Griegos, pero quizás sea Jenofonte<sup>11</sup> quien debería estar entre uno de los primeros bustos en la galería de estatuas de los *economistas griegos*.

Discípulo de Sócrates fue amigo y tutor de Ciro el Grande de Persia, en cuyo homenaje y educación escribió su famosa obra: *Ciropedia*, donde enmarcadas en enseñanzas políticas y morales consigna muchas recomendaciones acerca de la administración material de cuestiones que hoy calificaríamos *económicas*.

Es más común de lo que imaginamos que cuando alguien incorpora una nueva idea, lo haga en el marco de otra disquisición, sin darse cuenta de muchas de las implicancias de sus conceptos, que son luego reconsiderados y puestos en valor, por pensadores posteriores.

Valga esta reflexión, porque cuando encaramos la lectura de: *La Riqueza de las Naciones de Smith*<sup>12</sup> éste, manifiesta durante los primeros capítulos de esta obra, su embelesamiento ante los beneficios de la división del trabajo, incluso más: es habitual que se destaque esta observación de Smith, como uno de sus aportes más originales

Sin embargo, la claridad conceptual de Smith, cuando relata minuciosamente lo visto por él en una fábrica de alfileres para dar ejemplo de los beneficios de la división del trabajo no opaca para nada lo escrito por Jenofonte en la *Ciropedia*<sup>13</sup>, acerca de los beneficios de la división del trabajo.

Veamos los siguientes párrafos extraídos de la obra citada:

....."En verdad en las ciudades pequeñas son los mismos lo que hacen cama, puerta, arado, mesa; y muchas veces es el mismo hombre el que hace la casa. Por el contrario en las grandes ciudades por la necesidad que muchos tienen de toda cosa alcanza a cada uno para su sustento una sola arte y muy a menudo ni siquiera completa. Hay quien hace calzado para hombre y quien para mujer. Lo cual por ende produce en cada uno mayor habilidad".

También podría sorprendernos la similitud de argumentos esgrimidos por Jenofonte, encontradas luego en los escritos de Françoise Quesnay<sup>14</sup>, al reflexionar éste, que el único sector que hace un aporte real a la producción de bienes es el agropecuario, porque es la única actividad productiva que verdaderamente reproduce los bienes: de una semilla sale una planta de la que salen semillas que a su vez se reproducen en muchas plantas.

Mientras que en el resto de las actividades humanas, hay modificación y recombinación de materias pero no reproducción *per se* de las mismas.

Pareciera que los frutos de la inteligencia humana, fluyen en el tiempo uniendo mentes y espíritus, y no como saltos discontinuos entre genialidad y genialidad.



## *El inicio del pensamiento moderno*

### *Sócrates - Platón - Aristóteles*

Los filósofos griegos han sido estudiados extensamente, solo nos detendremos en algunos pequeños aspectos de sus análisis.

#### *Sócrates*

En primer lugar nos maravilla el aporte de Sócrates al fundar la *Filosofía Moral*.

En ese momento el hombre da un salto sustantivo en la creación intelectual: organizar el conocimiento, reflexionar sobre el origen y las razones de todas las cosas, celebrar la inteligencia, la especulación intelectual, por el simple ejercicio de pensar.

La *Mayéutica*, o el método de enseñar, obligando al educando a aplicar sus propios conocimientos y caminos deductivos.

Pero básicamente instalar en la conciencia intelectual de su época la necesidad de encontrar las razones más profundas de las cosas.

Terminaba la era de la aceptación resignada y empezaba el pensamiento moderno determinado por la fatídica pregunta que desde entonces nos sigue persiguiendo: ... *¿Y por que?*

A partir de ahora las cosas serán porque deban ser, y no simplemente porque son o están.

#### *Platón*

En *La República*,<sup>15</sup> su obra mas difundida, testimonia, lo que a su criterio, debería ser el aglutinante y motivo de la sociedad humana, idealista, sostiene la inmortalidad del *alma*, y también en la existencia de un *orden moral* rector del Universo.

Algunos párrafos atrás decíamos que la única posibilidad de progreso para mejor de la sociedad descansa en el esfuerzo de sus individuos más calificados, de sus sabios, de sus intelectuales.

Platón es una evidencia irrefutable de esta afirmación.

Nada volverá a ser igual en la historia, a partir de su pensamiento y el de los sabios griegos, nunca más alcanzará la imposición de la fuerza de los hechos para justificar el control sobre la sociedad.

Desde entonces quienes aspiren a conquistar el control social se sentirán obligados a justificar sus ambiciones.

Solamente una reflexión más, acerca del *comunismo* en Platón.

Cuando éste describe la sociedad ideal que proclama, asigna a la casta superior, integrada también por filósofos, la comunidad de bienes.

Piensa que si los hombres que administran el poder a su vez defienden sus propios intereses, no serán ecuanímenes, y el riesgo de convertirse en déspotas y tiranos, terminará finalmente por corromper la estructura social.

El despojamiento de los bienes materiales en Platón, nada tiene que ver con el comunismo de Marx y Engels, donde es una consecuencia inevitable, según su visión, de la evolución de la sociedad a partir de la inauguración del modo de producción industrial y la economía de mercado.

Sin embargo, durante el siglo XX, esta sospecha, acerca del *comunismo* de Platón, marginó a muchos estudiantes del conocimiento de este filósofo, quien era censurado por esta *proximidad* conceptual al marxismo, concentrándose la educación en la filosofía Griega, de Aristóteles, defensor de la propiedad privada y, por lo tanto, afín a las ideas dominantes.

Aristóteles es (para nuestra cultura) el filósofo griego por excelencia por razones que ya analizaremos, cuando veamos a Santo Tomás de Aquino.<sup>16</sup>

Hemos señalado que es una ardua tarea encontrar pensamientos verdaderamente originales en cualquier autor.

Generalmente, a medida que retrocedemos en el tiempo, encontramos afirmaciones que anticipan *aportes originales* hechos con posterioridad.

Quienes hayan tenido la fortuna de leer el tratado de A. Smith, o tengan la persistencia de acompañar esta lectura hasta el capítulo correspondiente, compartirán quizás, la misma perplejidad que el autor de estas líneas, al leer un párrafo de 'La República' de Platón, que perfectamente podría haber sido extraído del primero.

'... para cierta necesidad nos juntamos uno con otro; para otras necesidades con otras gentes, hasta que la multiplicidad de necesidades reúna en un mismo lugar a

cierta cantidad de hombres que  
se asocian entre sí para darse ayuda recíproca; y a esta  
conveniencia hemos dado el nombre de Estado..... y  
cuando uno hace partícipe a otro de lo que hay que  
repartir, y cuando se hacen intercambios, cada uno actúa  
en vista de su propio interés.'17

La pobreza de los territorios de Grecia y Macedonia, hacía que todos estuvieran atentos a que el número de pobladores no excediera los que podían ser razonablemente alimentados por las áridas tierras de la región.

No hay que ser muy sagaz, para concluir que aquí, cuando Platón expresaba su preocupación demográfica, anticipaba, de alguna forma, el pensamiento de Malthus.<sup>18</sup>

Las reflexiones de Platón, referidas a los hechos económicos, alcanzan una variedad enorme de temas que van desde la riqueza, la justicia distributiva, el interés por el dinero, el comercio, la división del trabajo, la publicidad, el salario, los contratos colectivos de trabajo, el dinero, el crédito, el comercio internacional, etc.

La *óptica* Platónica, para todos estos temas está fundada en un enfoque moral. Igualmente, dos mil años después, A. Smith, llega a la economía desde la moral,<sup>19</sup> de la misma manera que los filósofos Griegos.

Y como ya destacáramos, quizás, este sea el salto cualitativo que estos pensadores imprimieron a la historia: la necesidad de explicar y justificar éticamente, la Organización Social Humana.

Actitud, que a partir de entonces se instala en todos los filósofos y pensadores de Occidente.

## *Aristóteles*

Permítaseme, transcribir un párrafo.

“..... el esclavo participa de nuestra vida, mientras que el obrero está más alejado, el obrero tiene una esclavitud limitada”

Seguramente ya se habrán dado cuenta que no es ésta una afirmación de Marx, aunque este la debe haber leído en su tiempo con una sonrisa comprensiva.

Lo dijo Aristóteles, en su obra *Politeia* y pareciera confirmar que los discursos científicos, sobre todo en Ciencias Sociales, no se circunscriben a descubrimientos y avances sino que parecieran desarrollarse como una espiral estirada, donde párrafos e ideas de hoy se retoman y reelaboran más adelante, vinculando pensadores y tiempos distantes aparentemente desconectados entre sí.

De Aristóteles seguramente esta todo dicho, pero en aras de la unidad de estos apuntes trataremos de consignar una vez más conceptos económicos de este filósofo, incluso la propia palabra *economía* fue lograda por él.

Ubicaba en esta ciencia las artes de la buena administración doméstica, de allí el nombre, *Oikos-nomos*, que significa normas de la administración familiar: la esclavitud, el trabajo asalariado, los bienes la riqueza, la agricultura, la moneda, el valor de uso y el valor de cambio.

Es el primero que analiza la Paradoja del Valor:

Propone que hay cosas que tienen un gran valor de uso y ningún valor de cambio, como el aire que respiramos y otras que no tienen ningún valor de uso, como una amatista y sin embargo poseen un alto valor de cambio.

La propiedad, el interés, el ahorro, el monopolio, el comercio exterior, el nivel de precios, en fin, un repertorio enorme de temas que hoy inscribimos en el campo de nuestra ciencia, pero sin involucrarse demasiado en lo que para nosotros es el tema central: quien produce el excedente social y como se distribuye.

De como mentes tan extraordinarias aceptan la institución de la esclavitud, como propia de la naturaleza humana, nos habla en forma más que elocuente acerca de la permanente

evolución de la moral social y de cómo no podemos entender estos fenómenos sin tratar de comprender el espíritu de cada momento histórico.

Nos decía Aristóteles, que:

.....los esclavos son propiedades animadas. La naturaleza hace distintos los cuerpos de los hombres libres que los de los esclavos, estos son vigorosos para los trabajos pesados; aquellos en cambio, erguidos y elegantes, ineptos para estos trabajos, pero útiles para la vida civil. La naturaleza se ocupa que algunos sean libres y otros esclavos. (Politeia , capítulo 2)

Sería imposible juzgar con ecuanimidad estos párrafos sin tomar en cuenta el espíritu de esa época, tal lo explicáramos en párrafos anteriores.

No es la intención de estos apuntes, extenderse más allá de lo expuesto, entorno de estos temas, ni tampoco la preparación de su autor.

Cualquier lector que quiera completar su conocimiento, puede acudir a la lectura de las obras originales mencionadas, todas disponibles en múltiples traducciones, o incluso a obras de estudiosos de estos temas, con la garantía de quedar deslumbrados en el recorrido.



## *Después de miles de años se propone un nuevo paradigma*

### *Jesús de Nazareth*

Inspirador de muchas fraternidades religiosas erigidas por los seguidores de su doctrina, algunas lo consideran el hijo de *Dios* hecho hombre, otras un profeta más.

Aquí sólo trataremos de analizar las implicancias socioeconómicas de su discurso, específicamente su revolucionaria propuesta de cambio de paradigma de la sociedad humana.

En un mundo que desde el fondo de los tiempos había sido organizado a partir del ejercicio de *la autoridad*, o sea implícitamente, de la desigualdad, él proclama: “Amaos los unos a los otros”, es decir, propone el reemplazo del paradigma de la *autoridad* por el del *amor*.

Para algunos creyentes sonará herético referirlo a Jesús de Nazareth como oferente de un cambio de paradigma social, pero si nos permitimos un poco de libertad en el pensar seguramente compartirán conmigo esta estimulante perspectiva, sus primeros discípulos lo recibieron como el *Mesías* que venía a liberar al pueblo de Israel, y posteriormente como él *redentor* de todos los hombres.

El mensaje de Jesús y su doctrina, que proclama la salvación eterna, el perdón de los pecados, pero sobre todas las cosas, la igualdad de todos ante los ojos de Dios, fueron rápidamente adoptado por los sectores más pobres de la sociedad de su época.

En primera instancia fue la religión de los esclavos, de los postergados, de los humildes.

No era para menos, ponía los valores ancestrales patas para arriba (...) “*los últimos serán los primeros en el reino de los cielos*”.

Detengámonos por un instante a considerar lo que significaba después de miles de años de sumisión, voluntaria o forzada de los unos a los otros, que alguien con su carisma, proclamase que todos los hombres eran iguales.

No solo daba por tierra la concepción de las diferencias *naturales* entre esclavos y amos sino que sentaba las bases, para la aparición, casi dos mil años después, de teorías igualitarias de organización social.

Su discurso replantea por primera vez en la historia el paradigma social, esto es: si ya no hay esclavos, entonces quien es el que realiza el esfuerzo para la obtención del excedente social?

Y si no hay seres naturalmente superiores en dignidad, entonces: ¿como asignamos el resultado del esfuerzo social entre los hombres?

Si bien la naturaleza social del hombre parece bastante rígida, teniendo en cuenta que las instituciones humanas se modifican más rápidamente por lo formal que por lo real, también pareciera ser que a medida que la moral social se va modificando, la conciencia social no retrocede y los valores que se van incorporando en el acervo de los hombres solo se modifican para mejor, aunque su vigencia real, tengan los altos y bajos propios del devenir histórico.

A partir de Jesucristo, la conciencia social se modifica irreversiblemente; ya nada legitimará como en el pasado la sumisión humana, de ahora en adelante pensadores y filósofos tendrán que incorporar en sus análisis y pensamientos, los nuevos valores morales que se han difundido velozmente entre las mayorías.

Pero, no es tan fácil ni tan veloz la transformación social necesaria para el establecimiento real de los nuevos aires igualitarios, que los espíritus de los postergados asumen instantáneamente al conocerlos

La forma de producir, de comerciar, las interrelaciones sociales, los ordenamientos jerárquicos de la sociedad, las conveniencias entrelazadas, la ignorancia, el control de la fuerza, la tradición y la costumbre, entre otras realidades hacen que la organización social se modifique lentamente, porque, como tan brillantemente lo describiera Giuseppe Tomási di Lampedusa<sup>20</sup> quienes tienen en cada período histórico el control de la sociedad saben que (...) *algo tiene que cambiar para que todo siga igual.*

O como dicen los franceses: *plus ça change plus c'est la meme chose.*

De cualquier manera, cuando aparecen nuevos valores morales, producto de la evolución de la sociedad humana, promueven nuevos e irreversibles estadios de conciencia social.

Al igual que la inocencia, que una vez perdida, nunca será recuperada, los mandatos de la conciencia, en este caso la conciencia social, son ineludibles, una vez que llegan y se instalan en la mente humana, lo hacen para quedarse.

A partir de Jesucristo ya nada será igual.

La esclavitud pasará a ser una institución forzada y amoral, y el hombre para seguir usufructuándola deberá asumir su condición hereje, o modificar formalmente su ropaje moral, para poder "asimilarla" sin mayores conflictos.

El modo de producir los alimentos no se modifica: hay que poner un hombre detrás de un arado, detrás de un buey, lo que si se modifica es la justificación moral: antes era *esclavo*, ahora es *siervo*, antes obedecía un mandato ancestral, ahora se ajusta al *plan divino* que lo ubica en esa tarea.

¿Que diferencia real existe entre la esclavitud y la servidumbre?

Mucho podremos discurrir al respecto, incluso es probable que si retrocediésemos en el

tiempo y enfrentásemos a un siervo y a un esclavo nos harían ver rotundas diferencias, pero desde nuestra conciencia social actual, sabemos que son distintas formas del mismo hecho: la sumisión.

En la justa distribución de los alimentos, su metáfora de la distribución de los panes, abre un universo de perspectivas que fascina a quienes escuchan su mensaje.

Las implicancias de su doctrina en la sociedad de su época son mucho mayores que las que hoy percibimos.

Si todos los hombres eran iguales, entonces nadie tenía la obligación natural de proveer a otro hombre.

La base conceptual de la sociedad de entonces se funda en que algunos nacían para gobernar y muchos para ser esclavos desaparecía.

Una nueva era se avecinaba, ya no era posible el mundo como hasta ese momento, pero tampoco había medios para que fuera diferente, no aparecían simultáneamente desarrollos tecnológicos que hiciesen posible esta nueva visión.

Y en el inicio de este nuevo tiempo a los hombres reunidos para su conocimiento primero procuraba saciarles el hambre físico, el del cuerpo, el que se sacia con comida, en un gesto que iba más allá de una necesidad circunstancial. Era la indicación de su magisterio que enseñaba que alimentar el cuerpo era un requisito imprescindible para la existencia misma del grupo social, y que la satisfacción de este requisito excedía la competencia de las responsabilidades individuales: era una necesidad social.

De alguna manera instalaba en el inicio del discurso ético - religioso, una responsabilidad que las sociedades precedentes reconocían también como prioritaria: en la génesis misma de la organización social humana esta la resolución de lo alimentario.

Lo que en realidad no cambió en ese momento fue la forma de producir los bienes

Simultáneamente al nuevo discurso ético que proponía un nuevo *paradigma*, no se modificaba el modo físico de la producción de bienes.

Al no haber cambios en la tecnología no hay cambios en las relaciones sociales, por lo tanto es imposible que las relaciones sociales se modifiquen sustancialmente.

Y mal que les pese a los detractores de Marx, tenemos que rendirnos ante la evidencia por él revelada, que las relaciones sociales se construyen a partir de la forma de producir los bienes que necesita la humanidad en cada período histórico.

## *El imperio romano*

**La fenomenal construcción geopolítica lograda por los romanos se apoya en las innovaciones tecnológicas de su aparato militar**

**La supremacía que establecen, a partir de las técnicas guerreras que desarrollan, los llevan a dominar y avasallar los pueblos que rodean el *mare nostrum*, como denominan con descarnada soberbia el mar Mediterráneo.**

Al conquistar civilizaciones y territorios, no solo arrebatan los bienes materiales, sino que también se adueñan de los valores culturales y religiosos de los pueblos asaltados.

La apropiación sistemática del patrimonio cultural griego, ejemplifica dramáticamente este hecho, no solo arrebatan sus tesoros, sino que replican sus dioses, renombrándolos en una demostración fantástica de flexibilidad cultural: Zeus, que rebautizan Júpiter, Afrodita - Venus, Artemisa - Diana, Apolo - Febo, Poseidón - Neptuno, Dionisio - Baco, Eros – Cupido, por mencionar los mas conocidos.

Esclavizan sus sabios y filósofos para que fuesen tutores de sus hijos en un reconocimiento de la sabiduría lograda por la civilización sometida y adoptan su ciencia como propia en una actitud frente al *conocimiento científico* que solo volveríamos a ver en la historia dos mil años después con la *revolución industrial*.

La maquinaria de conquista y control de los territorios usurpados, deslumbra hasta hoy a quienes estudian este período histórico.

En primer lugar las técnicas militares, pero también el desarrollo de la ingeniería civil como necesario complemento de la dominación militar, las comunicaciones y finalmente el broche de oro: *El Derecho Romano*.

Se apropian de territorios bienes y toda clase de valores culturales, pero una vez establecido su control, su conducta se ajustaba a una nueva propuesta.

Como si dijeran:

*...“Bueno, hasta aquí valía la fuerza, pero de ahora en adelante la propiedad estará garantizada y regulada en su alcance, por las leyes”.*

Y desarrollaron el cuerpo doctrinal, que regula el derecho sobre las cosas, -prácticamente hasta nuestros días-, el *Corpus Juris Civilis* conocido como Derecho Romano.

Sobre la base de la necesidad de garantizar el derecho de propiedad, crearon dos institutos jurídicos que tienen vigencia hasta hoy: el de establecer contratos y el de testar.

Por lo demás, los *economistas romanos* se ocupan al igual que anteriormente los Griegos, de reflexionar acerca de cantidad de cuestiones referidas al universo de lo económico, la agricultura, la moneda, el comercio, etc., pero no tratan los temas que hemos establecido como

el eje de *la ciencia económica*, o sea como se genera y distribuye el excedente social

Posteriormente el imperio se resquebrajó en innumerables fragmentos que dieron origen a la estructura geopolítica de la Era Medieval.

Primero se divide entre el Imperio Oriental y el Occidental; luego en incontables territorios, que se van aislando unos de otros, quedando como único aglutinante la religión: es la Iglesia Católica Apostólica Romana, quien queda finalmente con la responsabilidad de ser el excluyente denominador común de los territorios que conformaban el ex imperio romano.

De alguna manera el viejo adagio *todos los caminos conducen a Roma* renueva su vigencia, pero ya no son las sorprendentes *vías* romanas empedradas que habían construido para el desplazamiento veloz de sus ejércitos, sino que ahora se trata de un etéreo pero poderoso vínculo espiritual compuesto por un imbatible cóctel de pacto religioso, autoridad terrenal de los pastores de la Iglesia a partir del control de las enormes riquezas que posee, ordenadamente administradas por su estructura de gobierno piramidal que otorga un fenomenal poder a los Papas.

Hasta el lenguaje común, el latín, que unifica el credo, se utilizaba en todos los textos sagrados, en el ritual que cotidianamente todos practicaban, y permitía la comunicación fluida entre miembros de comunidades distantes que localmente hablan idiomas completamente diferentes.

Durante este período la historia inflexiona drásticamente por el mensaje de Jesucristo.

Desde el fondo de los tiempos se acepta la esclavitud y el saqueo como las formas naturales de obtener los bienes para los pueblos.

Finalmente, por fuerza de las circunstancias de su difusión y adopción por las mayorías, el último emperador romano, Constantino, adopta la nueva religión: la religión de los esclavos, la que dice que todos los hombres son iguales en origen y dignidad, la que deslegitima la esclavitud y el saqueo.

Pero estos conceptos morales no bastan para cambiar en esencia las formas de relación de producción.

La transición a la edad media no significa la desaparición de la esclavitud y de la apropiación de la riqueza de otros pueblos como modo de obtener riquezas.

Pero sí instala un debate sobre la legitimidad moral de los procedimientos sociales, que dura hasta hoy y seguramente seguirá presente en la historia humana hasta que llegemos al Nirvana.

Es notable como las concepciones sociales y morales se deslizan en la historia como los meandros de un sinuoso río, tomando atajos o recorriendo artificiosas elipses, pero siempre en un flujo continuo que hace que el río sea el mismo pero distinto.

Los pueblos antiguos fundaban sus organizaciones sociales en la tradición o la religión.

Los griegos valoran el pensamiento desde una óptica moral, pero desarrollándolo como un ejercicio del intelecto, sin resolverlo necesariamente en la vida cotidiana.

Los romanos lo establecen en su más que exitoso modo de organización social basado en el saqueo y la apropiación, pero promoviendo a través de sus propuestas jurídicas, implícitamente, la necesidad de cambiar las cosas.

Finalmente la doctrina de Jesucristo que inaugura el período de la ética judeo-cristiana de la historia que se desarrolla hasta nuestros días.

## *El letargo medieval*

El mundo romano finalmente colapsó; la energía militar aglutinante respaldada en la mística racial se disolvió imperceptiblemente, entre otros motivos por acción del catalizador moral propuesto por el Cristianismo.

Cada pequeño territorio se vio obligado a asumir su propio control y defensa ante el debilitamiento y finalmente disolución del poder central de Roma.

Una nueva utopía comenzó a organizar el pensamiento y a resolver las inseguridades de cada uno de estos nuevos centros de autonomía política.

Como decíamos anteriormente, las cosas cambian en parte y en parte siguen igual, el mundo ya no será el mismo pero no se percibirá como tan distinto por la continuidad del discurso histórico, ahora preñado por la concepción moral y el mensaje religioso instalado por el cristianismo.

La enorme maquinaria política, militar, de comunicaciones, etc. del imperio fue finalmente reemplazada por pequeñas autonomías.

El gran ejército que fue la base del sistema imperial se desarticuló y su lugar lo tomaron pequeños sistemas de defensa locales.

El único denominador común entre los distintos territorios pasa a ser la doctrina religiosa y los centros de administración del conocimiento pasaron a ser las entidades monásticas.

La Iglesia Católica que durante los primeros años de la era Cristiana estaba regida por la clandestinidad de las catacumbas deja de estar sumergida en la reserva y la persecución para ocupar un rol cada vez más destacado en la organización social.

El otrora fluido comercio que circulaba por las vías romanas a lo largo y a lo ancho de Europa pasa a verse cada vez más limitado por la inseguridad, al desaparecer el control del ejército imperial y aparecer los salteadores de caminos; las regulaciones regionales, impuestos y trabas al comercio que cada Feudo o porción en la que se había dividido el imperio imponen a la circulación de mercaderías.

El intercambio cultural, consecuencia inevitable de la permanente circulación de ejércitos y mercaderías, languidece en un progresivo estancamiento por la nueva realidad geopolítica.

El paganismo romano, con su pragmatismo religioso que los llevaba a adoptar los dioses de

los pueblos conquistados como propios y a utilizar los bienes culturales saqueados desprejuiciadamente, poco a poco se fueron transformando en una organización rígida, basada en el monoteísmo cristiano.

Al igual que en otras sociedades y culturas, la rigidez del dogma reemplazó la flexibilidad de las creencias multiculturales, porque un esquema de pensamiento cerrado, garantizaba la reproducción del modo social, mientras que la diversidad, a los ojos de quienes detentaban el poder, lo ponía en peligro.

Estancada por un lado por la falta de acceso a los bienes culturales y científicos que antes, durante el imperio se le ofrecían naturalmente.

Por el férreo control que pasa a ejercer sobre la organización social, la otrora clandestina y ahora omnipresente estructura religiosa.

Del pragmatismo romano que priorizaba el conocimiento en función de las necesidades técnicas de su ejército y de su desprejuicio cultural que le permitía rápidamente ajustar sus códigos de conducta a los valores regionales de los pueblos conquistados, se pasa a la rigidez de los valores del catolicismo, que no eran permeables al conocimiento práctico por el temor a poner en riesgo el dogma, y esta actitud comienza a gobernar todos los actos cotidianos.

De alguna manera, cuando vemos las ruinas romanas a lo largo y lo ancho de Europa, advertimos que sus soldados pasaban a ser los habitantes *vip* de los lugares que conquistaban.

La infraestructura que desarrollaban para vivir, los acueductos que alimentaban sus baños públicos, que en esos tiempos eran una conjunto de costumbres tan sofisticadas, que estaba más allá del lujo siquiera imaginado por los pueblos sometidos.

De estas realidades rayanas en lo extravagante poco a poco se vuelve a las vidas aldeanas.

El discurso social que se impone es el mandato moral que propone el catolicismo.

El conocimiento que deja de ser una oportunidad al servicio del poder político a través de los instrumentos que ofrece a la maquinaria militar, será a partir de ahora una constante reivindicación herética severamente controlada por la dominante estructura religiosa.

Los caminos ya no llevan a Roma, ahora las otrora modernísimas *vías romanas* son senderos maltrechos que no conducen a ningún lado y en todo caso recorrerlos es una más que peligrosa aventura solo encarada por los individuos expulsados de la estructura social formal: *los comerciantes*, que además de sufrir el repudio y desprecio de los nobles y los religiosos, eran víctimas permanentes de toda clase de atropellos.

El nuevo rol del conocimiento, ahora subversivo para el nuevo poder, lo confina a ser controlado por la institución religiosa, y pasa a estar subordinado al nuevo paradigma de la sociedad: el acceso a la vida eterna.

La salvación del alma es el eje del discurso social, y las estrategias que la posibilitan incluyen prosaicas prácticas palaciegas similares a las de cualquier corte imperial.

Pero como ya hemos visto la historia no vuelve sino que se recrea en nuevos meandros, síntesis de los saberes pasados y las nuevas perspectivas.

El pensamiento inaugurado por los filósofos griegos, deslumbra también a los sabios del catolicismo quienes adoptan sus categorías y estructuras racionales reacomodándolas al paradigma ético de la doctrina, tal cual ellos la interpretan.

Los sabios religiosos, Oresme, San Agustín y principalmente Santo Tomás de Aquino ajustan ambos discursos y nace la Teología Católica, como una cosmovisión Aristotélico – Tomista.

Una compleja explicación de la correcta forma de la organización social humana es lanzada desde este cuerpo doctrinal.

Se inaugura la era del *iusnaturalismo* que establece que: así como existe un orden en la naturaleza que explica los hechos del mundo físico, al que el hombre accede a través de la ciencia existe un *orden natural* en la organización de las cosas que no es tan evidente y que nos es revelado por la doctrina a cuyos designios debe ajustarse la acción de los hombres para alcanzar la salvación.

Pero volviendo a nuestros interrogantes iniciales, ¿como resuelve ahora el hombre lo forma de producir y distribuir los bienes?

La esclavitud ha quedado deslegitimada por el mensaje de Jesús, nadie que adopta la doctrina cristiana la aceptará porque está fundada en el ahora antivalor que admitían las culturas antiguas que establecía que había hombres que nacían para ser libres y otros, la mayoría, para ser esclavos.

La distribución de los roles y los bienes ya nos es un simple y obvio arbitrio de quien controla el poder, ahora es un complejo laberinto donde la palabra *justicia* (entendida según la óptica de los pastores católicos) guía las acciones.

Santo Tomás de Aquino (1226-1274) establece que para la doctrina de Jesús, la economía estaba reglamentada por la justicia y fundamentada en la propiedad privada y el intercambio.

El concepto del *cambio justo* se instala en el centro del debate teológico la idea Tomista esta fundada en la equivalencia de sus términos, de ahí que durante siglos los términos “desiguales” que eran la base del comercio, o sea comprar algo a un precio y venderlo a uno mayor, para obtener ganancia, estuviera expresamente condenado por la Iglesia.

Así también el interés por el dinero, dado que este último es *estéril e incapaz de generar riqueza alguna*, mal le vale al que presta una suma de dinero pretender una suma mayor por ello en devolución.

El pensamiento de Santo Tomás liga claramente la ética a la distribución: ésta tiene que ver estrictamente con la justicia.



La distribución de los bienes comunes a los particulares deberá verificarse equitativamente considerando diversos factores, tales como los méritos, dignidad y necesidades de las personas: “méritos respecto de la comunidad, dignidad o puesto que ocupan en ella, necesidades que deben ser atendidas socialmente

Los bienes materiales deben, entonces, distribuirse en proporción a las necesidades de las personas o grupos humanos. Ahora bien; servida que sea esta primordial exigencia, será lícito atender al rango y la cuantía de las aportaciones al bien común para determinar la medida en que deben participar las personas, en esos bienes.

Pero esta concepción no será tan fácil de administrar en términos históricos, ¿Quién decide qué es lo justo? ¿Quién mide la *dignidad relativa* entre las personas? y ¿Quién no está facultado para decidirlo?, ¿Quién decide cuáles son los bienes necesarios para los distintos grupos y personas?, etc.

La institución eclesiástica es la que se encarga de las respuestas, pero no una iglesia angelical, espiritual, imbuida del mensaje primigenio de Jesucristo, sino una iglesia terrenal, que administra el poder, que es la mayor poseedora de bienes materiales y que por añadidura es la depositaria de los saberes colectivos a los que administra en función de su concepto del *bien natural*, que es en realidad el *orden moral* que deciden los clérigos y que llevó al Apocalipsis de la Inquisición, una de las cumbres del horror humano.

Hagamos nuevamente, un salto retrospectivo en el tiempo, salgamos por un momento del monasterio y vayamos al campo a ver cómo se producen los bienes sociales por antonomasia, o sea los alimentos.

Agricultores que roturan la tierra con rudimentarias herramientas con el lomo doblado sobre los surcos, vestidos con andrajos, y unidos al terreno que deben cultivar por irrenunciables vínculos que determina estrictamente la *ley natural*.

No son hombres libres, tampoco esclavos a la usanza romana: son *siervos de la gleba*, con arreglo a las leyes medievales, un campesino no era dueño de sí mismo.

Todo, incluida la tierra que trabajaba, sus animales, su casa, la virginidad de su futura esposa (ley de pernada) y hasta su comida, pertenecía al *señor* del feudo.

Conocidos como *siervos de la gleba*, los campesinos estaban obligados a trabajar para sus amos quienes les concedían a cambio una mínima parcela de tierra para cultivo propio, sus vidas estaban llenas de penurias, pocos se afanaban para producir alimentos suficientes para sus familias y para cumplir con su señor.

Les estaba prohibido marcharse del feudo sin permiso, y para un campesino, la única manera de obtener la libertad era ahorrar el dinero necesario para comprar un lote de tierras, o casándose con una persona libre.

En la Europa medieval, más del 90% de la población vivía en el campo y trabajaba la tierra, los cultivos y la cría del ganado absorbían toda la jornada, los métodos eran anticuados y no muy eficaces, las tierras de cultivo alrededor de una aldea se dividían en tres grandes lotes, según su calidad: aptas para trigo, centeneras y medio centeneras.

A los campesinos se les asignaban pequeñas parcelas en cada lote, de manera que las tierras buenas y malas quedaran equitativamente repartidas, sembraban y cosechaban sus parcelas propias, pero también *servían* en las tierras de sus *señores* cultivando sus campos, cosechando sus cereales y emparvando el heno de sus amos.

Una cosecha mala era una amenaza de penurias extremas para los *siervos*.

La comida en la Edad Media variaba, como siempre, con arreglo a sus medios.

Los nobles pudientes podían permitirse una gran variedad de alimentos, incluyendo los frutos secos, las almendras y las especias asiáticas, productos muy caros.

La gente común comía un pan moreno y tosco hecho con un poco de trigo, centeno o avena, verduras de huerta, y pocas veces carne, en especial de cerdo, de sus existencias caseras.

¡Paradojas del destino de los hombres! hoy en día a través de quienes estudian la nutrición humana sabemos que dieta por dieta era mucho más saludable la que ingerían los pobres, rica en fibras y vitaminas y pobre en azúcares, hidratos de carbono refinados y grasas saturadas, que acrecentaba la panza de sus *señores*.

## *De los clérigos a los comerciantes*

Hablar de oscuridad y luz para referirse al medioevo tiene una inevitable carga de agravio que asumen quienes adoptan la perspectiva *iusnaturalista* de la historia, pero es una alegoría inevitable a vista de los sucesos considerados.

Que el comercio era una actividad execrada por las buenas mentes de la sociedad nos puede parecer inverosímil a esta altura del desarrollo de la economía de mercado.

En la era de los shoppings y de los hipermercados; de los Ministerios de Comercio y los tratados de comercio internacional hablar de la falta de legitimidad de la actividad comercial, más que a un anacronismo risueño nos suena a mentira.

Es muy interesante ver en forma sucinta la evolución de la actividad comercial y su influencia en la evolución histórica del período que estamos considerando.

Como decíamos en el capítulo anterior, rotos los hilos conductores establecidos por los romanos la interrelación entre los distantes territorios del ahora desaparecido imperio había quedado en manos de quienes no tenían otro espacio social para desarrollar su vida.

En aquellos años dedicarse al comercio era asumir la peor de las ocupaciones, era una actividad que solo ejercían parias, desplazados, exiliados.

Ya los griegos sabían que peor que condenar a muerte a alguien era condenarlo al ostracismo, no había peor destino que alejarse de su pueblo, de su cultura, de sus afectos y de su consideración social.

Pero al menos quienes sufrían esta condena tenían la remota esperanza de iniciar una nueva historia y recuperar de algún modo los valores perdidos.

Los comerciantes en cambio no tenían esta posibilidad, al estar permanentemente en territorios ajenos, expuestos a toda clase de avatares peligros, vejámenes y humillaciones, ni siquiera cuando llegaban a las pequeñas ciudades medievales a ejercer sus destrezas mercantiles eran aliviados de esa carga: tenían que acampar *extramuros*, del otro lado de las defensas, condenados siempre a vivir en peligro.

Sin embargo en el transcurso de los siglos, la propia naturaleza de su actividad los hizo ir lentamente conformando y acumulando lo que finalmente sería el paradigma del modelo social que sucedería al orden medieval: *la riqueza*.

Los campesinos, generación tras generación, solo eran estimulados a producir su subsistencia, carentes de ningún incentivo para acumular, porque inexorablemente eran explotados por los señores a los que servían.

Mientras tanto los señores feudales permanecían muy entretenidos en ejercer sus privilegios, como los juegos cortesanos o el derecho de pernada y en explotar a sus siervos para poder financiar sus ocios y los de sus cortes.

Los comerciantes iban poco a poco generando los excedentes económicos básicamente en

forma de metales y piedras preciosas que finalmente le otorgarían el control social.

El vehículo de esta dramática transformación en la consideración pública fue que el sostenimiento de los privilegios cortesanos exigía a los señores feudales contar con ejércitos que les permitiesen defenderse de las pretensiones sobre sus territorios de sus vecinos o avanzar ellos mismos sobre tierras y riquezas aledañas a sus feudos,

y para tener ejércitos se necesitaba dinero destinado a pagar salarios a los soldados mercenarios.

Además para entretenerlos en los interregnos de paz, en la ejercitación de sus virtudes militares, practicando las vistosas artes de la esgrima y la caballería en el ocio cortesano, y por supuesto para dotarlos de pertrechos, armaduras, caballería etc.

Entonces a la hora de financiarse: ¿dónde concurrían los señores feudales a buscar auxilio?

Acertó: a las tiendas de los comerciantes que eran los únicos que se ocupaban de las prosaicas y heréticas artes de acumular riquezas, las dos partes tenían algo para dar y algo para recibir.

Los señores feudales otorgaban privilegios y exclusividades comerciales en los territorios que poseían, y recibían el ansiado financiamiento, los mercaderes prestaban recursos financieros y recibían privilegios comerciales (que significaban más ganancias), en retribución por sus servicios.

Las grandes autopistas de la era medieval eran los ríos y los mares; las unidades de transporte que permitían las vías fluviales y marítimas eran significativamente más eficientes que las que posibilitaban las maltrechas carreteras medievales, además de permitir a través del mar Mediterráneo alcanzar los objetos de supremo deseo de aquella época que eran las exóticas mercaderías que venían de Oriente.

Cuando mayor era el porte de las embarcaciones y más eficaces sus sistemas de navegación mayor era la ganancia obtenida por sus propietarios.

Una pequeña escuna capaz de transportar algunas pocas toneladas en un viaje que le llevaba varias semanas hasta las costas del cercano oriente, rendía menos beneficios que una gran carabela que podía llevar varias veces esa carga en el menor tiempo, cuanto mas cantidad era la mercadería transportada, y más rápidos los viajes: más ganancias.

Esta nueva clase social no tenía prejuicios al respecto, y viendo algunas de sus opiniones, que quedaron registradas, verificamos el cambio moral que iba ocurriendo hacia el fin de la *edad media*.

Es famosa la alocución de Cristóbal Colón a los Reyes de España reclamándoles fondos para su epopeya oceánica:

(....)21 “Vosotros sabéis Vuestras Majestades que las riquezas todo lo pueden, con ellas se compra la dignidad, el poder, la felicidad e incluso hasta lugares en el cielo “

(...)“que de todas y cualesquiera mercaderías, siquiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especiería y otras cualesquiera cosas y mercaderías de cualquier especie, nombre y manera que sean, que se compraren, trocaren, hallaren, ganaren y hubieren dentro de los límites de dicho Almirantazgo, que desde ahora Vuestras Altezas hacen merced al dicho don Cristóbal, y quieren que haya y lleve para sí la decena parte de todo ello, quitadas las costas todas que se hicieren en ello, por manera que de lo que quedare limpio y libre haya y tome la dicha décima parte para sí mismo, y haga de ello a su voluntad, quedando las otras nueve partes para Vuestras Altezas”.

“...que en todos los navíos que se armaren para el dicho trato y negociación, cada y cuando, y cuántas veces se armaren, que pueda el dicho don Cristóbal Colón si quisiere contribuir y pagar la ochena parte de todo lo que se gastare en el armazón, y que también haya y lleve del provecho la ochena parte de lo que resultare de la tal armada”.

Obviamente, detrás del supremo objetivo de obtener riquezas, todas las facilidades que permitían aumentar las cargas y disminuir los tiempos de cada travesía eran bienvenidas.

Mientras la Iglesia Católica, a través del Santo Oficio obligaba a Galileo a afirmar que la Tierra era el centro del Universo, congelando toda posibilidad de avance en el conocimiento científico, a los mercaderes les importaba muy poco que la tierra fuera cuadrada, redonda o alargada; lo único que les interesaba era adquirir conocimientos que les permitiesen obtener más riquezas.

La nueva clase social en ascenso, se afanaba por adquirirlo aunque con más prosaicos fines.

Los libros solo podían replicarse manualmente en forma artesanal y los únicos que tenían medios, cultura y tiempo para hacer esta tarea eran los monjes, entonces los monasterios se erigían en eficaces administradores del conocimiento: aquellos libros que contenían información contraria a lo que la iglesia consideraba el orden natural, eran bloqueados al acceso público e incluidos en el Index de los libros prohibidos.

Pero no eran los únicos que se valían del conocimiento para acumular poder: un buen cartógrafo capaz de confeccionar un mapa confiable, era más valioso para un mercader que un Obispo que intermediara su acceso al reino de los cielos<sup>01</sup>.

Y esta apreciada posibilidad alcanzaba todos los conocimientos científicos que se apartaran de los saberes ancestrales, en tanto y en cuanto pudieran ser útiles en el desarrollo de las estrategias comerciales.

Un herrero alemán, Johannes Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg, hoy simplemente recordado como Gutemberg para beneficio de los estudiantes actuales, inventó la imprenta de tipos móviles y derribó de un mandoble, con la espada de su genio, el monopolio que había tenido la Iglesia sobre los libros, que hasta entonces solo podían ser reproducidos en forma manuscrita por los monjes reclusos en monasterios y avocados totalmente a ese menester.

La imprenta, puso rápidamente los libros al alcance de los laicos, que ansiosos, los indagaban, terminando con el milenarismo monopolio del conocimiento, que había administrado la Iglesia Católica durante el largo período medieval.

La avidez que tenía la sociedad por el conocimiento, liquidó lo que quedaba del orden moral medieval.

Los *barones del comercio*, ahora liberados del *estigma* moral de la riqueza, acumulaban inmensas fortunas que les permitían construir palacios, tener sus propios ejércitos y multitudes de cortesanos sirviéndolos, y los artistas más notables de su tiempo decorándolos

Apropiándose del poder sobre las cosas terrenales opacando incluso los privilegios que conservaban algunos señores feudales.

Las dinastías comerciales italianas eran tan poderosas, que incluso no dudaban, si convenía a sus designios, tomar por asalto instituciones como la Iglesia Católica.

Ubicando como *Papas* a miembros de su propia familia, caracterizados no precisamente por sus costumbres virtuosas y austeras.

De aquellos modestos *marginales* que eran los primeros mercaderes a estos *príncipes* del comercio que eran capaces de costearse ejércitos y flotas y construir para su disfrute ciudades maravillosas como Venecia habían transcurrido más de mil años.

Pero seguramente ellos consideraban que había valido la pena.

Max Weber<sup>22</sup> en su monumental obra sobre la ética protestante nos ilustra magistralmente sobre el ascenso y la consagración de esta nueva clase social:

“... Esta entrega a la “profesión” con afán de enriquecimiento es necesario al orden económico capitalista: él requiere de esta especie de comportamiento para con los bienes externos

....., ya no es necesario tomar como punto de apoyo la aprobación de un poder religioso, y juzga todo influjo perceptible sobre la vida económica de las normas eclesiásticas o del Estado, como un impedimento. La “concepción del mundo” marcha determinada por la suerte de los intereses político-comerciales y sociales..... Y de igual modo como pudo romper las cadenas que lo sujetaban a las viejas formas de la constitución económica del medioevo, apoyado en el poder incipiente del Estado moderno, así pudo haber ocurrido (diremos de paso) en sus relaciones con los poderes eclesiásticos.....

Los capitalistas leales a la tradición eclesiástica eran en su actividad un tanto indiferentes a la ética en el mejor de los casos, un tanto aceptables, si bien arriesgaban, de manera concluyente, el logro de la bienaventuranza, ya que podía inducir, de un momento a otro, al conflicto con el veto eclesiástico del préstamo a interés: como queda

comprobado, por fuentes fidedignas, que cuantiosas sumas eran transferidas, a la muerte de las personas ricas (como “dinero de conciencia”), a las instituciones eclesíásticas, salvo determinados casos en que pasaban a los antiguos deudores en calidad de “usura” injustamente ejercida con ellos.

La ruptura de la ética medieval que condenaba la acumulación de riquezas como móvil de la existencia no era suficiente para las nuevas clases entronizadas en el control social.

La historia de la organización social humana nos muestra que cuando un nuevo grupo social se encarama en su cúspide dos son los mandatos esenciales que debe cumplir: el primero, legitimar su autoridad con una construcción filosófica que lo valide, y el segundo el diseño de mecanismos que lo reproduzcan y perpetúen.

Para los *barones del comercio* instalados en el poder en esta *Nueva Era* se hizo entonces necesaria la inauguración de un nuevo discurso social que legitimase sus instrumentos de ascenso social y de control político.

Los límites de la concepción católica de la riqueza establecida por los *sabios Tomistas*, se hacen evidentes.

Aseveraciones como: *Nummus non parit Nummus* o sea *El dinero no engendra dinero* establecidas por el discurso Aristotélico – Tomista, son absolutamente incómodas para los nuevos poderosos, y además han perdido consenso en general en la sociedad.

La codicia se ha instalado y vino para quedarse.

Ya nadie está dispuesto a aceptar una doctrina que condene la tasa de interés.

Una nueva concepción se asoma en el horizonte: hacer dinero y acumular riquezas ahora no es pecado.

Muy por el contrario, el progreso económico individual implica necesariamente el progreso del conjunto, la prosperidad económica significa colaboración con el plan divino, la ética individualista se instala en el discurso religioso

*Salva tū Alma* es el nuevo imperativo del discurso religioso que reemplaza el originario *Amaos los Unos a los otros* con un postulado individualista que marca los nuevos tiempos y la nueva moral, instalando la ética del individualismo a ultranza, aún en lo más íntimo del discurso religioso.



Pero esta reelaboración conceptual necesariamente implica una ruptura y también nuevos profetas.

El Cisma Protestante parte en dos el universo Cristiano y un nuevo pastor inicia el camino de la satisfacción ética a las nuevas clases sociales: Lutero.

Aunque es el Calvinismo con su doctrina de la predestinación y la consiguiente interpretación del éxito económico como garantía de la gracia divina, la doctrina que termina de instalar la nueva moral, que es rápidamente llevada a la cúspide por quienes encaran los nuevos paradigmas.

La nueva concepción de la ética es dictada por los prototipos sociales que trae el recién inaugurado modo de producción: Benjamín Franklin, que había nacido casi un siglo antes que A. Smith publica su tratado sobre el origen de la prosperidad de los pueblos proponiendo mucho antes que Alfred Marshall los valores que serían las verdades reveladas del nuevo evangelio social: el tiempo es dinero, el crédito es dinero, el dinero es fértil y reproductivo.

¡Cuanto había cambiado el mundo! La nueva moral social se fundaba en los antivalores del mundo medieval, y Franklin no solo ya no corría el riesgo de terminar sus días en una hoguera sino que era el modelo a imitar por millones de adoradores de los nuevos becerros de oro

## ***El mercantilismo como "doctrina"***

### ***Niccolo Machiavelli***

Finalmente la ética del lucro y la riqueza se impone como paradigma social.

Los mercaderes al controlarlos, imponen sus criterios a toda la sociedad. Su influencia pasa a ser tan determinante que sus *valores*, sin serlo, porque solo son *intereses en movimiento*, se imponen con la fuerza de una doctrina filosófica.

El mercantilismo adquiere un status que le queda grande, pasa a ser *El Mercantilismo*, a pesar de ser una *cuasi-doctrina* sin profetas ni propuestas filosóficas.

El pragmatismo materialista se instala en el criterio colectivo.

Lo útil y apreciado para la sociedad es lo útil y apreciado para el individuo; la posesión de riquezas es el objeto de la vida de las personas y por ende, el objeto del Estado es la promoción de las acciones que estimulen el incremento de su propia riqueza.

Acumular oro, plata y otros metales preciosos pasa a ser la motivación de los individuos.

En primer lugar, a través del mecanismo que hacía ricas a las personas en esos tiempos, o sea el comercio: el Estado tenía que auspiciar las exportaciones de bienes a cambio de monedas y metales preciosos, y debía restringir las compras en el extranjero que significaran

su salida.

El proteccionismo pasó a ser la doctrina de aceptación general, y el *sentido práctico*, el método.

Quizás lo más interesante que nos ofrece Machiavello sea una nueva oportunidad de verificar el espíritu de una época.

Lo singular del período que estamos analizando es que los comerciantes se fueron haciendo del poder sin necesidad de desarrollar previamente una ideología.

La sociedad los había colocado inicialmente en el *rincón de los desamparados*, si bien el rol que desempeñaban era imprescindible para los habitantes de los feudos, estos no se preocupaban en reconocerlo, ni siquiera en pensarlo, pero los mercaderes iban acumulando riquezas y su correlato político: poder, en el siglo XVI ya eran prácticamente los depositarios del poder real.

En el ínterin los privilegios que originalmente reclamaban los comerciantes, fronteras adentro, de los feudos primero y de los reinos después, habían bosquejado lo que serían los *estados nacionales*.

Aquellos mercaderes que habían iniciado el intercambio de mercedes con los señores feudales, (unos cedían monedas y metales preciosos para financiar las actividades feudales y los otros otorgaban privilegios aduaneros), no imaginaban las consecuencias para la historia de sus incipientes vínculos.

El cierre de los territorios, ya no solo de pequeños feudos sino de las unidades raciales, culturales e idiomáticas que finalmente conformarían los estados nacionales, se había logrado sin un atisbo de justificación ética ó filosófica.

Como decíamos páginas atrás, los *mercaderes* estaban habituados a basar sus actos en un crudo pragmatismo.

En el inicio poco les importaba si las cosas que servían a sus fines: obtener ganancias, se correspondían con los postulados del catolicismo ú algún otro credo.

Si eran útiles al objetivo, estaba todo bien. Por lo tanto el conocimiento y la innovación pasaron a ser considerados prioritarios por quienes en ellos veían una camino que facilitaba el enriquecimiento.

Los grandes mercaderes se transformaron en mecenas de inventores y artistas: La creación floreció, la actividad artística también, la vida dispendiosa, la sensualidad en las costumbres, y la pérdida de respeto a los valores religiosos que durante un milenio habían gobernado la conducta social.

Nunca tan certera la observación de A. Smith, cuando afirmaba que la riqueza solo servía para comprar objetos que permitiesen demostrar que se la poseía, y nada más que eso.

Los estados nacionales, se fueron consolidando por las políticas de frontera cerrada y se lanzaron a la caza de riquezas por todo el mundo, sin reparar en los medios.

El colonialismo y el saqueo de territorios ultramarinos se ratificaron una vez mas como

prácticas apropiadas y legítimas para las naciones.

Los estados europeos, competían para apropiarse de la riqueza de pueblos lejanos a los que expropiaban brutalmente, primero de sus stocks de riqueza y luego, esclavizando sus habitantes, poniéndolos a roer las entrañas del subsuelo para extraer los metales que todavía no habían sido explotados.

Incluso se robaban entre sí, saqueándose mutuamente sin ningún escrúpulo las flotas que traían los tesoros de allende los mares.

Civilizaciones enteras fueron arrasadas, culturas destruidas, pueblos esclavizados y el tráfico de hombres se hizo una práctica corriente en nombre del objeto supremo de la acción del Estado, que es la acumulación de riquezas a cualquier precio.

Las grandes naciones europeas se repartieron impudicamente el mundo, estableciendo un tráfico marítimo intenso para llevar las riquezas expoliadas, compitiendo brutalmente entre sí y habilitando formalmente prácticas descarnadas de saqueo y exterminio.

Los Corsarios<sup>23</sup> pasaron a ser agentes del Estado.

Esta actividad, que había estado presente desde muy antiguo en la historia florece explosivamente después del siglo XV, al amparo de las teorías *mercantilistas* y la avaricia de los monarcas europeos por las riquezas extraídas por las naciones colonialistas de los pueblos sometidos.

La historia de América *comenzó* con esta acción expoliadora. Civilizaciones milenarias y ejemplares fueron devastadas por la codicia brutal de los *conquistadores*, que destruyeron sociedades ancestrales, organizadas ejemplarmente, que cobijaban millones de personas al amparo de culturas decantadas y complejas.

La brutalidad de sus actos estaba amparada no solo por el pragmatismo, sino también por una pretendida acción *civilizadora* en nombre de los valores de la cultura europea.

Encabezando las flotas coloniales venían sacerdotes encargados de difundir los valores de la doctrina Cristiana, y la religión ofrecía así justificaciones oportunas para estas acciones de conquista.

Pero cuando estos mismos sacerdotes, en el ejercicio de su acción evangelizadora, dificultaban los planes económicos de los conquistadores, eran impiadosamente sacados del medio, como lo ilustra la suerte de la Compañía de Jesús en Sudamérica que fue expulsada en el siglo XVIII, porque por su evangelización, los indígenas dejaban de ser presa fácil de los esclavistas portugueses que los trataban como una mercancía más.

Las doctrinas mercantilistas tuvieron importancia capital para nuestra región, el Virreinato del Río de la Plata.

A su luz se escribieron los primeros capítulos de nuestra historia.

Si establecemos una correlación temporal entre las doctrinas económicas y los acontecimientos de las colonias, encontraremos un acople perfecto y una explicación clara a nuestros orígenes.

Si seguimos esta correspondencia hasta nuestros días veremos explicados un sinnúmero de los interrogantes que a veces nos desvelan cuando hacemos el inventario de nuestras penurias pasadas y presentes.

Es la era del Mercantilismo, la incubadora intelectual y *moral* en la que se inició el espíritu del capitalismo moderno, es la escuela donde se adiestraron los aventureros inescrupulosos del mundo de los negocios que varios siglos más tarde se harían cargo de la historia reciente.

Esto se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, cuando la financiarización global reemplazó el espíritu emprendedor de los primeros industriales que hacían girar y reproducir la maquina de la producción, tras el objeto de la obtención de ganancias, por el de la especulación financiera estéril, que terminó por apropiarse de todos los activos, a través de las manipulaciones financieras, entronizadas por la doctrina monetarista.

Pareciera, como sostenía Marx, que en cada período histórico se gesta su sucesor basado en las antípodas de las concepciones vigentes en él.

A un mundo signado por la subordinación de lo económico a lo espiritual como se promueve en la *edad media*, le sucede un mundo de un materialismo descarnado y rapaz en la era moderna.

Al amparo de las nuevas fortunas acumuladas por los mercaderes, se construyen fabulosos palacios, donde excelsos artistas, al servicio de los nuevos poderosos, crean maravillosas obras de arte. Es el período conocido como el Renacimiento.

La Iglesia no fue ajena a esta exhibición dispendiosa y obscena de riqueza y poder terrenal, y los Papas competían en la exhibición de lujo poderío temporal, en el mecenazgo de artistas y cantidad de amantes, mal que le pesara a la doctrina.

La creación dejó de ser estigmatizada y florecieron los inventores, pensadores y científicos al amparo de los nuevos vientos de irreverencia y libertad.

En Francia los grandes señores feudales, los más ricos de Europa por ser propietarios de las tierras más fértiles del continente, tenían tanto poder económico que fueron convocados por los reyes a vivir en Versalles porque teniéndolos reunidos en un solo lugar era la única forma de controlarlos y evitar complots que pusieran en peligro sus dinastías.

Al amparo de estas intrigas palaciegas se desarrollaba la vida cortesana más abusiva y estéril de la historia de *occidente*, la de los Orleáns que finalmente en palacio exhibían un estilo de vida absurdamente fastuoso sostenido por crecientes y abusivos impuestos y exacciones que agobiaban a los ciudadanos y provocaron la Revolución Francesa, cuando la sociedad entera estalla en rebeldía y termina drásticamente con el Absolutismo y la era feudal en Francia.

En Inglaterra, mientras tanto, otro proceso se viene desarrollando a partir de la declinación económica de los terratenientes que los obliga en el afán de conservar sus fondos, a permitir que sus descendientes contraigan enlace con la nueva clase: los mercaderes, produciendo finalmente una transición de la sociedad feudal a la mercantil e industrial, en forma mucho menos cruenta que le permitió a Inglaterra en el siglo siguiente liderar las potencias coloniales, al no sufrir los desgarros de guerras civiles.

En este contexto, las ideas propuestas por Machiavello en su obra más conocida; *El*

*Príncipe*, no constituyen un ejercicio aislado sino una expresión cabal de su tiempo.

La frase que se le atribuye habitualmente para referir su pretendido cinismo: *el fin justifica los medios*, en realidad no figura en ninguno de sus escritos, aunque esto es irrelevante, porque no solo representa el tono en que está escrita la obra mencionada para un lector actual sino también el verdadero espíritu del Renacimiento.

Al escribirla, Machiavello, no se instala en la esquina de los sabios inescrupulosos, sino en el centro del espíritu de su época.

Sus recomendaciones al *príncipe* para lograr, mantener y consolidar el poder, de ninguna manera debemos verlas como cínicas ni tampoco cuestionadas desde la *ética*, simplemente eran como su tiempo era.

## ***ANTECEDENTES DE LA ECONOMÍA CLÁSICA***

### ***Francoise Quesnay***

Los economistas, cuyas ideas estamos abordando son individuos fascinantes, con vidas curiosas y personalidades con aristas que de conocerlas nos resultarán inolvidables.

Valga esta pequeña digresión antes de introducirnos en tema para acreditar lo dicho.

Comenzaremos por una personalidad insigne de la Francia del siglo XVIII: un médico cirujano, el más prestigioso de todos: a sus cuarenta años fue designado Secretario Perpetuo de la Academia de Cirugía, y pasó a ser Cirujano del Rey, se instaló en Versalles por deseo de su otra protectora, nada menos que Jeanne-Antoinette Poisson, marquesa de Pompadour, conocida como Madame de Pompadour, famosa cortesana francesa, la amante más célebre e influyente de Luis XV,

Además le otorgó título nobiliario, distinciones en las que Quesnay se instalaba cómodamente, al igual que la intrigante vida en palacio, miembro como era de una tradicional familia terrateniente.

Luis XV temía obsesivamente el poder de los riquísimos nobles franceses, y para controlarlos organizó en Versalles la residencia obligada de todos ellos y para entretenerlos era anfitrión de una secuencia interminable de eventos tan fastuosos como disparatados e inútiles, lo que podría haber sido pintoresco si no hubiese sido financiado con un enorme déficit del Estado, apoyado en impuestos abusivos e impagables aplicados a las clases sociales más bajas.

Quesnay disfrutaba plenamente esta vida de intrigas y conspiración aprovechando el tiempo para desarrollar su segunda pasión: desentrañar los misterios del funcionamiento de la sociedad.

Por formación nos legó una lectura de los fenómenos sociales desde la fisiología, comparando el funcionamiento social con el de los organismos vivos: la sangre eran los bienes que circulan por la economía, el cerebro la clase dirigente, y así hasta el detalle.

Pero su visión no se agotó en esta analogía, sino que a partir de ella creó un instrumento de gran utilidad, cuya potencialidad recién se pudo desarrollar completamente con el arribo de la cibernética en el siglo XX, la tabla de insumo-producto: *Le tableau Economique*.

Quesnay advirtió que en la vida económica todos los sectores estaban directa o indirectamente vinculados entre sí y que resolviendo esta gigantesca ecuación se podía prever los cambios en toda la economía producidos por cada una de sus variables individuales.

Doscientos años después, el economista ruso (posteriormente nacionalizado estadounidense) Wassily Leontief desarrolló un modelo muy útil para estimar los niveles productivos sectoriales y las relaciones intersectoriales, inspirándose en el famoso esquema

propuesto por Quesnay en su *Tableau Economique*. El método imput-output permite una aproximación empírica de las interrelaciones existentes entre los distintos sectores en que puede dividirse una economía.

Quesnay asimismo encarnaba otras paradojas, desde su visión aristocrática de la sociedad sostenía la perspectiva del *valor* que le permitiría un siglo después a Marx proponer la revolución proletaria, y pretendía dar sostén filosófico al mundo al que él pertenecía, el de los aristócratas terratenientes, afirmando que el único sector que verdaderamente creaba bienes era la agricultura, siendo los otros meros manipuladores y transformadores de materia prima.

Los abusos en la apropiación del excedente social por parte de los nobles franceses que dilapidaban sus enormes fortunas en una vida estéril y dispendiosa mientras que los siervos de sus feudos eran sometidos a una creciente miseria y abusos para sostener los excesos de aquello terminó colapsando la sociedad francesa al provocar la revolución homónima que dio por tierra el universo de relaciones sociales que daban sustento a las ideas de Quesnay.

Como ya hemos visto a lo largo de este análisis, generalmente los conceptos de un período son sucedidos por sus opuestos en el siguiente.

El caso del pragmatismo brutal y casi primario de los Mercantilistas es sucedido por una doctrina mucho más elaborada que surge en la Francia señorial inspirada en los valores que sostiene su burguesía terrateniente.

Al precepto de los mercantilistas que establece que la riqueza de un pueblo es la acumulación de dinero, oponen uno mucho más elaborado.

Sostienen los Fisiócratas que lo único que verdaderamente generaba riqueza en forma efectiva era la tierra, que multiplicaba naturalmente los frutos, a diferencia del dinero y los metales preciosos que en sí eran estériles y no se reproducían por sí mismos como las semillas en el campo.

Llaman a las actividades *industrial* y *comercial*, y a los trabajadores en ella ocupados *la clase estéril* porque no reproducen los bienes sino que simplemente los transforman.

Por supuesto que semejante discurso encuentra su andamiaje en los poderosísimos señores feudales franceses, los dueños de las tierras más productivas de Europa, que aceptaban más que gustosos esta doctrina filosófica que los encumbraba en el sitio social de privilegio.

Paradójicamente el principal mentor de esta doctrina no es un terrateniente sino el más famoso cirujano de Francia, Secretario vitalicio de la Academia de Cirugía de Francia y economista por afición.

El secreto de la sociedad bien ordenada estaba, para Quesnay, en que todos trabajaran para los demás pensando que lo hacían para sí.

Anticipando las ideas de Smith proponían que las acciones económicas quedaran libradas a la decisión de sus actores sin intervención del estado: *laissez faire*, *laissez passer*, la famosa expresión que exhortaba a dejar fluir los eventos económicos sin intervenir en ellos, la apuntaron los fisiócratas en el fortalecimiento de su concepción ideológica.

A esta altura de la descripción de sus ideas es casi redundante decir que tenían una visión

de la organización económica centrada en la propiedad privada absoluta.

Quesnay se reía de aquellos que sostenían que todos los hombres tienen derechos sobre las cosas diciendo que era como decir que todos los pájaros tenían derecho sobre todos los insectos.

Adhería a la concepción iusnaturalista de la existencia de un orden natural de ocurrencia de las cosas, que por supuesto, implicaba su escala de valores y sostenía que el derecho positivo debía ajustarse a éstos para que la sociedad se resolviera en armonía.

Probablemente uno de los legados más importantes de Quesnay fue una consecuencia de su concepción acerca del funcionamiento “orgánico” de la sociedad.

Para ejemplificar su idea que la circulación de bienes dentro de la economía se asemejaba a la circulación de la sangre en el cuerpo humano diseñó un esquema al que llamó *Le Tableau Economique*, una tabla de doble entrada, que mostraba la forma en que se trasladaban de un sector a otro las materias primas y bienes en general, conformando el conjunto de la riqueza.

Esta fantástica idea fue desarrollada en el siglo XX por el economista ruso-norteamericano Wassily Leontief (1906 - 1999), que a través de el esquema de imput-output desarrolló su famosa Tabla de Insumo Producto, que se ha transformado en una herramienta imprescindible del análisis económico moderno.

Una de las primeras consecuencias formidables de la aplicación de este instrumento es la conocida paradoja de Leontief, que le permitió demostrar a través de su análisis de la economía norteamericana con este instrumento, que las exportaciones de Estados Unidos (en 1953) no eran capital intensivas como todos creían, sino por el contrario mano de obra intensiva.

También esta herramienta de análisis, a permitido en nuestro país al Dr. Héctor Sejenovich diseñar una *Tabla de Insumo Producto de la Naturaleza*, donde por primera vez se ponderan económicamente los activos naturales utilizados hasta ahora gratuitamente por los procesos industriales, con las nefastas consecuencias para el ambiente que la sociedad está rápidamente comenzando a advertir.

Finalmente, los abusos del Absolutismo en Francia provocaron uno de los estallidos sociales más influyentes de la era moderna: la Revolución Francesa.

Los intelectuales que la pergeñaron, dándole sustento ideológico, propusieron una sociedad con un nuevo paradigma que incluso inscribieron en los símbolos de la nueva nación: *Libertad, Fraternidad é Igualdad*.

Pero no lograron (otra vez sopa) imponerlo en la organización social: no era el tiempo de programas libertarios, era el momento de la *revolución industrial* y su paradigma *la ganancia*.



## *El inicio de la escuela clásica*

### *Adam Smith (1723 – 1790)*

Fue uno de los más importantes pensadores de la Ciencia Económica, típico autor que todos comentan y pocos leen, lamentablemente, porque hacerlo es adentrarse en el mundo intelectual de los sabios del siglo XIX, lo que constituye una experiencia fascinante.

Tomar contacto con su vida y obra, especialmente *Teoría de los sentimientos Morales* y la ya mencionada: *Riqueza de las Naciones* es la oportunidad de conocer uno de los autores más interesantes de la Ciencia que nos ocupa.

No vale la pena extendernos en referencias biográficas disponibles en todos los manuales, solamente diremos que representa emblemáticamente al científico apasionado por la actividad, y al igual que sus pares, interesado en todos los temas.

El polihistor del siglo XVIII que exploró todo el conocimiento a su alcance, el maestro erudito que despertaba devoción entre discípulos y profanos, el espíritu libre que sorprendía a todos con razonamientos, que una vez formulados, eran vistos como evidentes y lógicos por la mayoría de sus contemporáneos, el misántropo que vivió con su madre toda su vida, el discípulo de los mejores intelectuales del siglo XVIII, David Hume, François Quesnay.

Smith, enseñaba *Filosofía Moral*, un muy amplio cuerpo conceptual que hoy designamos en parte como ciencias sociales, estaba integrado por los siguientes campos: *teología natural*, o sea la explicación del universo a partir de una concepción iusnaturalista, *ética*, *jurisprudencia* y «*Utility*», es decir, Política y Economía

Smith también era erudito y dictaba conferencias sobre *retórica*, *poesía* y *literatura*.

Hoy nos parecería de una petulancia rayana en la soberbia si alguien se animase a abarcar un campo tan amplio de intereses y conocimientos.

A sus clases asistían personas de toda Europa, fascinadas por sus ideas, aunque no por su claridad de exposición, dado que como orador tenía defectos de dicción, era un distraído proverbial capaz de irse por las ramas en su discurso durante horas, sin que nadie se atreviese a advertírselo

Generalmente practicando el ejercicio de la lectura, encontramos en autores pretéritos las ideas que nos entusiasman en los presentes, pero sin embargo a medida que la ciencia evoluciona, nos sorprendemos con síntesis nuevas, que generan conceptos nuevos elaborados con viejas ideas, recontextualizadas.

No es un buen ejemplo, pero las notas musicales existen desde tiempos inmemoriales, y son apenas doce, sin embargo, distintos compositores, combinándolas de manera diferente, nos han sorprendido y nos seguirán sorprendiendo con melodías que nos conmueven.

Muchos son los aportes que hace Smith a la teoría económica, entre otros temas con su concepción acerca del origen del valor.

Ya Quesnay hablaba del trabajo como generador de la genuina riqueza, pero sin darle la connotación que luego cobraría con Smith y Marx.

Ignorando las implicancias que tendría finalmente en la historia de las ciencias sociales, adhiere al concepto que afirma que el valor de las cosas descansa en el trabajo necesario para lograrlas

Sostuvo Smith que:

“El verdadero precio de todas las cosas, lo que todas las cosas cuestan realmente al hombre que quiere adquirirlas es el esfuerzo y la molestia que supone adquirirlas.”

Y propone finalmente el concepto que de alguna manera determinará el principio y el fin de la Teoría Económica Clásica, que ya había sido esbozado por los Fisiócratas.

Generalmente cuando se estudia a Smith, un par de referencias a su teoría de la competencia y conceptos tales como la mano invisible<sup>24</sup>, polarizan el análisis, y no es mucho más lo que recuerdan los estudiantes, incluso los de economía después de los exámenes

Smith es ante todo un moralista, un pensador social, un economista por consecuencia y no por decisión. Su visión de la organización social humana parte de su concepción ética, hija de las ideas que prohicieron los grandes transformadores de su tiempo y consecuencia de su visión humanista.

Un observador advertirá que los principales desarrollos de la Ciencia Económica han sido realizados por moralistas y filósofos y esto no es casualidad porque su objeto esta precisamente referido a la naturaleza humana y las relaciones sociales, cuya resolución siempre se analiza en el terreno ético.

Su gran aporte esta fundado en su primer y gran tratado: Teoría de los Sentimientos Morales, 1759, donde dice:

.....“A pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiera sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie”

En este libro expone su teoría acerca de la naturaleza de la conducta humana.

Dijo Smith, que el hombre era un ser egoísta que buscaba permanentemente su satisfacción personal, pero que cuando se reunía con otros hombres a considerar problemas referidos a la organización social, era capaz de acordar criterios altruistas y justos para todos los hombres, y que en esta conducta paradójica descansaba la posibilidad de una sociedad mejor.

El gran quiebre que produce la revolución industrial en las concepciones sociales radica en que por primera vez en la historia, el hombre no es asignado por nacimiento ni cualquier otro determinismo a un rol preestablecido en la sociedad, es el libre albedrío y su ambición, lo que lo conduce en el laberinto de la estructura social en la que vive.

Las viejas instituciones de la esclavitud y la servidumbre ya no son eficaces para proveer al nuevo orden de los individuos que lo sostendrán, es necesario un nuevo sujeto social, cuyo rol estará definido a partir de la nueva forma de producir los bienes económicos.

La máquina requiere a un individuo activo, que ligue su suerte al resultado de su trabajo, que para mejorar su ingreso deba producir más, que cuando no se requiera más su tarea se pueda prescindir de él.

En definitiva, nuevas categorías sociales se inauguran, los hombres dejan la seguridad que por cientos de generaciones les habían provisto sus autoritarios vínculos y son lanzados a la incertidumbre del mercado de trabajo, donde si no se consigue un salario, no hay comida, ni

vivienda, ni futuro.

En Inglaterra el panorama es desolador, las nuevas tecnologías en la industria textil provocan una fenomenal multiplicación de la capacidad de producción: un telar mecánico produce infinitamente más que un telar manual, y la multiplicación de las maquinas requiere consecuentemente más materia prima.

Los terratenientes, que por los siglos de los siglos habían mantenido sus tierras ocupadas por siervos (arrendatarios) que ancestralmente apenas producían poco más de lo que consumían, los desalojaron para poner en su lugar ovejas, -ahora valiosas-, porque proveían la materia prima que la demanda acrecentada por la utilización de los nuevos telares habían revalorizado.

Los campesinos fueron expulsados impiadosamente hacia las ciudades donde se hacinaban en tugurios inhumanos, incubadoras de todas las miserias conocidas y desconocidas.

“.....así, en 1820, casi cincuenta años después de la revolución Norteamericana, la Duquesa de Sutherland despojó a 15.000 arrendatarios de 794.000 acres de tierra y metió en su lugar a 131.000 ovejas”<sup>25</sup>

La clase media y la burguesía pensante se desesperaban con estas nuevas realidades, todos estaban aterrados.

El nuevo orden avanzaba sin freno demoliendo la vieja sociedad. Todos advertían lo que pasaba pero nadie lo entendía, hasta que llegó Smith y levantando sus brazos en un gesto protector, anunció:

*.... ¡Calma Sres. no desesperarse, que el nuevo mundo que asoma contiene en si mismo las claves de un orden social desconocido hasta el presente que traerá la mayor prosperidad nunca soñada por el hombre!*

Todos estaban deslumbrados, pues era la canción que ansiaban escuchar, y para colmo, el profeta del nuevo orden, exhibía sus teorías con una lógica sencilla y sólida, que a todos hipnotizaba.

La nueva clase social entronizada por el nuevo modo de producir los bienes miraba a su alrededor satisfecha: por fin alguien ponía en valor sus desvelos.

No se trataba ya de decir que ganar dinero estaba bien, lo que era un gran adelanto en la consideración social de su rol, sino asegurar en forma inapelable que del ejercicio de las nuevas relaciones surgiría, finalmente, un mundo mejor.

En una época en que las Universidades eran asistidas por alumnos que elegían sus materias y profesores, que a su vez pagaban directamente a éstos, el derecho de asistir a sus clases, el aula donde Smith enseñaba estaba siempre abarrotada de apóstoles que querían aprender el nuevo evangelio.

Su hablar era vacilante, su ensimismamiento proverbial que lo disparaba por los caminos secretos de su mente, lo hacía parecer muchas veces un diletante y la multiplicidad de intereses que poblaban su intelecto, lo hacía detenerse en tópicos tan variados como la astronomía o el sexo de los ángeles. A pesar de ello era venerado por discípulos y vulgo en general.

Pero básicamente en un mundo donde reinaba la incertidumbre y el desconcierto, su mensaje era un bálsamo para los espíritus temerosos de sus congéneres; donde todos veían nubes de negros presagios, él miraba el horizonte y avistaba un sol radiante.

Había llegado la hora de la libertad, de la movilidad social, del progreso sin límites, del bienestar económico para todos, en fin una vez más en la historia humana alguien proclamaba la tierra prometida.

La clave estaba en la competencia, que era la piedra filosofal de la felicidad social, si la dejaban actuar, todo lo resolvía y lograba el gran milagro de provocar que vicios privados se transformaran en virtudes públicas.

Si funcionaba libremente, la sociedad se ajustaba a lo óptimo como si una mano invisible la condujera a él.

Afirmaba Smith, que el hombre era naturalmente egoísta, y que el motor de su acción, era la satisfacción de sus deseos personales, pero que para obtener beneficios económicos que le permitiesen proveer a su placer personal, debía, en este orden social, resolver primero las necesidades ajenas.

¿Como era esto?

Simple, si quería tener ganancias debía conseguir compradores para sus productos o servicios, si en una comunidad no había zapateros y decidía trabajar este oficio iba a obtener ganancias y simultáneamente iba a resolver, incluso a pesar suyo una necesidad social, pero si había demasiados zapateros, no iba a prosperar y finalmente cambiaría su oficio hasta dar con alguna actividad, que simultáneamente fuera necesaria.

Qué lógica irrefutable!, ¿quién podía resistirse a tanta evidencia? La única condición era que nada interfiriese la competencia.

Nuevamente pediremos al lector que se instale en el tiempo, que tenga en cuenta la época en que fueron propuestos estos conceptos.

¿Se puede hacer a Smith responsable de las acciones de las modernas multinacionales?  
¿Se lo puede culpar de la miseria de los países pobres?: Evidentemente no.

No era ingenuo: tenía muy en claro el efecto distorsivo de las manipulaciones en los precios por parte de los industriales.

Escribió Smith<sup>26</sup> que temblaba cuando en una reunión veía que se juntaban varios industriales, que seguramente no conversaban acerca de mejorar sus productos, sino en como alterar hacia arriba, artificialmente los precios.

Cuando él hablaba de la competencia, no era una referencia cínica a la cobertura ideológica de una situación oligopólica o monopólica.

Y además convengamos que las posibilidades de la tecnología y su aplicación, estaban muy lejos de insinuar, los grandes agregados industriales y las empresas multinacionales que terminaron apoderándose de la economía global.

No creo que sea ingenuo pedir indulgencia para quien formulaba estas teorías en ese momento de la historia.

No podemos meter en la misma bolsa que Smith, a los actuales difusores del *liberalismo*, o los cultores del *neoclasicismo* que impulsan concepciones monetarias que aniquilan culturas enteras y sumergen en la miseria a cientos de millones de personas en el mundo *subdesarrollado*.

Definitivamente Adam Smith no es culpable de este latrocinio, en todo caso somos nosotros más responsables al advertir y tolerar este estado de cosas, sin modificarlas.

A lo largo de la civilización humana, se fueron alterando distintas formas de organización social, siempre fundadas en el principio de autoridad absoluta y en la aceptación que algunos hombres nacían para dirigir y la mayoría para servir.

La gran revolución que produce el Cristianismo está en que Jesús proclamó la igualdad de todos los hombres, y a pesar de que *el* no quiere involucrarse en cuestiones referidas al poder temporal..... (*Dad al Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios*), son obvias las profundas y transformadoras implicancias sociales de su mensaje.

Si todos los hombres eran iguales, la esclavitud y la servidumbre debían ser desterradas.

Ese era precisamente el mensaje que ansiaban escuchar los pobre y sometidos de su tiempo.

Después de cientos de miles de años de civilización humana, se proponía un cambio radical en el vínculo que agrupaba los hombres.

Dejando a buen resguardo la potencia moral del mensaje de Jesucristo, el planteo de Smith, provoca una situación por el estilo.

Jesucristo dice: todos los hombres son iguales, el camino hacia la verdadera armonía social esta en el amor y la solidaridad debe ser el vínculo que los reúna.

Smith dice: *todos los hombres son egoístas, pero que si dejamos actuar el mercado y la competencia, en el afán de autosatisfacerse el hombre alcanzará el óptimo de bienestar social.*

De alguna manera, por segunda vez en la historia humana se propone una utopía que

entusiasmo a todos: así como las muchedumbres sometidas adoptaron rápidamente el mensaje de Jesucristo, los desconcertados y temerosos ciudadanos de los albores de la sociedad industrial se aferran al catecismo Smithiano para encontrar tranquilizadoras certezas acerca del futuro.

Por supuesto que esta afirmación, ni remotamente pretende ser una comparación de ninguna naturaleza, solamente destacar similares circunstancias a pesar de dos mil años de civilización transcurridos.

Es necesario distinguir entre el carácter revelador de una nueva utopía social y los interesados argumentos pergeñados para perpetuar el poder en manos de determinada clase y determinada época.

Smith no es el miembro ilustrado de una clase social que desarrolla argumentaciones para que ésta se perpetúe en el poder, es el científico que está más allá de intereses mezquinos e imagina una nueva posibilidad para los hombres, esta es la actitud que perciben sus contemporáneos y que potencia su alcance.

Leer *La riqueza de las Naciones*, es un ejercicio placentero para todos aquellos que se interesen en Ciencias Sociales y de alguna manera nos ratifica que la única oportunidad que tienen los hombres en construir una sociedad mejor, descansa en la posibilidad de desarrollar y difundir, en completa libertad, el conocimiento y la sabiduría.

Son los intelectuales y no los guerreros quienes llevan sobre sus hombros el peso del futuro, si este existe.

### ***Thomas Robert Malthus 1776 - 1834***

Estamos en presencia de un originalísimo y anticipatorio pensador, que sin embargo ha sido peyorativamente considerado, por generaciones enteras de cultores de las ciencias sociales, incluidos muchos de sus contemporáneos, por su adusta presencia de Clérigo, su actitud tímida y austera, y por las posibilidades que abren algunas implicancias por el desarrolladas de su Teoría de la Población para la ironía y el comentario intencionado, pero básicamente porque sus preocupantes vaticinios, que por interés o comodidad nadie quería asumir, han opacado con el transcurso del tiempo sus fenomenales aportes a la teoría económica en varios campos, que a continuación trataremos de describir.

Primero nos detendremos en sus palabras:

# **Sobre las Limitaciones del Desarrollo de la Población en las partes menos Civilizadas del Mundo y en la Antigüedad**

**Thomas Robert Malthus**

Capítulo I

Exposición del asunto.

Proporción entre el aumento de la población y los alimentos En una investigación concerniente al mejoramiento de la sociedad, el tratamiento que el mismo temas sugiere es:

1. Investigar las causas que han impedido hasta ahora la evolución de la humanidad hacia la felicidad; y,
2. Examinar las probabilidades de supresión total o parcial de esas causas en el porvenir.

La causa a que aludo es la tendencia constante de toda vida a aumentar, reproduciéndose, más allá de lo que permiten los recursos disponibles para su subsistencia.

Es esta una verdad incontrovertible. Tanto en el reino animal como en el vegetal la naturaleza ha esparcido con profusión las semillas de la vida; pero ha sido avara al conceder espacio y alimentos. Si los gérmenes de vida que existen en la tierra pudieran desarrollarse en libertad, llenarían en el transcurso de unos cuantos miles de años millones de mundos como el nuestro. Sólo la necesidad, esa ley inflexible y universal, es la que los mantiene dentro los límites prescritos. Tanto las plantas como los animales retroceden ante esta importante ley restrictiva, y el hombre no puede, cualesquiera que sean sus esfuerzos, escapar a ella.

En lo que se refiere a las plantas y a los animales irracionales, el modo de ver el asunto es bien sencillo. Un poderoso instinto empuja a todos ellos a reproducir su especie, y este instinto no se detiene ante ninguna clase de dudas sobre la posibilidad de criar a su descendencia. Por tanto, siempre que existe la libertad necesaria para ello se ejerce la facultad de procrear, y los efectos se presentan después bajo la forma de falta de espacio y de alimentos.

En lo que respecta al hombre, los efectos de este obstáculo son más complicados. Un instinto igualmente poderoso le impulsa a procrearse y reproducir su especie; pero la razón pone obstáculos a ese instinto obligándole a preguntarse si no traerá al mundo seres a quienes no podrá criar. Si atiende a esta sugestión natural de su razón, la restricción da lugar a menudo al vicio. Si no la escucha, la raza humana estará tratando constantemente de aumentar más allá de lo que permiten los medios de subsistencia; pero, como debido a aquella ley natural por la cual el alimento es necesario para la vida humana la población no puede nunca aumentar efectivamente más allá de lo que permita la alimentación indispensable para sostenerla, la dificultad para adquirir los alimentos tiene que estar actuando continuamente como un fuerte freno contra el aumento de la población. Esta dificultad debe localizarse en alguna parte, y dejarse sentir necesariamente en una u otra formas de miseria, o de temor a ella, en una gran parte de la humanidad.



Nadie en su sano juicio podría tomar hoy este texto con ligereza.

Fue, junto a Ricardo, el primer economista que refuto la idílica visión Smithiana sobre el devenir de la historia a partir de la instalación de la *economía de mercado*.

En un tiempo en que el mundo intelectual europeo se maravillaba con las enseñanzas del profesor Smith, Malthus se atrevió, no desde el panfleto sino desde el análisis, a refutarlo.

Como acabamos de ver en su texto, su visión sobre el futuro de la raza humana preveía sufrimiento y carencias, anuncios que nada tenían que ver con el obstinado optimismo de la visión de sabio de Kirkcaldy.

Es decir, la suya no fue una mera actitud crítica, sino que avanzó desde el universo sintetizado por Smith, hacia una visión superadora y compleja de su teoría.

Con Malthus, y luego con Ricardo, la ciencia económica abandona la edad del candor para entrar en la madurez de los temas que luego la desvelarían.

El primer lugar le corresponde a Malthus con su teoría de la población.

El mundo finalmente colapsaría en hambrunas y miserias varias porque al irse multiplicando los hombres por la creciente vocación reproductiva de las clases humildes, la demanda de alimentos superaría con sus permanentemente aumentados requerimientos, la capacidad de generarlos de las tierras cultivables, porque, afirmaba, *el crecimiento de la raza humana es exponencial mientras que el de los alimentos es lineal*.

Esta observación, en una época donde no había ni registros ni estadísticas más allá de las parroquiales, poseía una fineza de percepción notable, se anticipaban más de cien años a las preocupaciones de igual índole que signaron el siglo XX.

Las previsiones de Malthus, incluso hoy tienen cruel vigencia en un mundo en que la mitad de los seres humanos carecen de los elementos básicos que garanticen su existencia digna, y en el que rápidamente agotamos recursos estratégicos como el agua potable, la fauna marina y la fertilidad de los suelos.

Pero quizás tengan tanta importancia como éstas, sus reflexiones referidas a la demanda agregada.

Decíamos en párrafos anteriores, que era muy difícil encontrar aportes completamente originales en nuestra Ciencia; si alguien necesitase una prueba, aquí está el antecesor de las *teorías keynesianas*, como el mismo John Maynard lo reconoce.

Demolió de un golpe la optimista *Ley de Say*. Jean Baptiste Say, el más reconocido economista de su época en Francia, había acuñado una afirmación que había seducido al mundo académico, afirmando que: *....la oferta genera su propia demanda*, o sea que para que producir bienes había que emplear trabajadores y pagarles retribuciones / salarios, cuyos montos, vistos desde la capacidad de compra de estos como consumidores, se transformaban en la propia demanda de los bienes que generaban.

Anunció la posibilidad del estancamiento, más de un siglo antes que aparecieran las depresiones.

Nos preparaba para un mundo poblado de productos que nadie compraría, una industria paralizada y legiones de hambrientos desocupados.

Por favor, cualquier comparación con la realidad actual, que nadie piense es pura coincidencia

La concepción *monetarista* de la economía, que asigna a los medios de pago disponibles la absoluta responsabilidad sobre el nivel de precios, ya se insinuaba, aunque sin la prepotencia que luego asumiría para desolación de los países pobres, en el siglo XX. Y Malthus anticipaba los argumentos que refutan esta malhadada teoría económica, doscientos años antes de su formulación.

Por supuesto que aceptar los sombríos pronósticos de Malthus implicaba para sus congéneres desinstalarse del maravilloso mundo que les prometía Smith.

Y nadie querría hacerse cargo en las vísperas de la inevitable resaca matinal que sobrevendrá cuando termine la fiesta, y la fiesta era un capitalismo en explosiva expansión, un mundo con una movilidad social impensada hasta ese momento en la historia humana, de negocios con ganancias fabulosas y de enorme acumulación de riquezas, ¡Quién querría preocuparse si todos estaban ilusionados en participar de tanta bonanza!

Sus recomendaciones acerca del control de la natalidad y la eliminación de los subsidios a los pobres eran comentadas irónicamente en los salones, y cuando el Clérigo entraba a alguna reunión social, los hombres prevenían disimulada y jocosamente a las damas presentes, que adoptaran actitudes recatadas porque había llegado el gran enemigo de los placeres y la concupiscencia.

Malthus mantuvo un prolongado intercambio de ideas con su respetado y querido amigo David Ricardo, quién lo trataba como a un maestro y protegía económicamente con oportunas *participaciones* en supuestos negocios que Ricardo inventaba a efectos de morigerar la pobreza de Malthus.

Una anécdota nos ilustra esta generosidad.

Cuando Inglaterra decide enfrentar a Napoleón y designa a Wellington al mando del ejército Ingles, era casi unánime la opinión que sería derrotada.

Una de las formas en que esto se manifestaba era en la caída en el valor de los bonos de la deuda inglesa.

Ricardo, contra la opinión general, apostó por Inglaterra. Formaba parte de un *sindicato* que compraba los bonos al gobierno y los recolocaba entre los inversores más chicos, reservándose una parte importante para sí, y le comentó a Malthus, que había invertido dineros que él le *administraba* en esa aventura.

Un desprevenido Malthus, imbuido de la opinión general, pidió a Ricardo que lo retire del negocio.

Ricardo así lo hace, quedándose él mismo con los supuestos bonos de Malthus, y finalmente gana fortunas cuando al vencer en Waterloo el General Wellington a Napoleón, los títulos de la deuda Inglesa recuperan su valor nominal.

Estas cartas<sup>27</sup>, para beneficio de la historia, fueron halladas accidentalmente por un heredero de Ricardo en el siglo XX y puestas a disposición de sus editores.

La visión de Malthus que primó en la enseñanza económica del siglo pasado, está signada por el destino que a las visiones diferentes le reservan los difusores de las ideologías hegemónicas en cada período histórico.

Por un lado, su discurso no era conveniente y por otro, la mayoría prefería ignorarlo, porque significaba hacerse cargo del inevitable drama que viene asociado con cada forma de organización social humana.

Por supuesto que una reivindicación de Malthus, excede con creces los objetivos del presente trabajo y las posibilidades de su autor, pero estas líneas quizás, al menos sirvan para despertar el interés que merecen sus escritos.

Hoy estamos todos involucrados en el espejismo de pensar que el hombre puede producir todos los alimentos que necesita.

La *revolución verde* de los cincuenta y el actual boom de la agricultura de labranza cero a partir de los herbicidas sistémicos han instalado la falsa concepción que el problema del hambre está resuelto, que podemos producir todos los alimentos que necesitamos, que solo se trata de distribuirlos mejor.

Nada más ajeno a la verdad, el actual incremento de la producción mundial de cereales se basa en la utilización de las técnicas de cultivo más agresivas y destructivas que ha empleado el hombre: las que se basan en la exterminación de la biodiversidad, de los recursos de fertilidad; de la contaminación masiva de los acuíferos con herbicidas, insecticidas y funguicidas; y de la consiguiente desertificación de millones de hectáreas, hoy fértiles, que están amenazadas por estas tecnologías que solo encuentran la razón de su existencia en el incontrolado e incontrolable afán de lucro de las empresas del sector.

## *David Ricardo 1772 – 1823*

Si hubiese que elegir a los pensadores que más influencia han tenido en el desarrollo de la Teoría Económica indudablemente Ricardo tendría uno de los lugares más destacados.

Pertenece a esa raza de economistas que diseccionan la historia con su intelecto, transitando sus misterios con la seguridad de quien todo lo tiene claro.

Seguramente no será ajeno a esta actitud su periplo personal por la vida.

Hijo de un banquero holandés instalado en Inglaterra, muy joven se inicia, en los negocios bursátiles, con gran éxito, abandona el Judaísmo para convertirse al Cristianismo (cuáquero), por razones estrictas de ascenso social, al contraer convenientemente matrimonio con una integrante de una tradicional y aristocrática familia Inglesa, y alcanza una banca en la Cámara de los Comunes, posición que corona su éxito personal y le permite desarrollar sus magistrales ideas acerca del devenir de la sociedad.

Junto a Malthus, son los primeros economistas que le ponen freno a la idílica utopía de Adam Smith,

El temas básico hasta David Ricardo, es la sólida coherencia que Adam Smith otorga al nuevo orden económico establecido por el modo de producción industrial, a partir de su desarrollo teórico sobre la acción de la competencia en la sociedad.

Él, junto con Malthus, terminan con la candorosa visión de los primeros tiempos que proponía que finalmente el hombre había logrado una forma de organización social que culminaría con los conflictos sociales, y por distintas razones, advierte el problema que a partir de allí, rondará hasta hoy el centro de la escena:

*Los mecanismos a través de los cuales se distribuye la riqueza lograda por la actividad económica.*

Ricardo advierte que el límite natural que se opone a las utilidades de la actividad industrial, es el paulatino incremento en los precios de los bienes que componen la canasta de subsistencia de los obreros.

En la medida que los salarios crecen por la competencia en captar la mano de obra disponible, este aumento se traslada a los precios de los alimentos, por el aumento de la demanda consecuente a dicho incremento salarial.

Es entonces cuando las ganancias se trasladan a los productores de alimentos, por la renta diferencial de la tierra, porque estas tienen diferentes capacidades productivas, fijándose entonces los precios de los productos alimentarios por los costos de la tierra más pobre.

Entonces los propietarios de las mejores tierras se apropian del diferencial de utilidades, y por actitud y condición de clase, acumulan estos excedentes sin trasladarlos nuevamente al proceso productivo, paralizando la reproducción del capital necesario para el progreso del sistema.

Este problema ya había sido advertido por otros pensadores, pero es Ricardo quien le da la entidad teórica que instala el tema en el centro del debate de la Ciencia, pero todos comparten el concepto fundacional de la organización social: El valor de las cosas esta dado por el esfuerzo humanos necesario para lograrlas.

Si bien este nuevo modo de producción es maravillosamente eficaz para producir más y diversos bienes, fracasa en su deficiente capacidad de distribuir el resultado de este esfuerzo en la sociedad para lograr retroalimentar el mismo sistemas que lo genera.

La riqueza finalmente, afirma Ricardo, terminara en manos del sector más estático de la sociedad: los terratenientes, quienes por actitud la inmovilizaran, acumulándola e impidiendo de ese modo la imprescindible reinversión que necesita el sistema económico para su reproducción.

Consecuentemente, el proceso de progreso inaugurado por este nuevo orden social, se estancará, y es aquí donde encontraremos las razones para su otro gran aporte teórico: la Teoría De Las Ventajas Comparativas.

Durante siglos el maridaje de conveniencia entre los mercaderes y los señores feudales, se lograba por el intercambio de *favores* entre ambos; a saber: los señores feudales obtenían financiamiento para sus ociosas vidas cortesanas y sus ejércitos mercenarios en el único lugar donde había dinero: en los bolsillos de los mercaderes, pero estos consentían abrirlos solo a cambio de privilegios comerciales exclusivos en los territorios de los feudos financiados.

Estas exclusividades con el tiempo contribuyeron en gran medida a la creación de las modernas naciones europeas.

Y este cerrar las fronteras comerciales, tan conveniente para las ideas mercantilistas, era una barrera en la incipiente sociedad industrial para la entrada de alimentos baratos allende fronteras que permitiesen bajar los costos de la mano de obra.

Ahí estaba Ricardo para ofrecerles una poderosa teoría a los promotores de la libertad de comercio.

Pero el aporte a la Ciencia de Ricardo es tan potente, que eclipsa su destreza especulativa.

Nos detendremos en su visión pesimista en el futuro de la sociedad industrial, hecho al que ya nos hemos referido, y también en el otro aporte deslumbrante que hace a la Teoría Económica y que dará tema a quienes sostienen y se benefician con determinado ordenamiento de los Países en función de sus capacidades productivas, su Teoría de las Ventajas Comparativas.

Este problema ya ha sido advertido por otros pensadores, pero es Ricardo quien le da la entidad teórica que instala el tema en el centro del debate de la Ciencia.

Lejos estamos ya del mundo ideal de Smith, en el que un Nuevo Orden social irrumpía en la historia para permitir, la mejor de las formas posibles de la organización humana, que irremediabilmente se establecería si se dejaba libremente actuar la competencia.

El discurso histórico se va modificando según los sectores que se van encaramando en el control de la sociedad.

Al igual que con la moral, verdades absolutas para un periodo pueden ser antivalores en los siguientes.

Terminada la edad media, el *reinado* de los comerciantes afianza los Estados Nacionales modernos y establece barreras aduaneras que otorgan los privilegios que estos reclaman, y las aduanas que permiten recaudar impuestos a los Reyes.

Pero ya no más, ya no sirve restringir el comercio.

La clase social asociada a este Nuevo Orden, va disolviéndose en la de los industriales, para quienes las barreras aduaneras no son sino un poderoso freno a sus ganancias, al bloquear el ingreso de alimentos baratos de allende el territorio, y por lo tanto encareciendo los salarios a pagar por los industriales, al incrementarse el costo de sostenimiento de la mano de obra, o lo mismo decir, achicando sus ganancias, por una parte, e imposibilitando el libre acceso de sus productos industriales en los mercados protegidos por las barreras mencionadas.

Pero aquí está Ricardo, no solo para proclamar que las regulaciones de cualquier orden, obstaculizan la competencia, sino que lo puede demostrar matemáticamente.

Que los Países deben aprovechar las ventajas que otorga la madre naturaleza y especializarse en la producción de aquellos bienes para los que están mejor dotados, y al igual que Smith anunciaba que los hombres buscando su beneficio personal, lograrán, sin proponérselo, el beneficio social.

Ricardo proclamaba que los Países, produciendo aquellos bienes que mejor sabían y podían, aportaban mayor riqueza a la disponibilidad Universal.

### ***Teoría de las ventajas comparativas***

Smith había construido un teorema de evidente solidez, acerca de las ventajas que tenía que cada país se especializara en producir aquellos bienes para los que estaba mejor dotado, relativamente.

Ricardo llevó este análisis hasta el límite, diciendo que no sólo era conveniente la especialización a favor de aquellos bienes para los que los países estaban mejor dotados, sino que aún en el caso de un país que carecía de ventajas relativas en ningún producto respecto de otro país, el diferencial productivo interno del propio país en cuestión hacía ventajoso para él especializarse en el bien favorecido, siempre y cuando aplicase esa aptitud relativa al comercio con otros países.

Estas teorías son definitivas para la historia de las colonias, especialmente de las colonias de América.

Los españoles obligaban a las suyas a comerciar exclusivamente con la *madre patria*.

Cuando Inglaterra se lanza al mundo buscando materias primas y mercados para resolver los mayores volúmenes de su recién inaugurada manera de producir: la máquina, encuentra un escollo en las disposiciones coloniales españolas.

Su ejército imperial entonces no buscaba necesariamente tomar el control político de las

colonias españolas en América, lo que le hubiera exigido un esfuerzo innecesario en función de lo que quería lograr, lo que hizo fue propiciar la independencia de éstas para alcanzar el objetivo deseado a través del mecanismo del mercado, en la nueva dimensión en que este se iba insinuando por las razones apuntadas, entonces buscó y encontró en las colonias sectores interesados en beneficiarse con la gestión local de este intercambio comercial.

Surgieron los grupos económicos locales ligados al comercio con Gran Bretaña, que simultáneamente se apoderaron de las rentas de aduanas, tomando en consecuencia, el control político de las colonias en una afiada connivencia con Inglaterra. Además este país proveyó la ideología que justificaría este sistema vincular, a través de la lógica impecable de los postulados de Ricardo.

En Argentina, quienes se integraron a este sistema fueron los sectores ligados a la explotación agropecuaria, bautizados por la historia como *la oligarquía*.

El momento culminante de esta relación se verifica en el Río de la Plata en 1930, cuando el vicepresidente argentino Julio Argentino Roca (h); y Walter Runciman, presidente del British Board of Trade, concretaron el famoso tratado que lleva sus nombres

Acordaron un pacto donde se otorgaba status especial a las carnes argentinas en Gran Bretaña, pero cediendo a ésta privilegios desmesurados que la obligaban y condicionaban, liberando de impuestos a los productos ingleses que ingresaban al país y simultáneamente contrayendo el compromiso de no habilitar frigoríficos de capitales nacionales que compitiesen con los de origen británico.

Esta condición fue planteada expresamente para posibilitar el contrabando y la subfacturación de las exportaciones, evadiendo de este modo, controles e impuestos que hubieran limitado los intereses ingleses que operaban en el sector cárnico.

Esa situación fue oportunamente expuesta y denunciada por Lisandro de la Torre, quien, a raíz de su enérgica acción para la defensa de los intereses argentinos fue mandado asesinar por un sicario pagado por los titulares de esta espuria conjunción de intereses, en el propio senado de la Nación, atentado que finalmente cobró la vida de su compañero de banca, Enzo Bordabehere, configurando uno de los crímenes más expuestos de la influencia colonial inglesa en nuestro país.

Un dato poco divulgado por la historia es que para poder demostrar la doble contabilidad de los frigoríficos ingleses, una real para sus mandantes británicos y otra falsa para los organismos recaudadores argentinos, Lisandro de la Torre se valió de los libros del único frigorífico que había escapado al control de los capitales ingleses: el Frigorífico Gualeguaychú.

Después de la primera guerra mundial 1914-1918 la ganadería argentina tuvo una crisis de graves consecuencias para los productores ganaderos.

La respuesta que dió la dirigencia de Gualeguaychú, fue reunirse y con el apoyo del gobierno provincial, fundar la "Sociedad Anónima de Abastecimiento Urbano Saladeril y Frigorífica Gualeguaychú", posteriormente Frigorífico Gualeguaychú SA.

Fue una industria genuinamente nacional, que benefició a su región, pero por sobre todo permitió ser espejo de otras plantas industriales, dado que su manejo contable era prístino y ajustado a derecho, de acuerdo con las leyes argentinas.

Cuando se firma el pacto Roca-Runciman en 1933 ya era una empresa consolidada y muy activa en el mercado de exportaciones de carne.

De la Torre se basó en los libros de contabilidad de este frigorífico para demostrar desde su banca de Senador de la Nación, la estafa que estaban cometiendo los frigoríficos ingleses al erario público, revelación que pagó con su vida.

Volviendo al tema, La Teoría de Las Ventajas Comparativas, entonces pasó a ser un formidable instrumento ideológico de justificación de la acción colonial.

Fue necesario un siglo de intercambio para que quedara demostrado que los bienes industriales tenían la capacidad de ser transados con evidentes y crecientes ventajas relativas respecto de los bienes primarios.

A esta situación se la conoce como la *Teoría del Deterioro de los Términos del Intercambio* y significa, en esencia, que cada vez son necesarias mayores cantidades de bienes primarios para obtener los mismos bienes industriales, con el agravante de que aquellos se agotan y éstos se producen con cada vez menores costos, por el desarrollo tecnológico.

Al igual que el modelo Smithiano, esta teoría deslumbraba, por su lógica inapelable, (demostración matemática incluida), aunque en la práctica no se verificaba, realidad que era ignorada en el discurso oficial del sistema económico al no compadecerse con los intereses del sector dominante.

Fueron necesarios dos siglos de debates para que se demostrase que los países productores de materias primas, debían aportarlas en forma creciente e inequitativa quedando condenados a la miseria crónica a manos de los países que lideraban el desarrollo tecnológico.

Retomando la observación de Smith acerca de los beneficios de la especialización en la fabricación de alfileres<sup>28</sup>, y como citáramos también, por Jenofonte, se extendían ahora, por el desarrollo de Ricardo a toda la sociedad.

La seductora lógica de estas argumentaciones pesarán hasta el presente en el debate económico. Los círculos académicos primero y los ciudadanos ilustrados después, la repetirán hasta nuestros días con la seguridad propia de quien manifiesta una verdad revelada.

Tercermundistas voces, entre las que destacamos a los economistas estructuralistas, se alzaron para denunciar este fenómeno, aunque como hemos dicho anteriormente, salirse de la ortodoxia no paga.

Pero, volviendo al párrafo inicial de este capítulo, la concepción que finalmente colapsaría la Teoría Clásica, se trasladaba de autor en autor sin objeciones y sin investigar completamente sus implicancias: la Teoría del Valor Trabajo.

Habría que esperar el detonador Marxista para que estallara la bomba que significaba exacerbar este argumento hasta sus últimas consecuencias.

Generación tras generación de pensadores sociales, habían tomado la teoría del valor trabajo, pero todos la habían instalado en un orden social que ni por asomo intentaban cuestionar.

Las cosas eran así, y las instituciones de la propiedad privada absoluta, la autoridad política



y la religiosa, tenían suficiente entidad como para que a nadie se le ocurriese refutarlas.

A nadie se le hubiera ocurrido por ninguna razón que las cosas pudieran ser diferentes, o se pudiera objetar la naturaleza del poder.

Habría que esperar que se aceptaran nuevos valores, la movilidad social, la incertidumbre, el laicismo filosófico, y la aceptación incondicional del matrimonio pagano entre la ciencia y la técnica, para que estuvieran dadas las condiciones históricas para la aparición de Marx.

El desprejuicio de Ricardo lo llevó a cuestionar, por primera vez, los mecanismos de distribución de la riqueza, en una época en que cuestionar la propiedad privada era más que una blasfemia.

Su libertad intelectual, propia de un hombre que se ha construido a sí mismo con seguridad, determinación y absoluto éxito le permitieron, poner en debate por primera vez un tema que por sus implicancias ideológicas era tabú, y nadie más que él hubiera osado insinuarlo en su época, sin ser inmediatamente denostado.

Desde su temprano retiro rural se dedicó a escribir sus reflexiones en su mansión campestre que se erige espléndida hasta el día de hoy. De hecho fue esta el regalo de bodas que ofreció la actual reina de Inglaterra Isabel II a su hija Ana, en ocasión de su primer matrimonio.

Terminó tempranamente su vida, no sin antes dejarnos el legado de sus extraordinarios aportes a la teoría económica.

## ***Los socialistas utópicos***

Me permito dejar sin considerar a John Stuart Mill, con la imprudencia propia de mi ignorancia, porque en realidad, me hubiese gustado recuperar sus reflexiones sobre sus ideas políticas acerca de la libertad y la importancia de la educación universal para el progreso social, más que por sus ideas económicas, tarea que por otra parte nunca emprenderé.

Abandonando el mundo ideal de Smith, y habiendo avanzado por las visiones de Ricardo y Malthus hacia una mirada más escéptica y realista, la doctrina ha ganado una perspectiva crítica que es profundizada por quienes se anticipan en pensar un mundo con un nuevo paradigma.

En el universo Smithiano la ganancia organiza los vínculos sociales, y en el afán de obtenerla los actores económicos ajustan sus conductas mutuamente y a pesar de ellos, sin buscarlo, conducen a la sociedad al máximo nivel de satisfacción posible de alcanzar. Es como si hoy alguien repentinamente lograra redimir todas las cosas que engordan o son pecados de su carga de culpa y todos pudiéramos abordarlas sin complejos, nadie se preguntaría demasiado y todos sentirían gran simpatía y agradecimiento por el permisivo profeta que logró el milagro.

Pero, al igual que la migraña después de la juerga, el mundo que se presentaba pasadas

algunas décadas después de establecido el modo de producción industrial nada tenía que ver con los equilibrios sociales y las satisfacciones de las mayorías que habían pronosticado sus exegetas, muy por el contrario, lo que se ofrecía al observador era por lo menos terrible:

Multitudes de campesinos arrojados impiadosamente a las ciudades por los terratenientes, que los expulsaban de sus tierras para poner ovejas, que ahora eran más rentables, porque los nuevos telares mecánicos recientemente desarrollados demandaban infinitamente más fibras textiles que los viejos telares manuales.

Los desplazados se hacinaban en ciudades sin ninguna infraestructura para contenerlos, en un escenario dantesco de miseria.

Un cronista de aquellos años, el escritor inglés Charles Dickens, nacido en 1812, da cuenta en sus novelas, de estas condiciones. A los diez años su familia se trasladó a Londres, su padre fue encarcelado por deudas, y tuvo que comenzar a trabajar a los 12 años en una fábrica de betún para calzado, lugar donde pudo conocer las deplorables condiciones de vida de las clases sociales más bajas.

Este hecho marcó su obra como escritor, y dedicaría gran parte de ella a la denuncia de estas realidades.

“.....Caminaron por calles sucias y miserables. Cuando llegaron a la casa indicada, subieron hasta el primer piso y el señor Sowerberry llamó con los nudillos. Una muchacha de unos trece años abrió la puerta y ambos entraron. Dentro de la casa, el espectáculo era estremecedor: agachado frente a una chimenea sin lumbre, había un hombre flaco y pálido; a su lado, una vieja sentada en un taburete; más allá, unos niños harapientos mirando hacia el cadáver que yacía en el suelo cubierto con una manta.....”<sup>29</sup>

No era necesario tener gran sensibilidad social para conmoverse con el espectáculo de este incipiente capitalismo.

Los nuevos agentes económicos, los industriales, reclutaban mano de obra para sus fábricas entre las multitudes de famélicos ex campesinos.

Pero éstos, a su vez, acostumbrados por generaciones a producir apenas para su subsistencia, porque tradicionalmente los señores feudales, sus antiguos amos, sólo les dejaban lo mínimo de sus modestas cosechas, tuvieran éstas el resultado que tuvieran, no eran precisamente la clase de operarios que los industriales requerían.

Estos buscaban que los ingresos de sus asalariados estuvieran en relación a sus productividades, o sea, en definitiva, que trabajaran lo más posible cobrando lo menos posible, inaugurando de este modo un nuevo tipo de vínculo social que perdura hasta hoy.

Una nueva clase social surgía abruptamente: los asalariados, y los requisitos para ser aceptados en ella eran la laboriosidad, que no era precisamente la virtud que había caracterizado a los *siervos de la gleba*.

Los nuevos amos, entonces, preferían a los niños, porque no estaban *contaminados* por las viejas *malas costumbres*, especialmente para trabajar en los telares, porque sus pequeños dedos eran más eficaces para meter hilos en la urdimbre.

Si bien los niños eran más inquietos y tenían una irrefrenable tendencia a jugar, esto era fácilmente neutralizado encadenándolos a las máquinas, incluso hasta en los breves momentos en que comían su mendrugo.

Las jornadas laborales eran de 14 horas o más, de lunes a domingo, y por supuesto, no se conocían las protecciones sociales.

Si un operario en su trabajo sufría un accidente y le era, por ejemplo, amputada una mano, simplemente se lo arrojaba a la calle y era inmediatamente reemplazado por otro que ansiosamente esperaba su oportunidad de conseguir algún ingreso.

Las ciudades carentes de toda infraestructura eran cloacas abiertas; la basura, los líquidos nauseabundos y los animales muertos dificultaban el tránsito y las ratas disputaban el espacio en las miserables y colmadas viviendas a sus habitantes, los barrios pobres ofrecían dantescos inventarios de todas las miserias y las diferencias sociales resaltaban impudicamente.

Los alimentos escaseaban más que nunca, porque las tierras y mano de obra que antes los producían, tenían otro destino, pero la Teoría De Las Ventajas Comparativas de Ricardo apuntaba a resolver este problema proponiendo que los países industriales se dedicaran a proveer manufacturas y el resto materia prima y consumidores.

En ese contexto era lógico que nuevos teorizadores sociales buscaran otras respuestas, pues era cada vez más evidente que había mucha distancia entre los primigenios ideales y las actuales realidades.

De cualquier manera era tan potente la eficacia del nuevo modo de producción que a nadie se le ocurría que este pudiera ser reemplazado por alguno demasiado diferente.

Pero había valores que estaban completamente ausentes como la solidaridad, el respeto a la dignidad humana, la misericordia etc., y por allí vendría la primera respuesta.

A estos rebeldes pensadores se los conoce como Socialistas Utópicos, aunque esta

denominación les fuera asignada con posterioridad, y se debió a que Marx y Engel diferenciaron su pensamiento denominándolo Socialismo Científico, al ser este una construcción ideológica que sigue un sistema lógico en su resolución.

El desarrollo del discurso filosófico de nuestra ciencia les deja poco espacio: por razones obvias no eran bien vistos por sus contemporáneos que participaban del nuevo orden sin cuestionarlo.

Posteriormente, desde el *marxismo* también se los despreció, llamándolos peyorativamente *reformistas*, al no cuestionar sus planteos la naturaleza misma del *capitalismo* y solo proponer reformas que lo *humanizaran*.

Los nombres más conocidos de esta corriente son Saint-Simón, Charles Fourier, Robert Owen, pero hay otros.

### ***Saint-Simón (1760-1825)***

Claude Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simón (1760-1825) noble Francés que afirmaba descender de Carlomagno, pretendía crear una "ciencia positiva de la moral y la política, y de la humanidad en general".

Fundó una escuela con sus seguidores y se puede decir en su reconocimiento, que se anticipó en muchos sentidos a pensadores posteriores. Sus reflexiones inspiraron desde Auguste Comte y John Stuart Mill, hasta Marx y Engel.

Sus detractores lo han criticado acusándolo de tener una visión entre romántica y superficial, de haber navegado por infinidad de temas sin profundizarlos, además de, por su extracción de clase, poseer una mirada aristocrática.

Se podrá decir incluso mucho más que esto, no solo de Saint Simón, como de Owen o Fourier, pero nadie con honestidad intelectual podrá dejar de reconocer su valioso aporte en la línea de afanes intelectuales y científicos por tratar de comprender los fenómenos históricos y diseñar una sociedad mejor.

Rechazaban la propiedad privada y auspiciaban la planificación de la economía. Además proponían sistemas de asociación basados en la solidaridad, y la cooperación, considerándose los como los creadores e inspiradores de los modernos sistemas cooperativos.

Hoy día, muchas veces son considerados en forma peyorativa, pero en realidad, el legado de los Socialistas Utópicos indudablemente fue construir una mirada alternativa al pragmatismo capitalista y seguramente, muchos le deben mucho, a pesar de ni siquiera saber de su existencia.

### ***Robert Owen 1771 – 1858***

A diferencia de Saint Simón, Owen no era un aristócrata idealista. Fue un hombre práctico, ligado desde muy pequeño a la industria textil.

Era común, en los albores del capitalismo, que las industrias textiles ocuparan niños porque eran más manejables y tenían los dedos pequeños lo que facilitaba el trabajo en la urdimbre de los tejidos.

Owen comenzó a trabajar a los 10 años. Su capacidad personal lo llevo a dirigir tempranamente una industria, llamada New Lanark y a imaginar nuevas formas de relaciones laborales que terminaran con la brutalidad de los vínculos habituales entre obreros y patrones, que él veía en la industria de la época. Se lo considera el fundador del cooperativismo, escribió varios libros y llevó su concepción al extremo de fundar una comunidad donde el pretendió instalar su concepción idealista y fraternal de los vínculos laborales en los EEUU, pero esa experiencia fracasó y significó la pérdida de su fortuna personal. Regreso a Europa y continuó impulsando sus ideales cooperativistas participando en la fundación de centenares de cooperativas de producción y también de consumo, participó en la creación de sindicatos y organizaciones obreras y su legado continúa beneficiando hasta hoy a la sociedad a través de los bondades que el sistema cooperativo ofrece a quienes por el se organizan.

Al ir pasando de autor en autor, quizás pequemos por tener una mirada indulgente con cada uno de los pensadores considerados pero verdaderamente si aceptamos que hay que juzgarlos en su contexto histórico no es difícil acordar que todos ellos han sido hombres magníficos, preocupados por los problemas de su tiempo y abocados a mejorar la sociedad que les tocaba vivir.

### ***Karl marx 1818 - 1883***

No intentare en esta apretada síntesis hacer un análisis de sus postulados que han sido exhaustivamente analizados por filósofos, economistas, admiradores, detractores, sociólogos y teólogos; entre otros críticos.

Solamente trataré de comprender desde donde él construyó su andamiaje teórico, al que sus seguidores consideran una ciencia y sus detractores un mensaje satánico

Propuso, junto su amigo personal y socio intelectual, Friedrich Engels – 1820 /1895 - un nuevo método para el análisis de los procesos históricos al que denominaron *Materialismo Dialéctico*.

Su idea se basaba en considerar que la sociedad humana se determinaba según se organiza para producir los bienes y que sobre esta relación fundamental se construyen todas las otras relaciones sociales, conformando la superestructura completa de instituciones que la caracterizan, en cada tiempo histórico.

La estructura social entonces se conforma de modo de garantizar la reproducción y perpetuación del modo de producción que la origina; la educación, los medios de difusión de ideas, el sistema jurídico, las fuerzas militares y policiales y hasta la religión se ajustan al objetivo.

El sistema educativo y los medios de difusión refuerzan mutuamente el conjunto de ideas que respaldan el orden vigente, actuando como agente propagandístico de la ideología dominante.

El legislativo transformando en normas las medidas que contribuyen a dar permanencia al orden establecido y disciplinando al conjunto social a ajustarse a la normativa imperante agiornando sus postulados a sus necesidades, el sistema de seguridad se diseña para defender los intereses y las leyes que custodian el orden vigente, etc.

Pero Marx no se detiene allí, sino que avanza sobre la historia y dice que *el modo de producción industrial, o la economía de mercado, o el capitalismo*, como el sintetiza, está basado en la explotación que sufren los trabajadores a manos de sus patrones.

Continúa con la tradición Clásica que sostiene que lo que da *valor* a las cosas es el trabajo humano, que permite lograrlas, y da un paso más adelante deconstruyendo la lógica que ha venido organizando este modo de producción.

Carlos Marx transformó la vieja sentencia acerca de que es lo que otorga valor a las cosas, en un teorema de irrefutable solidez:

Si lo que da valor a las cosas es el trabajo humano empleado en lograrlas, quienes tienen fundamental derecho a ellas son los trabajadores.

Y si es el esfuerzo de los trabajadores lo que hace posible el progreso de la maquinaria industrial, ¿Porqué no son ellos quienes tienen su control?

Y para colmo Marx no era un inocente e inocuo filósofo, opaco teólogo o un político anodino, fué nada menos que un genial pensador que se había permitido renunciar a una vida gratificada en el orden burgués, para sumergirse en las penurias económicas de quien se siente elegido para descubrir una nueva filosofía de la historia y armado con ella transformar el mundo: *El Materialismo Dialéctico*, vendría a poner patas para arriba todas las concepciones sociales precedentes.

Dijo Marx, entonces, que los trabajadores generan el 100% del valor de las cosas que producen, pero como retribución no reciben una recompensa equivalente, sino que los capitalistas, pagan como salario un porcentaje menor, reteniendo para sí una parte del valor generado, al que él llamó *plusvalía*. Por lo tanto, el modo de producción industrial está basado en una exacción: el robo de una clase social a otra, y por esto es inevitable una lucha entre ellas, en la que él pronostica triunfarán los trabajadores inaugurando una nueva era con un nuevo modo de producción: el *Socialismo*, donde se suprime la propiedad privada y los trabajadores toman el control de las decisiones sociales.

Revulsivo discurso destinado a la controversia durante más de un siglo.

Por supuesto que Marx pasa a ser el enemigo público número uno de los defensores del orden vigente, y a ser perseguido sistemáticamente por todos los países por donde transita llevando su mensaje ideológico y propiciando su *revolución proletaria*.

Finalmente, recalca en Londres, como tantos otros librepensadores, donde completa su monumental obra *El Capital*, en la que desarrolla detalladamente sus teorías con la colaboración de su amigo y mecenas Federico Engels.

La estructura del pensamiento marxista alcanza una complejidad y solidez conceptual inédita hasta entonces en las Ciencias Sociales.

Sus detractores entonces pasan a denostarlo y perseguirlo, no refutando teóricamente sus

postulados, sino combatiéndolo básicamente por el carácter subversor de sus ideas.

Es entonces que la *Ciencia Económica* se completa, en tanto y en cuanto teorema, llegando a las últimas conclusiones posibles.

El problema quizás es que el mundo de entonces no estaba dispuesto a aceptar un discurso que apuntaba a destruir el orden vigente y terminar con la propiedad privada, ni tampoco las mayorías de trabajadores estaban interesados en adoptar masivamente las propuestas políticas que se desprendían de los postulados filosóficos de Marx.

De algún modo, como ya hemos afirmado, es tan explosiva la expansión de los medios productivos y tan deslumbrantes los avances tecnológicos que se lograban día a día, que quizás los proletarios, siguiendo la estricta nominación del autor, estaban más interesadas en tomar mayores porciones de la torta producida que cambiar la forma de obtenerlas.

Además, las luchas sociales inauguradas por los seguidores de Marx obligaron a los empleadores a otorgar mejoras en las condiciones laborales, salarios etc. que en definitiva contribuyeron también a impedir el cumplimiento de la profecía.

Incluso el primer lugar donde se instala la revolución proletaria, Rusia, no es una sociedad industrial sino una sociedad feudal, donde los postergados y explotados campesinos terminan en forma revolucionaria y violenta con las viejas estructuras medievales, todavía vigentes en la Europa Oriental.

El debate económico, como consecuencia, queda estancado en la medida que la visión de Marx, que anticipa el colapso de este modo de producción, no despierta simpatías ni adherentes entre quienes se asocian y acompañan el avance sostenido de la nueva economía industrial, que se instala rápidamente en Europa.

El *orden económico* establecido por la revolución industrial, requiere para su consolidación, una nueva generación de cultores de la *ciencia*, reclutados entre aquellos que se sienten convocados, no desde la crítica ética, sino desde la oportunidad de gestionar y administrar los nuevos fenómenos que presenta la economía de mercado.

### ***La escuela neoclásica: El neoliberalismo***

Ya hemos visto que ésta es una ciencia cuyas *leyes* son consecuencia de acuerdos sociales y no de sentencias universales, y esto ha mortificado hasta el suplicio a sus cultores.

Pero si la economía se aleja del debate ideológico pierde instantáneamente su significado, porque se trata de precisamente de la verificación de las ideas del hombre sobre la forma de producir y distribuir el excedente social.

Si pretendemos tomarla exclusivamente por sus aspectos instrumentales, en el sentido que propone la *escuela neoclásica*, o sea, estableciendo implícitamente con la introducción de la lógica matemática, que el sujeto de estudio (el hombre y sus relaciones referidas a la producción y distribución del excedente social) no esta regido en sus acciones por el *libre albedrío*, estaremos diseñando un rango del conocimiento asimilable a la ciencia ficción ó a las creencias religiosas.

El *neoclasicismo económico*, en ocasiones, se expresa en modelos de un reduccionismo extremo, que carecen de sustento real y reformula la economía como una *ciencia dura*, cumpliendo de este modo el objetivo, siempre buscado por la ideología dominante de no ser cuestionada, dado el carácter que le otorga esta estrategia, de tratar de parecer como una *verdad revelada*.

La gran trampa que permite esta deformación es la asimilación de la herramienta matemática en el análisis económico.

La tentación es fácil: los fenómenos económicos generalmente se cuantifican, expresándose en cifras, de allí a vincular las cantidades algebraicamente no hay distancia.

En principio esto no sería problema, el problema aparece cuando el analista se olvida que esta hablando de fenómenos sociales, expresándolos matemáticamente y comienza a pensar que esta hablando de ecuaciones y que la realidad debe ajustarse a la lógica de la herramienta analítica.

Tomemos una ecuación de la macroeconomía:

$$I = C + A,$$

Donde I = Ingreso, C = Consumo, A = Ahorro.

Su simplicidad es más que seductora, el Ingreso de una comunidad tiene dos destinos, ser consumido o ser diferido en forma de ahorro.

Operándola en términos algebraicos, podemos afirmar que el ahorro es igual a los ingresos menos lo que consumimos o sea:

$$A = I - C$$

Que tendrá de malo utilizar de esta forma la herramienta matemática: ¡absolutamente nada!

Lo malo es pensar que la sociedad ajusta su conducta a esta lógica conceptual.

La sociedad humana no funciona algebraicamente, es imposible expresar en una ecuación las variables sociales, so pena de construir representaciones patéticas.

¿Como podemos representar las preferencias personales? ¿Los gustos de las personas?

¿Cuántas variables independientes representarán la opción consumo de una mujer que esta buscando un ajuar para una fiesta?

Me atrevo a pensar que infinitas: su estado de animo, su edad, la percepción de su propio físico, sus sentimientos hacia el resto de sus contertulios, sus ingresos, su deseo de agradar a determinada persona, su deseo de incomodar a determinada persona, su concepto de la moda, su nivel cultural y podíamos seguir y seguir, sin siquiera empezar a esbozar la ecuación.

Y estamos hablando de *una* persona y de *una* decisión, ni siquiera tratemos de imaginarnos lo que sería representar las opciones de un conjunto social complejo ¿Cuántas variables independientes tendría la ecuación? ¿Cómo les pondríamos valores?



Sir John Hicks, premio Nóbel de Economía y responsable de la escuela de economía de la Universidad de Cambridge durante casi treinta años, dijo:

”.....es tan grande el abuso instrumental matemático y estadístico en nuestra ciencia, que hoy en día cualquier análisis económico carece de prestigio académico si al menos no contiene una decena de mínimos cuadrados e intervalos de confianza”.<sup>30</sup>

Estas consideraciones vienen a cuento porque la sublimación del instrumental matemático no es un amaneramiento conceptual ni una afectación de intelectuales *renacentistas*, es un subterfugio ideológico utilizado para ocultar la verdadera naturaleza del conflicto que subyace en el centro de esta ciencia, dejando el debate fuera de lo normativo e instalándolo en lo instrumental.

Existen razones históricas que explican el cómo y el porqué de esta situación.

Es habitual considerar que el debate inaugurado por los economistas clásicos se agota con Marx.

Entre otras razones la responsabilidad de esta circunstancia radica en que la teoría del valor que circuló por todo el discurso clásico inexorablemente llegaría a la conclusión que él obtuvo: si lo único que le da valor a las cosas es el trabajo, entonces los que tienen más derecho que nadie a decidir el destino de las cosas son los trabajadores que en definitiva son los que las generan.

Por supuesto que esta es una súper simplificación analítica con el objeto de tratar de descubrir las claves del discurso histórico.

Lejos esta de nuestra intención polemizar sobre si el marxismo es una ciencia, tal como sostienen los cultores de don Carlos, o desarrollar el Materialismo Dialéctico, solo diremos que la solidez conceptual de Marx y sus elaboradísimas conclusiones interrumpieron el debate por muchos años.

Años durante los cuales el modo de producción industrial enmarcado en la *economía de mercado*, sostenido por el paradigma de *la ganancia*, tenía en el mundo occidental un desarrollo exponencial y sus resultados medidos en términos de ingresos nacionales para los países que lo adoptaran tempranamente eran tan demoledores que nadie, léase la mayoría de

los estudiosos de la ciencia económica, tenían el menor interés en refutar argumentos que pronosticaban el fracaso de un modelo que era tan absoluta y evidentemente exitoso.

Finalmente el dilema lo resuelve el gran economista Alfred Marshall, quien desde su cátedra de Cambridge sostiene que, en realidad, en el centro de la Ciencia no está el *Valor* sino que está el *Dinero*, dado que es la justa medida de todas las acciones económicas y en sus destinos y evoluciones radicaba la preocupación analítica que desvelaba a los cultores de la economía.

“....En efecto, el aporte teórico que los neoclásicos hicieron a fines del siglo XIX, al centrarse en el problema de la determinación del precio y no en el del costo de los factores, permitió desarrollar una teoría del valor que se acepta hoy casi unánimemente. Según esta teoría el valor de una mercancía es equivalente al precio de la misma y se define en los intercambios del mercado según la utilidad marginal que ella posea para quienes la demanden y la maximización de beneficios que produzca para quienes la ofrezcan. La teoría del valor devino entonces una teoría de la asignación de recursos escasos en condiciones de competencia y se alejó de la pretensión de encontrar una medida objetiva para el mismo; por tal motivo se la conoce como teoría subjetiva del valor y se la establece, actualmente, sobre la base general del principio de utilidad

Un nuevo cuerpo doctrinario surge, y como forma de reenlazarlo con el anterior el nuevo discurso se anuncia como Economía Neoclásica.....”<sup>31</sup>

### ¿Y la Teoría del Valor?

Al sacar el dilema del *valor* del centro de la discusión, la teoría arranca para un nuevo destino.

Ya no se trata de esa incómoda ciencia que en su génesis y objeto cuestiona el orden económico vigente sino de una disciplina domesticada, estéril como ciencia social y solo justificada para perpetuar un sistemas económico determinado.

Si el Dinero es el tema, obviamente, la herramienta matemática tiene mucho que decir, porque de sus flujos, –quantum-, se está hablando y lo demás poco importa.

Nace el Neoliberalismo. Los viejos conceptos centrales inaugurados por los Fisiócratas y desarrollados por Smith, son relanzados en forma de catecismo básico y recitados con más convicción que los propios textos religiosos por los cultores de la nueva doctrina:

Primer Mandamiento: La competencia no debe ser alterada por ningún artificio / intervención estatal / acción humana / etc. que la afecten porque el costo a pagar será la ineficiencia global del sistema y la interrupción de su camino a la satisfacción universal.

Friedrich August Von Hayek, uno de los máximos defensores del neoliberalismo sostiene:

:..... “la mínima intervención del Estado y la máxima libertad de los agentes que intervienen en la actividad económica...”

Segundo Mandamiento: Si se modifican artificialmente los volúmenes de dinero circulante se alteran los equilibrios básicos entre oferta y demanda y se producen desarreglos que terminaran con el correcto sendero hacia el desarrollo y el bienestar.

Milton Friedman Escuela Económica de Chicago dice: "...la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en le sentido de que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción".

Pero veamos por un momento cuales son las consecuencias de estas postulaciones:

Si el Estado no interviene para regular las acciones sociales, los sujetos económicos, léase personas, empresas etc., deberán competir en el cumplimiento de todos sus objetivos.

Entonces la pregunta es ¿pueden competir en igualdad de condiciones?

En el mundo ideal de Smith, al menos teóricamente, esto era posible. En el mundo actual definitivamente no.

La *norma* de la economía actual no es la competencia sino los grandes agregados económicos, mega empresas que forman precios autónomamente maximizando siempre las utilidades por cualquier medio e impidiendo de igual modo las regulaciones que limiten su capacidad de obtenerlas, entonces los pequeños consumidores quedan en una dramática desigualdad de posibilidades a la hora de competir.

Tomemos las áreas fundamentales de la vida humana: la salud, la educación, la seguridad, la vivienda, etc.

Si el Estado no interviniese ¿quién esta en condiciones de proveerse sin su auxilio salud, la educación de sus hijos, la seguridad pública etc.?

Las grandes mayorías no pueden resolver aisladamente sus problemas de salud, educar sus hijos en escuelas privadas, contratar guardias de seguridad personal para circular por la vía pública, etc., etc. y mucho menos discutir y acordar con los grandes formadores de precios lo que debe pagar por sus consumos.

Si el Estado no interviene ni regula estas acciones, solamente tendrían acceso a los bienes quienes tengan la posibilidad de pagarlos, por lo tanto directamente *la Sociedad* no sería viable.

Es un hecho que en *la sociedad* actual la distribución de ingresos es cada vez más concentrada: cada vez sectores sociales más pequeños toman mayores porciones de los bienes.

Precisamente estos sectores son los principales interesados en que el Estado no intervenga; que entre otras cosas significa también que no gaste (todos sabemos que si gasta

más tiene que cobrar más impuestos a los que tienen) y que no regule, porque las regulaciones son para limitar la impunidad con que se manejan los grandes agentes económicos.

Ahora pensemos cómo sería la sociedad si el Estado no se hace cargo de la educación pública, de la salud, de la seguridad. Verdaderamente no se puede siquiera pensar esta posibilidad; solo la pueden reclamar aquellos pocos que tienen tanta capacidad económica para solventarlos.

O sea que cuando se proclama que el Estado no debe intervenir, se están promoviendo los intereses de los grandes sujetos económicos y perjudicando a los pequeños.

Queda claro, entonces, que este postulado no es neutral ideológicamente; por el contrario sus defensores en realidad defienden un *status quo* que afecta más que negativamente a la mayoría de los ciudadanos en beneficio de una minoría cada vez más pequeña.

La segunda postulación es igualmente engañosa: si la inflación es la madre de todos los males económicos y la inflación se produce porque el volumen de dinero disponible crece más que la producción, entonces la acción básica a realizar es: limitar la emisión de moneda, si el Estado, que es quien tiene la capacidad de hacerlo no emite moneda, esta se transforma en un bien escaso y él pierde a su vez la capacidad de financiar gastos.

Esto en buen romance significa que al hacerse el dinero escaso los que lo poseen cobran más caro por él (intereses) y los que no lo tienen deben penar esta circunstancia y ni siquiera acudir al Estado para resolverla porque aquel tampoco puede emitir, o sea que es un diseño social en el que los Bancos y los grandes agentes económicos son cada vez más poderosos y los chicos cada vez más pobres.

Cualquier similitud con lo que pasó en la Argentina en la década del 90, *no* es casualidad.

Tal como ocurre con los conversos a cualquier doctrina, los adherentes a la nueva religión económica son más integristas que el *Papa*, y el fundamentalismo se hace cargo del control de la nueva ortodoxia.

En este esquema nadie que aspire a ser considerado *economista*, podrá correrse un milímetro de los mandamientos básicos, so pena de ser expulsado de la ortodoxia y por lo tanto, condenado al ostracismo intelectual y al escarnio público.

Los Cardenales de la nueva religión, construyen sus *centros teológicos* y John Rockefeller, - *Barón de la riqueza*, hipermillonario emblemático si los hay-, puso los fondos necesarios para la creación de la Universidad de Chicago que paso a ser su *Vaticano*, para desarrollar y difundir los nuevos valores instalados, y además consiguió técnicos capaces de desentrañar los misterios de las conductas de los nuevos elementos económicos desarrollados, para aumentar la capacidad de gestionar sus propias empresas e incrementar sus ganancias.

¡Basta de pavadas entonces! Porqué perder el tiempo en diletancias morales si todos sabemos que lo único que interesa es conocer las claves de funcionamiento de este nuevo sistema de organización social humana con el exclusivo objeto de utilizarlo para acumular riquezas.

Von Mises, Von Hayek, Milton Friedman, son designados *Obispos* de la *nueva religión* y se lanzan a conseguir adeptos que florecen por todo el universo de la ciencia, atraídos por el reconocimiento académico y económico que premia a los iniciados.

Y finalmente Irving Fisher<sup>32</sup> crea la famosa *ecuación de cambio* que se transforma en la piedra angular de los desarrollos posteriores de la escuela Monetarista.

Friedman y la Escuela de Chicago propusieron que, para evitar inflación; debería buscarse un equilibrio entre la producción y la cantidad de dinero.

Se preguntaron si correspondería al Estado con sus intervenciones en la economía, procurarlo y concluyeron que no; que el Estado era incapaz de intervenir con eficacia, y por el contrario cuando lo hacía, la economía se alejaba más del equilibrio por las distorsiones que se producían.

En la Argentina el momento apologético de esta doctrina fue durante la dictadura militar instaurada en 1976. En aquel entonces sus mentores agotaban los espacios de los medios de comunicación con el mensaje:

Achicar el Estado es agrandar la Nación

A los profetas locales de esta ideología se los conoce como *Chicago boys*, porque a las generaciones de economistas formados en las décadas del 60 y 70 se les exigía un postgrado en esta Universidad (Chicago) como *prueba de iniciación* para su ingreso en el *stablishment*.

Incluso, como paradigma de este abuso se dió el caso de un economista argentino integrando el directorio de esa Universidad (Chicago), por las donaciones en dinero: diez millones de dólares, que hizo para su sostenimiento, dinero que oportunamente tomó de créditos que nunca pagó, obtenidos por influencias políticas del Banco de la Nación Argentina.

Como ya hemos señalado, la coherencia integral del discurso *neoclásico* incluyó la utilización de un enmarañado lenguaje técnico, preñado de palabras en inglés, la mayoría de las veces para señalar cosas obvias de una manera sofisticada, por supuesto acordamos que un lenguaje técnico estricto es una necesidad inherente a cualquier disciplina científica, la precisión de los análisis lo exige, pero un lenguaje artificiosamente encriptado, a efectos de cerrar las puertas del conocimiento al profano, técnicamente pasa a tener el mismo valor que un argot carcelario.

Ahora tenemos claro el objetivo: si la *Ciencia es Social* y sus normativas son acuerdos o imposiciones humanas. Todos tenemos necesariamente acceso al debate, pero si es una Ciencia *casí* exacta, que nada tiene que ver con la organización social humana y sí tiene que ver con complicados desarrollos técnico – científicos, su discusión queda reservada solamente a sus iniciados y cultores.

Éste siempre ha sido el deseo de los grupos sociales que se encaraman en el control de la sociedad: que nadie los cuestione y que todos acepten la situación como inevitable e inmodificable.

Por esto aspiramos a que todos los ciudadanos, especialmente quienes alcanzan un grado académico, conozcan el debate ético-filosófico en el que se ha desarrollado la *Teoría Económica* y además estén capacitados para conocer la realidad en la que van a desarrollar su profesión y tengan acceso a instrumentos de análisis científico que les permitan conocer y modificar, para mejor, el mundo que los rodea.

No nos cansaremos de sostener que los grandes avances de la humanidad se han producido por la determinación de los hombres sabios y la grandeza de sus espíritus.

Es, por tanto, responsabilidad de los que tienen la posibilidad de alcanzar niveles superiores de enseñanza, adquirir conocimientos, más allá de la esfera específica de sus intereses estrictos, para participar en la noble tarea de construir un mundo mejor.

### ***John maynard keynes 1883 / 1946***

Haremos un apretado repaso de algunas ideas para poner en contexto el aporte de Keynes.

Hemos visto que, cuando un grupo dentro de la sociedad logra encaramarse en su conducción, no sólo administra el poder en su beneficio, sino que además, establece un conjunto de valores e ideas que validan esta situación.

En la mayoría de las sociedades antiguas los gobernantes eran tales y sucedían a sus antecesores, en mérito a que su poder emanaba de *Dios* y por lo tanto era incuestionable, incluso en muchas de ellas los gobernantes se constituían directa e inmodestamente en *el Dios*.

Cuando en el medioevo se instalaron los valores del cristianismo, la ideología la aportaron los sabios escolásticos que se encargaron de establecer, en orden a la fe católica, que el motivo de la existencia humana era la *salvación*, y que el *plan divino* así como establece un orden en la naturaleza física del universo, también lo hace en la sociedad. Que existe en ésta un *orden natural* que debe ser descubierto, respetado y acompañado por los hombres, y dado que este *orden natural* de la sociedad permanece oculto a los ojos profanos a diferencia del orden de la naturaleza que es *evidente*, tiene que ser revelado por especialistas: que son casualmente los que tienen la responsabilidad de conducir al conjunto en este cometido o sea los clérigos encargados de la custodia del conocimiento teológico.

Esta visión del mundo se establece con tanta fuerza que nos detendremos por un instante en ella para confirmar su vigencia.

Adam Smith, terminada la hegemonía clerical del medioevo, era profesor de Filosofía Moral.

Como ya hemos dicho, esta materia contenía cuatro disciplinas a saber: Jurisprudencia, Economía Política, Ética y Teología Natural.

El objeto de esta última era desentrañar las leyes de funcionamiento del universo, lo que hoy se conoce como Astrofísica, pero fíjense que el nombre con el que se designaba a esta disciplina en la época de Smith, contenía una clara valoración iusnaturalista, resabio del

medievo, y Adam Smith no era precisamente un hombre piadoso, se negaba a dar clases de religión dominicales como era de rigor en su carácter de profesor universitario, y además había tenido la audacia irreverente para su tiempo, de solicitar a las autoridades de la Universidad de Glasgow licencia para no iniciar sus clases con las pertinentes oraciones.

Los conceptos morales cambian más lentamente que las estructuras sociales que los generan, quizás esta anécdota de Smith confirme esta apreciación.

Después del medievo, el cisma protestante, se encargó de validar moralmente los objetivos de la nueva clase social que se encaramaba en el poder.

Hacer dinero dejó de ser contrario al *plan divino*.

Muy por el contrario, Lutero estableció que en la lucha por la obtención de riquezas, el hombre no solo mejoraba su mundo particular, sino también, el entorno que lo rodeaba.

Pero sobre todas las cosas el quiebre del orden medieval significó el reemplazo del paradigma que organizaba la sociedad.

La Salvación del Alma dejó de ser el motor de las acciones de los hombres, y el otrora denostado *beneficio* se instaló como centro de inspiración de la historia concreta.

Hecho este largo introito nos adentramos en analizar el rol de Keynes en la historia de nuestra ciencia.

Para el inicio de la escuela Neoclásica había sido necesaria una dramática revolución conceptual: desplazar el eje de la ciencia de *la Teoría del Valor* reemplazándolo por *El Dinero*, e intentar transformarla entonces en una ciencia *casi exacta* al incorporarle la herramienta matemática.

En este cometido, el de desnaturalizar la economía y alejarla completamente de su contenido ético, les fue muy útil transformar el *sujeto económico* en una *máquina de placer* estimulada únicamente por la posibilidad de alcanzarlo o sea detrás la utilidad que le prestan las cosas.

Entonces sí, la herramienta matemática propuesta por los neoclásicos adquiría solvencia.

Esto, como ya hemos dicho, obedecía al objeto de no cuestionar el orden social vigente sino consolidarlo.

Los preceptos neoclásicos establecían la no intervención del Estado en los asuntos económicos, como el *sinequanon* del sistema, llevando al paroxismo las formulaciones de A.Smith.

Por supuesto que una vez más hay que ubicarse en el tiempo para ver que lo que era una esperanzada pero estéril expresión de deseos en Smith, se constituía en una cínica negación de la realidad en los *neoclásicos*

Esta norma, tenía a la luz de la evolución del capitalismo un nuevo significado.

A principios del siglo XX ya se perfilaban los grandes oligopolios que gobernarían la economía, y sus contemporáneos no podían desconocer la manipulación de la realidad socio-



económico-política que hacían.

Sin embargo nada decían de estos manejos, solo se escandalizaban cuando el Estado intentaba frenar los abusos de los grandes operadores o proteger a los más desguarnecidos.

Un ejemplo para ilustrarlo:

John Pierpont Morgan, fundador y presidente del gigante financiero que hasta hoy lleva su nombre, *J.P. MORGAN*, en una reunión de su directorio a principios del siglo pasado, expulsó de su empresa a su equipo completo de asesores jurídicos, porque estos le habían informado que una operación financiera que pensaba hacer no era legal.

Furioso y a los gritos les anunció:

*"... yo no contrato abogados para que me digan que lo que quiero hacer es ilegal,  
¡Necesito abogados que hagan que sea legal cualquier cosa que yo quiera hacer!"*

Era evidente que la no intervención en la economía por parte del Estado ya no significaba conservar impoluta la competencia, sino que era un precepto destinado a garantizar la impunidad de los grandes operadores económicos, que se resistían obviamente a que nadie regulara sus acciones.

Pero como dijo alguien por allí: *"... es imposible hacer entender a alguien algo, cuando gana su sueldo precisamente no entendiendo"*

Al igual que Malthus, y salvando las distancias, Keynes había advertido, en circunstancia de la crisis económica mundial iniciada en 1929, que en realidad no funcionaban los *mecanismos automáticos* de ajuste que conducirían en cualquier situación la economía a su óptimo desempeño.

Sus detractores respondieron que funcionar funcionaban, solo que a veces lo hacían en el *largo plazo*.

Entonces Keynes acuñó su frase célebre: *..."a quien le importaba el largo plazo si en ese entonces todos estaremos muertos"*.

Demostró, además, que en determinado momento la economía se instalaba en equilibrios no deseados, donde reinaba el desempleo y la parálisis de la actividad, sin que se desencadenasen espontáneamente los *remedios* a esa situación, y ninguna *mano invisible* pusiese las cosas de nuevo en su lugar.

La importancia del discurso keynesiano no radica tanto en su propuesta, sino en que logró instalarla en la historia concreta y cambiar los parámetros teóricos.

Hemos destacado reiteradamente que es difícil en la historia de las ciencias sociales encontrar argumentos completamente originales, la mayoría de ellos fueron expresados de algún modo por alguien con anterioridad.

Pero lo que hace importante a quien finalmente se apropia del concepto es su capacidad de instalarlo en la historia concreta, lograr que sus congéneres y contemporáneos acepten debatirlo.

De los análisis *microeconómicos* de los neoclásicos, definitivamente interesados en obtener: *la curva de indiferencia de bigudíes punzó en Burkina Faso*, Keynes traslada el eje del debate a los grandes agregados económicos que manejan la economía mundial, inaugurando de ese modo la *macroeconomía*

Y lo logró por la autoridad que emanaba de su estricta formación académica y la notoriedad social, propia de su circunstancia personal y de su éxito económico.

Aristócrata inglés, hijo de Neville Keynes, profesor de Economía en Cambridge, educado en el prestigioso Eton College, había demostrado tempranamente una excepcional habilidad para ganar dinero, amasando una notable fortuna especulando con inversiones bursátiles y deslumbrando a sus compatriotas con agudas observaciones.

Por ejemplo anticipándose a los motivos que llevaron Europa a la segunda guerra mundial con su libro: *Las Consecuencias Económicas de la Paz*.

El hecho de que alguien tan exitoso y respetable pusiera los preceptos teóricos en remojo, fue lo que le dio entidad a sus postulados y los instaló en el debate público.

En definitiva la herejía de Keynes estaba en sostener que en determinadas circunstancias, no solo no funcionaban los *mecanismos automáticos* sino que el Estado debía intervenir para resolver la situación planteada.

La resistencia a los postulados Keynesianos, venían por un lado de parte de los *guardianes* de la ortodoxia y por otro de los *barones de la industria* que gobernaban la economía y veían un gran peligro en que el Estado metiera los dedos en un territorio que ellos manejaban a su gusto y que les proporcionaba enormes ganancias a las que no renunciarían.

La circunstancia de la segunda guerra mundial, eximió a la Teoría Keynesiana de demostraciones teóricas.

El gasto del Estado en la adquisición de pertrechos bélicos puso a funcionar los mecanismos de la economía de EEUU, llevándola a niveles de actividad desconocidos y haciendo obvios los, hasta entonces, teóricos postulados de Keynes.

Muchos políticos actualmente aman a Keynes, y no precisamente por su opción sexual, lo que ocurre es que siempre les ha venido de maravillas la *tesis keynesiana*.

Porque si de las recesiones se debe salir emitiendo y gastando moneda, esto significa que el Estado tiene carta blanca para hacerlo, y esto se presta para desarrollar acciones asistencialistas y populistas, tan eficaces en las gestiones electorales, sobre todo en los países pobres.

Es habitual escuchar a dirigentes de variada ideología acordar con facilidad en la necesidad, bajo determinadas circunstancias, de implementar *políticas keynesianas* o definirse como *keynesianos*.

Es comprensible que entre las dos opciones: tener los bolsillos flacos y no poder responder a las demandas sociales, ó: los bolsillos llenos y conquistar dadivosamente voluntades, que los decisores políticos tomen la segunda opción.

Para los que quieran adentrarse en los conceptos teóricos, pueden leer *Teoría General del*

*Empleo, el interés y el dinero*, aunque honestamente debo decir que su lectura no es fácil para el profano, porque Keynes, de gran formación teórica, utiliza un lenguaje estricto y académico.

De cualquier manera, debemos reconocer que el aporte teórico de Keynes, provocó un mas que oportuno *aggiornamento* de la Teoría, le dio *oxigeno* al sistema económico de occidente por casi un siglo, desde su aparición hasta iniciado el tercer milenio, en que resulta jaqueado por la crisis de las *hipotecas basura*, también llamadas *mortgage-backed security*, -como es tan elegante denominarlas-, de los EEUU, en el marco del fenómeno iniciado en la segunda mitad del siglo XX, que aquí llamamos la *financiarización*.

*Tercera Parte*

*ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA  
VEREFICACION  
HISTORICA DE LAS TEORIAS  
ECONOMICAS*

## ***-El Río De La Plata-***

### ***Tiempos Modernos***

Hemos completado una sucinta recorrida por algunas de las propuestas más originales que se han dado en el marco de la *economía*.

Se podrían escribir varios tomos adicionales con referencias a *economistas* aquí no incluidos, interesantes y significativos, y algunos también absurdos y aburridos, al menos desde nuestra perspectiva hoy, pero esperamos con esta arbitraria y espartana selección haber cumplido el objetivo de introducirnos en tema y paralelamente tomar nota de que la problemática esencial de la economía no es compleja de visualizar.

Sólo se trata de ordenar ideas y despojarlas de amaneramientos e involucramos.

El escenario del drama económico cambia en parte y en parte sigue igual: algunos fenómenos permanecen, aunque agiornados, desde el fondo de los tiempos registrados, y otros son novedosos.

Por esto nos atrevemos a recorrer los acontecimientos locales durante el siglo XX y proponer algunas reflexiones descriptivas del panorama de la sociedad actual, los problemas que permanecen y los nuevos que se vislumbran, e invitar al lector a utilizar las herramientas de análisis ofrecidas para reinterpretar la realidad a su luz.

De este modo podemos incorporarnos al debate de la ciencia que nos desvela y participar de las decisiones que irremediamente alguien tomará si no intervenimos, en nuestro nombre, y signarán nuestro futuro y el de nuestros descendientes.

### ***Consecuencias económicas de la guerra***

Finalmente la teoría de Keynes encontró una contundente confirmación histórica en la segunda guerra mundial, evento que había sido anticipado por él, en su libro *Consecuencias Económicas de la Paz*, cuyo título hemos pedido prestado para denominar este capítulo.

La magnitud del resarcimiento que debía pagar Alemania a los vencedores de la primera guerra, era tan desproporcionada con sus posibilidades reales de cumplirlo, que Keynes avizoraba que solo lograría llevar a Europa a un nuevo estallido, por las penurias impuestas al pueblo germano.

Más allá de las complejas razones que finalmente provocaron este conflicto, no podemos dejar de reconocer que tuvieron origen directa ó indirectamente, en las apuntadas por Keynes en el libro mencionado.

Cuando se desata la segunda guerra, la economía mundial seguía soportando las consecuencias de la crisis desatada en 1929, inmediatamente iniciada, EEUU comenzó a

prepararse para intervenir, poniendo a funcionar su enorme y para entonces aletargada maquinaria productiva.

Rápidamente la industria se reconvirtió a la fabricación de pertrechos bélicos.

Las automotrices comenzaron a fabricar tanques y aviones, las textiles uniformes, las alimenticias raciones, las químicas insumos para municiones y venenos a ser utilizados como armas, los laboratorios medicamentos etc., etc.

En definitiva las fábricas comenzaron a funcionar a pleno, en jornadas y turnos extras para poder cumplir con las órdenes de compra que emanaban del gobierno, para terminar de este modo, el largo período de resección.

Demás esta decir que los *ortodoxos barones de la industria*, tan celosos a la hora de custodiar que el estado no interviniese cuando se trataba de establecer impuestos y restricciones que los afectaran si se hablaba de compras directas a sus empresas ordenadas por el mismo *estado*, se transformaban en dóciles *heterodoxos* aceptando, flexiblemente, las transgresiones a los postulados del *neoclasicismo económico*.

La mano de obra disponible fue ocupada y la mujer se sumó a la fuerza laboral en tareas no habituales para ella, por estar los hombres enrolados en el conflicto.

El desarrollo tecnológico se aceleró, porque en razón de la necesidad de ganar la guerra, las investigaciones que lo provocaban no tenían que rendir previamente examen de rentabilidad que las legitimase.

La consecuencia fue que entre 1937 y 1945 EEUU duplicó su PIB (1.116 a 2.393 miles de millones de U\$S) –a precios de 2009-.

Como resultado de esta expansión productiva se acumularon enormes ganancias que a posteriori modificarían el modo de generación de utilidades en el *mundo occidental*.

Cuando la guerra terminó, la demanda de armamento y pertrechos se frenó, pero el gobierno y los empresarios no estaban dispuestos a esperar actuaran los *mecanismos de mercado*, como anteriormente le habían exigido a Keynes.

Inmediatamente después de la guerra se diseñó el llamado *Plan Marshall* que asignó la extraordinaria cifra de 121.450 millones de dólares norteamericanos de 2009 para la reconstrucción de Europa.

Una pequeña digresión para ver la magnitud de la crisis actual: comparemos el monto del asignado a la reconstrucción de Europa y la primera etapa del *salvataje* por la crisis de 2008 que insumió 900.000 millones y solo fue un *frugal aperitivo* para las demandas del sistema financiero.

Los analistas proponen que la pérdida en la economía mundial al momento de estallar la crisis alcanzaba a 8.000.000 de millones.

De cualquier manera, el Plan Marshall operó como activador de la demanda en la economía de EEUU, abastecedora excluyente de la reconstrucción.

Simultáneamente, los millones de soldados que sobrevivieron a la guerra, de regreso a

Norteamérica, se lanzaron a olvidar las penurias del conflicto inaugurando la *era* del consumo desenfrenado, emblemáticamente representada por los enormes y estrafalarios automóviles que se ofrecían en el mercado estadounidense.

A este período se lo conoce como el *baby boom*, por la explosión de nacimientos que ocurrieron después del regreso de los combatientes.

Posteriormente, parte de su industria militar se reconvirtió en aeroespacial y parte se mantuvo activa con los conflictos de Corea, primero y Vietnam, después.

Este período, que se extendió aproximadamente por dos décadas, inauguró la era del *consumismo* y la *financiarización* de la economía a escala mundial.

Ya no se trataba de esperar que llegaran clientes, porque en todo caso esto tampoco alcanzaba, sino de potenciarlos con una capacidad de compra y financiamiento hasta ese momento desconocida, que garantizara el mantenimiento de elevados niveles de demanda, en cualquier circunstancia, esto era posible por las enormes ganancias acumuladas en los años previos, que buscaban colocación ofreciéndose como facilidades crediticias al consumo.

Comenzaron a diseñarse nuevos instrumentos financieros, ideados al efecto, como las tarjetas de crédito.

Y comenzó a generalizarse la constitución de hipotecas para financiar y garantizar a largo plazo los consumos presentes.

A las enormes disponibilidades acumuladas en este período se sumaron las devengadas por el incremento del precio del petróleo al crearse la OPEP –Organización de Países Exportadores de Petróleo-, que provocó enormes excedentes en los países de Medio Oriente, que fueron colocados en la banca de los países del Norte rico.

Esa enorme masa financiera signó los años posteriores, no sólo de la economía de los EEUU sino la del resto del mundo.

### ***Aquí, mientras tanto***

Como dice el refranero criollo: “*cuando el gato no está, los ratones bailan*” y eso fue lo que pasó por estas latitudes.

Los primeros años de la guerra fueron para nosotros de escasez extrema y paralización de actividades por falta de insumos estratégicos.

La capacidad productiva de EEUU, Inglaterra y Alemania, -nuestros principales abastecedores de productos industriales-, estaba totalmente destinada a atender el conflicto.

De la noche a la mañana nos encontramos sin máquinas, repuestos, automóviles, neumáticos, artículos de caucho, e infinidad de productos indispensables para nuestra actividad.

Superado el desconcierto inicial, fue la oportunidad que necesitábamos para comenzar a desarrollar nuestra propia industria, y es lo que ocurrió: solamente en la década del cincuenta se instalaron en nuestro país una docena de fábricas de automóviles, algunos de ellos íntegramente nacionales, como los legendarios *rastrojeros* producidos por IME -Industrias Mecánicas del Estado-.

Comenzó un incipiente desarrollo tecnológico local y se crearon decenas de miles de puestos de trabajo que permitieron un progreso desconocido hasta entonces.

Un nuevo sector irrumpió con fuerza en la realidad social del país cambiando la historia definitivamente: *la clase trabajadora*, eufemismo utilizado desde entonces para diferenciarse de las implicancias marxistas que adquiriría si se hablara de la *clase obrera*.

Nuestro panorama social inauguró un dinamismo notable y los *sectores medios* más la *clase trabajadora* se hacían de casi el cincuenta por ciento de la riqueza generada en el país, cifra que permitía soñar con una sociedad moderna, dinámica y equitativa.

Pero el sueño terminó pronto y comenzó a disminuir en forma sostenida. En la actualidad, estos sectores reciben apenas un poco más de la mitad de lo que tomaban entonces.

Comenzaban a insinuarse las realidades que hoy nos muestran que la sociedad industrial, en esta etapa de la *financiarización*, y tal lo anticipaban como posibilidad algunos de los más preclaros *economistas clásicos*, es una víbora de largos colmillos, que se muerde la cola.

Recuperados acrecentadamente los niveles productivos de los países del *norte rico* después de la guerra, advirtieron que mientras ellos estaban distraídos por la contienda, había comenzado un proyecto de industrialización alternativa en el mundo, que les quitaba posibilidad de colocación a sus crecientes excedentes productivos.

Esta realidad, la sobreproducción, ya había sido prevista por los primeros pensadores de la *economía política* (véase Malthus).

Pero ahora, y como consecuencia del salto tecnológico provocado por el conflicto y la desaparición de su demanda obligada, se manifestaba con una magnitud desconocida.

La incipiente industrialización de los países pobres que se habían mantenido al margen de la guerra, se constituía en una amenaza para la industria de los países ricos.

Comenzó a operar entonces, administrada por los organismos monetarios internacionales creados después del armisticio, una combinación que fue demoledora para la joven y frágil transformación económica de los países *pobres*.

Por un lado la presión ejercida para la apertura económica que facilitó la entrada de productos importados, que incorporaban novedades tecnológicas, excitando las demandas de los consumidores por estos productos que se presentaban como más atractivos que los locales, por la incorporación constante de artilugios e innovaciones que nuestras empresas, más pequeñas, no podían alcanzar, y además se comercializaban subsidiados, a precios de *dumping* que competían ventajosamente con los fabricados aquí.

Ahora sí, nuevamente valía la ortodoxia *neoclásica*: había que derribar las trabas aduaneras y las barreras arancelarias, por supuesto la de los países pobres, ni hablar de levantar las barreras que establecían los países ricos para el ingreso de nuestra producción.



# *La Teoría de las Ventajas comparativas*

## *y el Río de la Plata*

Desde la formulación de la Teoría De Las Ventajas Comparativas, éste era un territorio emblemático para su ejecución.

Una extensa y fértil llanura en condiciones de producir enormes volúmenes de alimentos y materias primas para ser intercambiadas por productos industriales del Reino Unido, y una dirigencia que adoptó inmediatamente esta filosofía y conformó la estructura socioeconómica que imperó en los siguientes dos siglos.

Los intereses británicos y nuestra clase dirigente establecieron los términos del intercambio, conformando localmente un poderoso sector social, al que se bautizó posteriormente como la *oligarquía*, que tenía el control del territorio y su administración política.

Los beneficios locales de esta articulación, tal lo sospechado por David Ricardo en su escéptico diagnóstico sobre el destino de la sociedad industrial, fueron entonces a parar a manos de una clase ociosa, incapaz de generar un modelo económico que incluyese a todos los habitantes de estos territorios.

Las rentas acumulados por las familias que usufructuaban el pacto comercial, no eran invertidas en aumentar y potenciar las capacidades productivas del territorio sino que se aplicaban al gasto suntuario destinado a tratar de reproducir, localmente, el estilo de vidas de los aristócratas europeos, a quienes nuestra clase dirigente trataba de emular.

Ostentosos palacetes que construyeron y sobreviven en la ciudad de Buenos Aires, y en sus establecimientos de campo, testimonian, hoy día, las visiones que tenían del mundo y sus aspiraciones de clase.

Uno de los momentos culminantes de esta asociación fue el tratado Roca-Runciman, que tratamos.

La propuesta de integración económica justificada por la *teoría de las ventajas comparativas* tenía entonces, en nuestro país, una sólida verificación a manos de un sector social que se beneficiaba económicamente con la renta agropecuaria y en consecuencia, tenía el control de las instituciones de la nación.

Tal lo preveía Marx, (mal que le pese a varios), una superestructura jurídica, cultural y militar subordinada que garantizaba la permanencia y reproducción del modelo.

Esta hegemonía empezaba a resquebrajarse por la propia dinámica del sistema.

Una vez repartidas las tierras fértiles de la *pampa húmeda*, entre las *familias patricias*, como les gustaba ser llamadas y algunos sectores vinculados a la *conquista del desierto*, se hizo imprescindible incorporar manos de obra especializada en la agricultura.

Uno de los aspectos mas significativos de este reparto de tierras fue el otorgamiento de territorio a los militares que participaron del proceso de expropiación a los pobladores originales.

Una vez finalizada la campaña, el general Roca dio forma definitiva a la conformación del Ejército Argentino, tal lo conocimos durante la mayor parte del siglo XX.

La Ley 1.628 de 1885, conocida como la: *Ley de Premios Militares*, distribuyó parte de las tierras *conquistadas* a 541 militares que habían formado parte del ejército expedicionario.

Este dato no es menor, porque confirma el definitivo entrelazamiento entre la oligarquía y el ejército, alianza que fue nefasta durante el siglo pasado y que tuvo su expresión más brutal con el sangriento golpe de 1976.

Las artes productivas practicadas en el virreinato se basaban en la ganadería, oficio poco demandante de mano de obra.

Las tierras arrebatadas al indio permitían imaginar la explotación agrícola para completar la oferta exportable, pero aquí no existía tradición, experiencia y cantidad de trabajadores entrenados como para posibilitarla.

Entre 1890 y 1915 se afincaron en el territorio más de tres millones de inmigrantes, básicamente europeos que venían a cubrir esta carencia. Cuando llegaron, las tierras ya tenían propietarios a diferencia de lo ocurrido en otros países, entonces solo les quedó la posibilidad de ser empleados por los terratenientes, quienes incorporaron a los recién llegados como aparceros y arrendatarios, en condiciones muy desventajosas para estos, situación que era garantizada por el sistema jurídico y por las fuerzas militares y policiales.

Esto provocó que los *gringos*, como se los conocía explotaran en una revuelta que la historia recuerda como el *Grito De Alcorta*:

En la Sociedad Italiana de la localidad de Alcorta, el 25 de junio de 1912 se inició la protesta que levantó a más de 100.000 colonos, en reacción por el régimen de arrendamiento de tierras vigente.

Los intereses de los terratenientes se cobraron la afrenta con la vida del Dr. Francisco Netri, asesinado por ser el abogado que se había puesto a cargo de la defensa de los pequeños agricultores, utilizando un procedimiento habitual en nuestra historia: el asesinato del opositor por sicarios que se encargaran del crimen.

Luego de este suceso se creó la Federación Agraria Argentina, poniendo el primer mojón de límites al poder irrestricto que hasta ese momento había tenido la *oligarquía*.

La segunda guerra mundial vino a sembrar *semillas* de otros modelos sociales, que finalmente diseñaron la realidad argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX, hasta el presente.

La incipiente industrialización local, consecuencia del desabastecimiento bélico, permitió imaginar *otra* Argentina, más inclusora, dinámica y equitativa.

Pero esto no estaba en los planes del viejo *establishment* que pretendía retrotraer la historia a los tiempos de la sociedad pastoril y reafirmar sus privilegios económicos y políticos.

El golpe militar de 1930 había mostrado la incondicional subordinación del Ejército a los intereses más reaccionarios de la sociedad.

El sostenimiento de las formas democráticas de gobierno estaba condicionado a que en este marco estuviesen resguardados los intereses de la clase gobernante.

Cualquier expresión social que los pusiera en riesgo era inmediatamente punida, sin que las libertades públicas y los derechos ciudadanos fueran un límite.

Terminada la guerra los intereses económicos extranjeros reclamaron el espacio perdido y se reencontraron localmente con sus históricos aliados: la clase social hegemónica por los terratenientes que durante más de un siglo habían estado asociados al modelo.

Se encadenaron entonces los *golpes militares*, así llamados porque el ejército se prestaba para actuar subordinado como guardia pretoriana de los intereses que garantizaban el sostenimiento del modelo económico cuestionado.

El de 1930 había mostrado el camino: la toma del poder por la fuerza, desconociendo el pronunciamiento democrático. Con este antecedente comenzó la segunda serie de golpes de estado: en 1955 primero y 1966 después y se sentaron las bases del más brutal de todos, en 1976.

Más allá de las obligadas y polémicas consideraciones políticas que estas interrupciones de la democracia implicaron, nos interesa establecer el hilo conductor.

Los *golpes* ocurridos en la segunda mitad del siglo XX apuntaron a desarticular la perspectiva histórica amanecida en la posguerra de un proyecto industrial autónomo tecnológicamente, donde la administración de la sociedad pasara de la *oligarquía* a las mayorías incorporadas por el proyecto industrial.

A fin de la década del sesenta comenzaron a sentirse con mayor intensidad las consecuencias de estas políticas, la prosperidad a frenarse, las fábricas a cerrarse y *el ingreso* a concentrarse regresivamente.

En la noche de los bastones largos, apaleó y expulsó del país a los intelectuales que daban sustento filosófico y tecnológico al modelo alternativo a la Argentina pastoril, anticipando la atroz pesadilla inaugurada en 1976.

El golpe militar de 1966 liderado por el general Onganía envió un claro mensaje a la sociedad.

Por supuesto que nuestro nivel de actividad económica en estas condiciones no generaba excedentes genuinos para financiar la adquisición de estos productos industriales, que venían a sustituir los producidos localmente.

Pero esto no era problema: nuestros proveedores disponían enormes excedentes financieros que nos facilitaban en forma de créditos internacionales.

Por un lado, cerraban nuestras fábricas, con la creciente desocupación y pobreza que esto implicaba, y por otro, nos endeudábamos en condiciones que les permitía a estos países proveedores tomar decisiones sobre nuestra economía, lo que les garantizaba a largo plazo la permanencia del modelo.

Las consecuencias para nuestra sociedad fueron terribles, el descontento social ganó las calles y la inestabilidad política consecuente sentó las bases del golpe militar de marzo de

1976, que estableció el terror como mecanismo de control de las crecientes demandas sociales.

Las naciones ricas, especialmente EEUU, lograron en esos años imponer sus planes para los países de la región, terminando el sueño de países industrializados.

La represión brutal de las lógicas e inevitables protestas sociales, era imprescindible para instalar este modelo, y solo se podía concretar en un contexto de dictadura y suspensión de las garantías constitucionales.

Ya hemos señalado que el matrimonio entre el ejército y la oligarquía tenía sólidas bases: el General Julio Argentino Roca, destacado miembro de este sector social había conformado el *ejército moderno*, incluida la institución de la *conscripción*, y como dote de esta unión lo había hecho cómplice económico de su proyecto por medio de la Ley 1.628, otorgándole a más de quinientos miembros de la institución militar parte de las tierras arrebatadas a los indios.

Ambos compartían la nostalgia de las épocas en que gobernaban el país enseñoreados en sus prebendas territoriales y anhelaban volver a los tiempos en que nadie les disputaba el control de la sociedad.

Los jóvenes que habían tomado las armas durante la década del sesenta lo habían hecho con la convicción de que la única forma de democratizar el país era terminando con esta sociedad entre la oligarquía, el ejército y los intereses de aquellos países que ansiaban tenernos como proveedores de materia prima y consumidores de sus bienes industriales.

Finalmente un endeudamiento enorme (6.700 millones de U\$S en 1976 se transformaron en 32.000 millones en 1983) que hipotecaba nuestro futuro y les garantizaba a ellos la colocación de sus excedentes industriales y financieros, acumulados durante el período precedente.

Mirando la historia en perspectiva se nos hace evidente la intencionalidad económica que motivó la complicidad de estos intereses internacionales con el golpe militar de 1976, porque, entre otras verificaciones, cuando volvió la democracia en 1983, la castigaron casi triplicando los intereses a pagar por la enorme deuda contraída durante la dictadura, imponiendo enormes penurias a nuestros ciudadanos para hacer: “...*honor a nuestros compromisos internacionales*”, como exhortaban cínicamente los mentores, voceros y socios de esta trampa.

## ***Las nuevas perspectivas del siglo XXI***

El siglo XXI pone al hombre ante el desafío de tomar drásticas decisiones respecto del cambio de los paradigmas sociales vigentes, so pena de hacer peligrar la sobrevivencia de la especie, aunque esta posibilidad suene improbable para algunos.

Los elementos que tomamos del planeta y utilizamos para resolver nuestra vida, se agotan, y la respuesta que damos es profundizar con el auxilio de la tecnología las estrategias extractivas, en vez de atender lo más importante: la regeneración de estos recursos,

empleándolos sustentablemente.

La interacción de todos los elementos que conforman nuestro planeta a través de millones de años, tuvo como resultado el universo que conocimos, donde se desarrolló nuestra especie hasta hoy.

Al principio con un abordaje limitado a la naturaleza, por el número de miembros y la tecnología de que disponían.

Poco a poco fueron sus tribus distribuyéndose por los cinco continentes y luego avanzando por el interior de los mares en busca de las cosas que por necesidad o cultura establecían como valiosas para su vida.

La enorme capacidad de reproducción del mundo natural alcanzaba y sobraba para restablecer los retiros y alteraciones que los humanos producían.

De hecho, podemos imaginar que los individuos originarios eran parte de esa interacción equilibrada, que permitió a nuestro planeta la diversidad natural y la recreación de las especies.

Pero finalmente llegaron los desbalances cuando por la evolución de la civilización humana, el número de individuos aumentó dramáticamente, y simultáneamente el paradigma de *la ganancia*, establecido como eje motor de la organización social, se instaló con el advenimiento de la sociedad industrial, a fines del siglo XVIII.

A partir de ese momento se disparan fenómenos que modificaron radicalmente la civilización y el planeta.

El desarrollo de la tecnología en primer lugar, permitió exacerbar las técnicas de extracción de elementos del medio natural.

Ya no se trata de pescar artesanalmente en mínimas embarcaciones movidas por la fuerza del viento en mares infinitos, plenos de vida, pequeñas raciones de peces con que alimentarse.

En solo dos siglos llegamos al estremecedor panorama de hoy, donde enormes flotas pesqueras que detectan cardúmenes hasta lo más remoto de las profundidades, con el auxilio del sonar y satélites, se agrupan en un número inimaginable de grandes embarcaciones barriendo el interior de los mares y literalmente, exterminando especies enteras que van desapareciendo cotidianamente, agotando de este modo la vida natural.

La respuesta que ha diseñado la actual civilización a este agotamiento, es la de construir mayor cantidad de buques, mas grandes y veloces, equipados con redes más finas y sistemas de detección de cardúmenes más sofisticados y eficaces.

Lo mismo ocurre con otros elementos que utiliza la civilización, como por ejemplo, el petróleo, que es un recurso escaso y no regenerable, utilizado a discreción por la humanidad, actualmente se va agotando, y la respuesta de los hombres a esto es adentrarse cada vez más profundo en el mar y en los suelos en la búsqueda de lo que va quedando.

No hemos actuado con la misma eficacia en el desarrollo de las tecnologías alternativas que permitan utilizar elementos que sean renovables.

Nuestro país dispone de miles de kilómetros de costas donde aprovechar la energía del

mar, vastos territorios barridos por el viento donde captar la energía eólica, infinitas posibilidades de aprovechar la energía geotérmica y regiones donde el sol brilla intensamente la mayoría de los días del año.

El desarrollo de estas tecnologías para utilizar energías renovables e inocuas para el ambiente, a su vez serían una oportunidad para científicos e industria que podrían encontrar en estos desarrollos, oportunidades de avance y ocupación.

En el uso de la fertilidad de los suelos se da el mismo fenómeno: las técnicas productivas son cada vez más eficaces en su capacidad de tomar elementos y nutrientes, transformando la agricultura en una especie de minería moderna donde en lugar de picos y palas para extraer los elementos de la tierra, se usan plantas que hacen la tarea.

Pero al igual que en los mares y en la profundidad de los suelos, los recursos extraídos no son repuestos ni tampoco restituidos los equilibrios naturales que permitieron su existencia.

Los desiertos avanzan sobre las tierras productivas, el petróleo se acaba, el agua dulce es cada vez más escasa, los individuos y las especies marinas desaparecen y los hombres, mientras tanto, viven en un espejismo en el que se han instalado donde pareciera que el nuevo Dios que reverencian: *la tecnología*, todo lo resolverá.

Por supuesto que a nadie le gusta aceptar esta visión porque significa barajar y dar de nuevo en toda la organización social actual y asumir la incertidumbre y los desafíos que permanecen ocultos detrás de las preguntas que no nos queremos hacer.

A pesar de esto, seguimos acelerando el motor de la civilización como si el combustible fuese inagotable y siempre podremos seguir *avanzando*.

Pero la realidad es otra, el *carburante* se agota rápidamente y nadie puede con certeza decirnos si todavía estamos a tiempo de cambiar la historia.

Seguramente en esta generación y la que viene estarán las respuestas a estos interrogantes, quizás los seres humanos podamos asumir los desafíos en su correcta magnitud y cambiar el rumbo.

## ***La financiarización de la economía***

Una de las más significativas transformaciones que sufrió el capitalismo durante el siglo XX, fue el traslado del *eje* en la obtención de ganancias.

Durante la primera mitad, las empresas crecían al impulso de las utilidades obtenidas por la venta de los productos que fabricaban.

El motor del capitalismo eran los *empresarios schumpeterianos*<sup>33</sup> que con su visión y espíritu innovador ofrecían nuevos productos atentos a las demandas sociales.

Henry Ford, para elegir uno de los más emblemáticos, encarnaba prototípicamente esta

clase de individuos.

Pero en la segunda mitad del siglo XX todo cambió por la coincidencia de dos factores derivados de la segunda guerra mundial, que ya hemos descrito:

1- la desaparición del conflicto bélico que ya no demandaba enormes volúmenes de insumos, y

2- la disponibilidad financiera por las ganancias de las empresas que habían trabajado a pleno abasteciéndolos de elementos para la guerra.

Al desaparecer la fenomenal demanda de pertrechos y agotarse las oportunidades de ganancias ofrecidas por la reconstrucción de la Europa post-bélica y los consumos pospuestos por las sociedades beligerantes el control del modo de obtención de ganancias se trasladó de las gerencias industriales y de producción, a las gerencias financieras.

Los resultados positivos de los balances de las empresas dejaron de apoyarse en las utilidades obtenidas por la venta de bienes y pasaron a depender cada vez más de las ganancias provenientes de la manipulación financiera de sus activos.

Posteriormente, agotadas las posibilidades de incrementar el gasto de la sociedad basado en sus ingresos corrientes, se diseñaron estrategias para financiarlo y no se paralizara la máquina de consumo que sostenía la demanda industrial.

La exponencial multiplicación de los medios de pago entonces, junto a los activos financieros, sin ninguna correspondencia con la producción de bienes reales, pasó a controlar la economía.

Los gerentes financieros se convirtieron en protagonistas excluyentes de los procesos económicos, multitudes de anónimos ejecutivos de finanzas pasaron a ocupar posiciones de liderazgo en las empresas, en busca ya no de su consagración como empresarios audaces e innovadores, sino detrás del lucro instantáneo proveniente de operaciones bursátiles y financieras, manipulando especulativamente sus activos líquidos y patrimoniales.

Insistimos una vez más, en que la moral es una de las más efímeras instituciones humanas, sus postulados se adecuan flexiblemente a los intereses dominantes en cada período histórico.

Pero una vez establecidos por quienes imponen la conciencia social, la mayoría de los ciudadanos no sólo los aceptan, sino que los consideran fruto de una evolución positiva en la línea del progreso de los hombres.

Hasta que acaece el siguiente cambio.

El traspaso de la producción de bienes a la manipulación financiera como eje de la obtención de ganancias ocurrido en el quiebre del siglo XX, fue tan brusco que es una buena oportunidad de destacar esta afirmación.

Veámos antes que los financistas habían logrado algo imposible siglos atrás: *corregir la palabra de dios*, cambiando la más sagrada de las oraciones de los católicos, el *padre nuestro*, a pesar de que había sido dictada por el mismísimo Jesucristo.

Desde entonces los creyentes no perdonaron mas *las deudas*, (¡bueno sería!), sino que

comenzaron a perdonar *las ofensas*.

También la moral impuesta por los financistas fue impiadosa con el Código Penal.

Desde Santo Tomás de Aquino en adelante el interés fue una institución punida por la moral católica.

Execrada por los bienpensantes de más de un milenio, de repente, y como por arte de magia, la condena a la usura pasó al arcón de las cosas olvidadas por imperio del interés de quienes se apoderaron del control de *lo económico*.

Incluso desde el sistema jurídico Argentino, nuestras leyes todavía establecen que la usura es un delito.

Veamos lo que dice el artículo N° 175 bis de nuestro Código penal:

#### Cap. IV bis - Usura

Art.175 Bis.- El que, aprovechando la necesidad, la ligereza o la inexperiencia de una persona le hiciere dar o prometer, en cualquier forma, para si o para otro, intereses u otras ventajas pecuniarias evidentemente desproporcionadas con su prestación, u otorgar recaudos o garantías de carácter extorsivo, será reprimido con prisión de uno a tres años y con multa de \$ 3.000 a \$ 30.000.

La misma pena será aplicable al que a sabiendas adquiriere, transfiriere o hiciere valer un crédito usurario.

La pena de prisión será de tres a seis años, y la multa de \$ 15.000 a \$ 150.000, si el autor fuere prestamista o comisionista usurario profesional o habitual.



Nota: artículo agregado como capítulo IV bis, con la rúbrica "usura".  
Por la Ley 18934, con la modificación introducida por la Ley 24286, que elevó el monto de las multas aplicables.

Sin embargo esta Ley, aunque actualmente vigente, está más muerta que el cardenal Richelieu.

Ningún Juez de la Nación la aplica, ni siquiera en forma morigerada.

Los usureros anuncian su oficio cotidianamente en publicidades en todos los medios de prensa ofreciendo dinero, generalmente sin ocultar siquiera los intereses confiscatorios que cobran.

Y los bancos aplican a sus clientes, intereses que cuadruplican o más los montos que el mismo Estado establece como inflación, o emplean tasas igualmente abusivas en sus créditos ordinarios.

Estas observaciones permiten confirmar una vez más que no solo la historia la escriben los ganadores, sino que éstos también fijan las *reglas sociales*.

La sobreoferta de capitales financieros también comenzó a operar en todos los sectores de la economía.

Así como desaparecieron los empresarios *schumpeterianos*, típicos de los cincuenta, también comenzaron a retirarse los agricultores tradicionales, que a fuerza de sudor, jornadas interminables y oraciones al *dios de las lluvias*, habían instalado este prototipo social en el imaginario colectivo.

En nuestra región, durante las década del 90, comenzaron a surgir los fideicomisos agropecuarios conocidos como *pool de siembra*, operados por gerentes de finanzas que probablemente nunca habían visto un pollo con plumas.

A través de la contratación de ingenieros agrónomos y con disponibilidades financieras prácticamente ilimitadas para acceder, e incluso en algunos casos desarrollar tecnología, ingresaron en el negocio agropecuario con una escala y objetivos desconocidos hasta entonces, desarticulando en una generación una estructura productiva lograda en un siglo y promoviendo una concentración de riqueza y recursos nunca antes vista, de consecuencias nefastas en lo social y económico.

Esta transformación, que sigue operando plenamente, provoca una de las más perjudiciales consecuencias sobre el sector, que se expresan en la cada vez mayor

concentración de la propiedad de la tierra y en el desplazamiento permanente de pequeños y medianos productores del campo a las ciudades.

No es ajeno a este fenómeno el diferencial de costos y productividad que existe entre las tierras del hemisferio norte y las de los países del sur pobre.

Como ya vimos, la segunda guerra mundial dejó a los EEUU en una posición de poder sobre la economía mundial: su PIB se había duplicado durante el período bélico y su maquinaria productiva estaba acrecentada e intacta.

Sus créditos y financiamiento al resto del mundo después de la guerra impusieron su moneda, el dólar, como moneda mundial.

Más allá de los límites que la prudencia establecía, entonces comenzaron a enjugar su déficit con emisión, aprovechando que el resto de los países tomaba los dólares como moneda propia.

A principios de los años setenta, el respaldo en oro del circulante en dólares estadounidenses cayó del 50 al 20%, hasta que el presidente Nixon terminó con la convertibilidad de dólares en oro.

A partir de allí comenzó la financiarización definitiva de la economía mundial, que culminó en la crisis de las *hipotecas basura* de los EEUU que eclosionó en 2008.

La consolidación de esta operatoria se inició cuando por la elevación del precio del petróleo al formarse la OPEP, los excedentes monetarios depositados en la banca de EEUU y Europa, operaron en la presión que ejercieron estos países a la toma forzosa de créditos por parte de los países pobres. (Calcagno Alfredo Eric, Calcagno Eric: *La deuda externa explicada a todos (los que tienen que pagarla)* –ED Catálogos 2.000)

Para ilustrar en términos sencillos lo que ocurre actualmente en el mundo: supongamos que cualquiera de las *pseudo monedas* que aparecieron en Argentina en la crisis de 2000 hubiesen sido aceptadas en Europa, los *Federales* emitidos en la provincia de Entre Ríos por ejemplo, los entrerrianos hubieran podido comprar ilimitadamente bienes europeos, resolviendo cualquier necesidad local con el simple expediente de hacer funcionar *la maquina* y enviar los bonos a sus proveedores allende los mares.

Y como beneficio adicional, y para tranquilidad de todos, esta *moneda* no hubiera vuelto a la provincia en forma de demanda, sino que los ciudadanos europeos la hubiesen atesorado guardándola como ahorro para su vejez.

Habríamos resuelto la ilusión de los alquimistas: *la piedra filosofal*.

Es una situación que en primera instancia suena risueñamente absurda, sin embargo, es lo que sostiene la primera economía mundial.

EEUU mantiene y acrecienta un déficit crónico de centenares de miles de millones de dólares por año, que resuelve emitiendo, y la ficción se sostiene porque los ciudadanos del resto del mundo piensan algo así como: "...*la economía de EEUU es la más fuerte del planeta, por lo tanto es la última que caería, en consecuencia su moneda es la moneda más fuerte esta es la razón por la que ahorro en dólares estadounidenses*".

Entonces la economía norteamericana se sostiene por la confianza que tienen en su moneda anónimos ahorristas de todo el planeta, que aceptan y constituyen sus ahorros en dólares.

Pero los argentinos sabemos que esta situación es precaria y efímera: la mayoría recuerda un ministro de economía a inicios del presente milenio, que aseguró por televisión, con la típica expresión de franca suficiencia, que utilizan algunos *expertos*:

*"...nunca van todos los ahorristas juntos a buscar su dinero a los bancos".*

Pero fueron, y todos sabemos las consecuencias.

O sea que la economía mundial financieramente hablando, de algún modo es una ficción colgada de la confianza de millones de anónimos ahorristas en dólares, y la confianza es probablemente la más volátil de las percepciones sociales.

## ***El consumismo***

Hace dos siglos ya, cuando tempranamente Malthus advertía los flagelos que alcanzarían a la humanidad, sus congéneres, totalmente obnubilados por la euforia que les producía la fenomenal aceleración del capitalismo al inicio de la revolución industrial, se reían de él y sus previsiones.

Salvo su contemporáneo y colega mas destacado, David Ricardo, quien no solo lo tomaba en serio, sino que desarrollaba permanentes debates con él.

Que absurda es a veces nuestra disciplina: permite que la mayoría de sus cultores se devanen las neuronas tratando de construir complejos modelos matemáticos inexorablemente ineficaces a la hora de efectuar predicciones; tal veíamos la opinión de John k. Galbraith y de Sir John Hicks.

Pero igual son estimulados en su cometido con puestos y sueldos diferenciados en las mejores universidades; incluso periódicamente se les otorga estimulantes recompensas en dinero y reconocimiento, como por ejemplo, el premio Nóbel, relegando al baúl de los perimidos, pensadores extraordinarios como Malthus que sí han previsto anticipadamente desde sus reflexiones, los sucesos futuros, y que si fuesen tomados en cuenta, aún hoy, estaríamos a tiempo de corregir el curso de la historia para evitarlos.

Él afirmaba que llegaría el día que en la raza humana iba a reproducirse en tal magnitud que no alcanzarían los alimentos para sostenerla, y quizás estemos a solo una generación de esa catástrofe.

De hecho hoy existen mil millones de personas sub-alimentadas, y la tendencia es que tiende a empeorar.

Otra de sus fantásticas previsiones es que: llegaría un momento en el desarrollo del modelo económico en que la producción de bienes excedería largamente la capacidad de consumirlos,

generando crisis de estancamiento.

Verdaderamente había que ser un valiente precursor, además de poseer una más que fina percepción para hacer este anticipo.

Otro *economista* en su momento lo refutó, en lo que se consideró una sentencia inapelable, a la que se bautizó unánime y pomposamente *Ley*.

Jean Baptiste Say, economista francés, propuso e instaló la famosísima *ley de Say* en la que afirmaba que era imposible el estancamiento por exceso de oferta porque la sola generación de ésta implicaba los medios para adquirirla.

Los insumos necesarios para producir los bienes en oferta, especialmente los salarios pagados a los trabajadores del otro lado del mostrador, generaban demanda efectiva transformándose en los ingresos que permitían la colocación de los productos que generaban.

Pobre Malthus, teniendo la visión correcta de lo que finalmente ocurriría, tenía que asistir resignado al banquete que los mediocres se hacían con sus *vísceras* intelectuales.

En su homenaje y respeto recordamos que el mismísimo Aristóteles dos mil años antes ya había anticipado que: *serán las máquinas, no las leyes las que liberarán a los esclavos haciéndolos inútiles.*

Lo que nunca imaginó el filósofo griego era que esta *liberación* que finalmente apareció con fuerza en el siglo XXI sería una condena, al quedar los *liberados* fuera de todo beneficio social y económico, por la crueldad del modo de organización vigente, que no se hace cargo de los *excluidos*.

Los cultores de la Sociología conocerán a Zigmunt Bauman<sup>34</sup>, quien en su libro: *Vida de Consumo - ED Fondo de Cultura Económica 2007-* nos habla de la transformación de la sociedad moderna en una sociedad de consumidores compulsivos como una derivada imprescindible del sistema económico.

Pero la distribución de los resultados de la actividad económica, a pesar de lo que decía Say, y confirmando la observación de Aristóteles cada vez se concentra más.

La capacidad de producción de bienes de las empresas es cada vez mayor por el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías.

Y por las razones apuntadas el sistema productivo es cada vez más prescindente de la mano de obra humana.

Lamentablemente J. B. Say murió hace muchos de años, y Malthus también.

Personalmente me hubiera gustado ver la cara de ambos analizando la realidad actual.

El pobre Robert Thomas nació dos siglos antes de tiempo.

Terminadas estas digresiones, ¿cual es el concepto que mas nos interesa destacar?

Por los fenómenos que recién enunciamos, las empresas cada día más tienen que apelar a recursos más sofisticados para encontrar clientes en condiciones de adquirir sus productos, y esto tiene relación directa con lo que señalábamos de la financiarización de la producción.

Al advertir que sus clientes potenciales carecían de recursos para adquirir sus productos, las grandes empresas crearon sociedades financieras paralelas a ellas para facilitar la venta. El ejemplo más emblemático son las financieras de automóviles, hijas de las fábricas respectivas, para la colocación de los productos de marca.

Pero el sistema en general exacerbó en forma más que irresponsable, esta situación, comenzaron a inventar medios de pago, creando una liquidez artificial, para facilitar la colocación de los excedentes productivos, algo indispensable para la reproducción del sistema, pero por supuesto, insostenible a largo plazo.

Dos o tres ejemplos de actualidad:

La explosión de la burbuja inmobiliaria de los EEUU, al caerse por su propio peso el absolutamente sobrevaluado sistemas de estimación de valor de las propiedades, sobrevaluación hecha para aumentar la capacidad crediticia de los consumidores y a su vez aprovechar la receptividad de los inversores extranjeros a oportunidades respaldadas en la *sólida* economía de EEUU, lo que los llevo a aceptar confiadamente los *bonos basura*.

Otro ejemplo es la creación compulsiva de liquidez a través del otorgamiento masivo e indiscriminado de tarjetas de crédito.

Podemos decir, parafraseando a un amigo, que hoy día no se le niega a nadie ni un vaso de agua ni una tarjeta de crédito con capacidad instantánea de compra.

También los créditos de consumo que infinitamente se otorgan para la adquisición de bienes para el *hogar* etc.

Cuando el *durante* que es ahora esta todo bien, pero ¿y cuando llegue el *después*? ¿No será lo que esta ocurriendo con el mercado de hipotecas en EEUU, el anticipo de lo que vendrá en todos los sectores?

Sería materia de un psicólogo social, o de un especialista en química cerebral determinar las razones por las que los seres humanos somos tan frágiles a la tentación del consumo inmediato.

Ante la oferta, la sociedad globalmente reacciona consumiendo, sin pensar en el endeudamiento.

Los que quieran indagar en este tema pueden leer el libro de Z. Bauman citado.

Robert Thomas Malthus, si estas en alguna parte, seguro ¡te estarás riendo a carcajadas!

## *La apropiación compulsiva de la riqueza los otros*

Los pueblos antiguos resolvían de dos formas la generación del excedente social: a través del trabajo esclavo y arrebatándolo por la fuerza a otros pueblos.

La *moral cristiana* cambió la institución de la esclavitud, que devino en servidumbre y posteriormente en trabajo asalariado.

Pero el saqueo de otros pueblos permaneció incólume como fundamento de la riqueza de las naciones poderosas.

De cualquier manera, esta exacción no se verifica siempre en el marco de la conquista militar.

Muchas veces basta solamente conseguir socios locales en los territorios que poseen los bienes pretendidos para obtenerlos. Este es el caso de América Latina, especialmente de nuestro país, a Irak por ejemplo, deben someterlo por la violencia para apropiarse de su petróleo.

En nuestro país, y solo como ejemplo, para apropiarse de nuestros recursos mineros, a futuro quizás más valiosos que el petróleo Irakí, solo tienen que negociar con nuestra dirigencia política los términos de las *autorizaciones* pertinentes.

La ley 24.196, que podemos considerar la *ley madre* para la entrega de los recursos mineros, y sus leyes y decretos complementarios, incluido el veto a la conocida como *Ley De Protección de Glaciares* es un claro ejemplo de la subordinación de nuestra clase política a los intereses económicos extranacionales.

## *El Colonialismo*

En la antigüedad asaltar otros pueblos para quitarles sus posesiones y esclavizar sus miembros, no ofrecía objeciones, pero a partir de la instauración del cristianismo esto cambió, no la costumbre del saqueo, sino la necesidad de una justificación que *ajustara* esta conducta a la concepción moral vigente.

Así vimos que el pasaje de la esclavitud a la servidumbre no había significado modificaciones substanciales en la vida de los antes esclavos, luego siervos.

La sumisión forzada de la esclavitud, pasó a ser la de la servidumbre, establecida en el *plan divino* para los hombres, pero objetivamente sumisión de los unos a los otros.

Así también a partir del siglo XV, con la expansión comercial primero y la afección por materias primas y mercados, luego de la revolución industrial, el sistema de apropiación de riquezas de otros pueblos permaneció vigente aunque el saqueo o directamente la sumisión

por la fuerza, poco a poco se fue reformulando otorgándole a estas acciones justificaciones en nombre de los *valores* de la cultura vigente.

La típica imagen que ilustra el arribo de los *conquistadores* a las *Indias*, nos muestra la cruz junto a la espada, en una clara invocación: que la llegada de los *conquistadores* necesita ser explicada además por el sagrado afán de difundir los valores de la *única y verdadera* fe religiosa: la Doctrina Cristiana.

Exactamente como que en los opuestos, los pueblos del mundo oriental encontraban estímulos en conquistar occidente para establecer la *única y verdadera* fe religiosa: el Islam, y de paso saquear los territorios conquistados, y someter sus poblaciones.

En el siglo XX, especialmente durante la segunda mitad, se fue consolidando la tendencia a las diferencias estructurales en la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo económico moderno.

El hambre crónica para millones de seres humanos parece haber llegado para quedarse, no por mala gestión en las economías de los pueblos afectados, sino como consecuencia de la destrucción de sus culturas ancestrales, de sus organizaciones sociales y políticas y la imposición forzada de paradigmas de organización social ajenos a su historia y tradiciones culturales, del saqueo de sus riquezas y el sometimiento a la esclavitud y servidumbre de sus miembros.

Y actualmente, se ha profundizado, con la apropiación, hasta el agotamiento, de los recursos naturales de sus territorios.

Veamos rápidamente lo ocurrido en tres de las regiones más afectadas por esta *institución* y tratemos de reconstruir las razones que las llevaron a esta situación.

## ***El colonialismo en el presente***

Actualmente operan *pool* de naciones en la ejecución de los proyectos coloniales.

*Coaliciones* es el término con el que se denomina estas alianzas.

En el caso de Irak se autodenominó *Coalición de la voluntad* formada por: Estados Unidos, el Reino Unido, España, Portugal, Italia, Polonia, Dinamarca, Australia y Hungría.

La evolución de los conceptos morales a lo largo de la historia humana, ha ido marcando etapas diferenciadas ajustándose a las concepciones y percepciones sociales de cada momento histórico.

Que cambien los conceptos morales no significa que cambien las realidades históricas, generalmente solo significa que cambia la forma de justificarlas o explicarlas.

En el tránsito de la esclavitud a la servidumbre, formalmente cambiaba la institución aunque la realidad de los sujetos humanos referidos no cambiaba prácticamente nada.

Es el mismo caso del colonialismo en la actualidad.

Si nos ajustamos a la retórica de las naciones modernas, especialmente las hegemónicas, veremos que por un lado reiteradamente lo condenan con energía, pero simultáneamente lo ejercen con franca exposición.

Ejemplos abundan. Al solo efecto de ilustrar lo afirmado proponemos dos:

La invasión a Irak, que recién mencionábamos.

El desembarco en ese país, al igual que los de los colonizadores españoles en América, se efectuó en nombre de la defensa de *valores morales*.

El otrora incondicional aliado, Sadam Hussein, se transformó, por arte de las circunstancias en la representación terrena del demonio, justificando esa transmutación en la falsa imputación de haber adquirido tecnología nuclear.

A nadie importó finalmente que esta acusación fuera falsa.

Invadieron el país a sangre y fuego, sometiendo a su población civil a los horrores de la guerra, para tomar el control de un recurso que se hace más escaso y estratégico: el petróleo.

En la antigüedad destruían civilizaciones y arrasaban pueblos en nombre de la *fe*, para apropiarse del oro metales preciosos y demás riquezas de las naciones sometidas, y ahora idénticamente para tomar lo que hoy es el motor de la generación de riquezas: el petróleo, siempre justificando sus actos en nombre de la defensa de los *principios democráticos*.

La segunda novedad está referida a la destrucción de los recursos globales a manos de las tecnologías insustentables utilizadas en el *norte rico*.

En lugar de reemplazar estos procesos, que destruyen recursos y provocan entre otros males el calentamiento global, los trasladan al *sur pobre*.

Citaremos al ex vicepresidente del BM, Lawrence Summers, quien en 1992 refiriéndose a la necesidad de trasladar las *industrias sucias* al sur escribió en un memorando interno de ese organismo:

... “Entre nosotros, ¿no debería el Banco Mundial alentar una mayor transferencia de industrias sucias al Tercer Mundo? Numerosos países se encuentran muy limpios, por lo que sería lógico que recibieran industrias sucias (...) Una cierta cantidad de contaminación debería



ser realizada en países con costos más bajos, con menores salarios, por lo que las indemnizaciones a pagar por los daños serán también más bajas que en los países desarrollados. Creo que la lógica económica que existe en la exportación de un cargamento de basura tóxica a un país con salarios más bajos es impecable y debemos tenerla en cuenta. Las sustancias cancerígenas tardan muchos años en producir sus efectos, por lo que esto sería mucho menos llamativo en los países con una expectativa de vida baja, es decir, en los países pobres donde la gente se muere antes de que el cáncer tenga tiempo de aparecer”.

Lo que hace verdaderamente significativo lo consignado, es que Lawrence Summser es el mismo que acaba de ser nombrado como Director de la Casa Blanca del Consejo Económico Nacional, por el actual presidente Barak Obama, lo que garantiza la continuidad de las políticas aquí expuestas.

Otro ejemplo: los modelos económicos que impulsan para facilitar la apropiación masiva de los recursos naturales de Sudamérica en una escala hasta ahora desconocida: es el caso del plan I.I.R.S.A. – Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana-

Este megaproyecto consiste en un plan de financiamiento por decenas de miles de millones de dólares para ser utilizados en obras de infraestructura, como por ejemplo, hacer navegables los ríos interiores de Sudamérica y, de este modo, alcanzar las codiciadas tierras del Matto Grosso, y de la cuenca del Amazonas, para ponerlas en explotación agrícola, necesario entre otras cosas, para sostener el consumo dispendioso de las *economías desarrolladas*, y de paso alcanzar con mayor facilidad los yacimientos energéticos y minerales de la Sudamérica profunda, hoy inaccesibles por el costo de los fletes.

Lo increíble de esta historia es que la infraestructura que ellos necesitan para esta *exacción colonial*, la pagaremos nosotros, con más deuda externa, o sea mas sufrimiento de nuestros pueblos.

Ni siquiera se hacen cargo de pagar la infraestructura que necesitan para llevarse nuestras riquezas, sino que nos dan créditos a nosotros para que se las construyamos a nuestro costo.

## *El doble estándar de los organismos internacionales*

Los países del *norte desarrollado* impulsaron la creación, después de la segunda guerra mundial, de organizaciones destinadas a paliar las consecuencias más dramáticas del orden económico vigente.

Pero desde el inicio y a pesar de su declaración de principios, la supremacía de las naciones más ricas impuso su ideología a estos organismos.

A pesar de su declaración de principios, la FAO por ejemplo no ha podido, en sus más de cincuenta años de existencia, eliminar el hambre.

En la práctica, las recetas con que este organismo ha pretendido resolver el problema, no atienden las razones que lo provocaron, sino a elaborar recomendaciones que profundizan en su ejecución, las causas que lo generaron y consolidan.

Basta leer las conclusiones del primer congreso FAO en Roma en la década del cincuenta del siglo pasado, en el que se aconseja a los países que sufren el flagelo del hambre, abrir sus puertas al comercio internacional, eliminando las barreras arancelarias.

Cuando se sabe que una de las causas más expuestas de la miseria de los países pobres, ha sido precisamente, que los países ricos subsidian sus producciones primarias y compiten con aquellos en los mercados internacionales, impidiéndoles obtener ingresos razonables y genuinos por sus productos.

Hoy conocemos las consecuencias que tuvieron para los países pobres, productores de bienes primarios, la competencia con los países industrializados y sus sectores agrícolas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

No debemos tampoco dejar de mencionar la estrecha colaboración de esta organización con otras entidades internacionales co-responsables de los grandes desbalances económicos en el mundo pobre durante el siglo XX, como el Banco Mundial con quien comparte una visión impulsada a la luz de la ideología de los *países desarrollados*, responsables de la injusta distribución de los recursos económicos globales y por lo tanto del hambre.

A nadie puede extrañar entonces que a pesar del *esfuerzo* para terminar con el problema del hambre desarrollado por FAO, no logre su objetivo.

Existen problemas estructurales en los que este organismo no incide significativamente, como los relacionados con el comercio mundial, y específicamente la política agrícola de los países del hemisferio norte, suscrita por la OMC, Organización Mundial del Comercio, que fomenta la persistencia de la desnutrición y el hambre en el sur.

La deuda externa atenta contra la seguridad alimentaria, en particular los programas de ajuste que imponen los organismos financieros internacionales.

Las patentes y *royalties* que reservan los beneficios de los *adelantos tecnológicos* de la producción agrícola, en particular las modificaciones genéticas de las plantas, que son propiedad de empresas agroalimentarias del *Norte* y que ellos se encargan de otorgarles

protección universal, que afectan el acceso a la alimentación.

En la antigüedad los agricultores reservaban una parte de las semillas cosechadas para volver a sembrarlas, actualmente por los convenios logrados por las multinacionales cerealeras en connivencia con funcionarios políticos venales, están inhibidos de esta reserva de semillas y por lo tanto privados de obtener su propio alimento.

De cualquier manera la opinión que aquí se propone no significa que los organismos internacionales no sean necesarios, por el contrario, el debate entre los pueblos es el único camino para resolver estos conflictos pero únicamente será fructífero si la ideología propuesta por los países dominantes es neutralizada por nuevas visiones que cambien el paradigma de la organización socioeconómica actual: la ganancia, por otro inspirado en el respeto y la fraternidad universal.

De cualquier manera, el mundo ha ido avanzando también en la creación de normas y acuerdos orientados a garantizar la seguridad alimentaria en general y el uso de técnicas y sustancias que son de uso corriente en la agricultura.

En el balance de los hechos y los resultados la *ideología neoliberal* predominante hoy en el mundo, ha llevado la civilización a esta era conocida como la Globalización pero solo ha servido para profundizar estos problemas y conflictos.

## *Un futuro de escasez*

### *La resolución de lo alimentario en la historia*

Finalmente proponemos el siguiente cuadro para visualizar la evolución de la forma en que el hombre ha producido y distribuido los alimentos a lo largo de la historia, y verificar que el panorama va cambiando dramáticamente:

<b><u>Momento histórico</u></b>	<b><u>Forma de producir los alimentos</u></b>	<b><u>Mapa de las regiones productivas</u></b>
<b>En la antigüedad</b>	cooperativa	Ilimitado, por la baja densidad de la población
<b>Hace dos mil años</b>	del trabajo esclavo al trabajo servil ( la ética cristiana )	Cada región era autosuficiente. Incipiente mercado extraregional
<b>Edad Media</b>	trabajo servil	Cada región era autosuficiente. Creciente mercado extraregional
<b>Hacia fines del siglo XVIII inicio de la Economía</b>	Conviven el trabajo servil con el trabajo asalariado  - Herramientas	Se acentúa el intercambio comercial entre países: Teoría de las Ventajas

<b>de Mercado</b>	tecnológicas	Comparativas.
<b>En la actualidad</b>	-trabajo asalariado  -La tecnología reemplaza progresivamente el trabajo humano	nuevo escenario:  -el planeta global  -destrucción de la biodiversidad
<b>El futuro próximo</b>	- agotamiento de la fertilidad  - agotamiento de los combustibles fósiles  -Calentamiento global	Avance de la desertificación Agotamiento del agua para riego  Disminución de las áreas productivas  HAMBRE ESTRUCTURAL

La idea es: mientras la humanidad en estado primitivo extraía los bienes de la oferta de la naturaleza, de un modo que hoy podríamos considerar *sustentable* y *orgánico*, en la actualidad lo hace de un modo predatorio e insostenible.

Mientras los seres primitivos disfrutaban, a través del nomadismo, de territorios infinitos para tomar los bienes necesarios para la vida; en la actualidad la mayor parte de los elementos esenciales, se encuentran en proceso de agotamiento.

En la antigüedad todos los miembros del grupo eran necesarios y funcionales al objeto de lograr su subsistencia, en la actualidad, producto del avance tecnológico y del paradigma de la sociedad moderna que es la ganancia, cada vez son menos los invitados al universo de la abundancia y más los excluidos.

De cualquier manera y como hemos intentado mostrar, existen instituciones de la sociedad que se niegan a abandonar el escenario histórico, entre estas probablemente la más brutal fue y sigue siendo el sometimiento de un pueblo por otro en el fenómeno que referimos como el *colonialismo*.

Quizás sea la forma más antigua de vínculo entre las distintas sociedades.

Desde el fondo de la historia registrada sus relatores nos hablan de guerras de sumisión y dominación.

Incluso al inicio del pensamiento filosófico en Grecia, se aceptaba como legítimo este modo de alcanzar riquezas para un pueblo, como igualmente a la esclavitud.

A pesar de esto, en esas sociedades, aunque más no fuese para garantizar la disponibilidad de la mano de obra necesaria para la provisión de alimentos, enseres y guerreros, se garantizaba un piso mínimo de facilidades para todos los individuos.

Aquellas culturas que en razón de alguna contingencia climática se veían imposibilitados de facilitar alimentos a toda la comunidad directamente colapsaban y desaparecían.

La organización de los Incas, por ejemplo, tuvo, y aún hoy se puede seguir apreciando, porque sobreviven las fenomenales obras de ingeniería que le permitieron alimentar a sus millones de integrantes a través de un complejísimo sistema de tecnología agrícola.

Que incluso dio el nombre con el que conocemos a esa civilización, porque los españoles, para referirse a la extensa cadena de montañas sudamericana, la llamaron: *la cordillera de los Andes* en referencia a los andenes que construían los nativos en las laderas montañosas para poder cultivarlas.

En la actualidad el panorama es abrumador: la sociedad no sólo no desaparece a pesar de los centenares de millones de individuos que padecen hambre, sino que se viene reproduciendo generación tras generación.

Podemos conjeturar que: lo que en el pasado era una característica atípica del sistema, que lo amenazaba e incluso lo colapsaba, en la actualidad es una condición inherente y no le impide reproducirse.

A esta condición podríamos denominarla *Hambre Estructural*, en la medida en que la circunstancia que la establece es la creciente inequidad en la distribución del excedente social, que es una característica propia de esta etapa de la sociedad industrial.

Incluso podemos afirmar que es la primera vez en la historia humana que ocurre esto.

## ***La distribución de la riqueza en el presente***

El panorama actual de la distribución de la riqueza no es alentador.

Contemporáneamente con la *financiarización* de la economía mundial, se ha exacerbado una creciente desigualdad en el reparto de sus *beneficios*.

Este fenómeno en mayor o menor medida, se repite en casi todas las *economías* y es una nota propia e inherente de esta etapa del desarrollo de la *economía de mercado*, aunque el desigual reparto de los ingresos de la actividad económica ha sido un tema presente desde el inicio de la *teoría económica*.

Los sectores financieros accionan para aumentar sus beneficios mas allá de las posibilidades de la *economía real*, provocando distorsiones periódicas que ponen en peligro de colapso el sistema económico global, y esto tiene consecuencias irreversibles sobre los recursos y los pueblos.

David Ricardo fue el primero en advertir que en la distribución de los beneficios del desarrollo económico, tal lo concebía A. Smith, no solo no estaba garantizada la equidad, sino que por su naturaleza, quienes finalmente acumularían los excedentes no los volcarían a la reproducción del sistema sino que los retirarían del circuito productivo provocando el estancamiento.

Pero como ya hemos referido, nadie quería ponerse a pensar en pronósticos funestos.

Jean Baptiste Say proclamó su *ley*, que vaticinaba una distribución relativamente amplia de los ingresos, todos se embarcaron en sus previsiones y debió pasar un siglo para que la ciencia encarara el estancamiento, seriamente, con la llegada de la *gran resección* y John Maynard Keynes.

Pero el desarrollo del capitalismo, especialmente su evolución en los últimos cincuenta años, confirmó que las preocupaciones de Malthus, Ricardo y Marx, debían ser tomadas en serio.

Es un hecho que los pobres son cada vez más pobres y los ricos más ricos.

La distancia entre el primer decil y el último en la escala de distribución porcentual de la riqueza es cada vez mayor.

De persistir esta situación, y no hay señales de que se revierta, este fenómeno, el sistema adquirirá una creciente inestabilidad social y política de consecuencias imprevisibles.

Es un hecho que esta es la primera vez en la historia que un sistema socio-económico-político, logra reproducirse y simultáneamente excluir mayorías cada vez más significativas de sus beneficios.

Tarde o temprano esta situación colapsará, mientras disfrutamos la orquesta en el salón principal.

## ***Consideraciones Finales***

Terminado el recorrido, sólo nos queda decir, a modo de síntesis, que el futuro del excedente social y su distribución, de seguir las tendencias actuales, estará signado por una creciente escasez y una cada vez más despiadada lucha por su apropiación, que se desarrollará en un marco de creciente inequidad.

Recorriendo la historia de la humanidad hemos verificado que los pueblos más fuertes siempre toman por la fuerza los bienes que ambicionan, sin detenerse ante barreras ideológicas ó políticas.

En este contexto proponemos algunos interrogantes para que el lector ejercite su percepción y forme su propia opinión en estos temas:

-¿Podremos los Argentinos resguardar en el futuro mediato el control de nuestros

yacimientos minerales, de la fertilidad de nuestros suelos y de nuestras reservas de agua dulce?

-¿Podremos desarrollar formas sustentables de utilizar los elementos que se encuentran en nuestro territorio, en un marco de autodeterminación y responsabilidad?

Como mensaje esperanzador:

Las economías que distribuyen sus ingresos con mayor equidad son, simultánea y para algunos paradójicamente (no para quien escribe), las más desarrolladas.

El camino para lograr esto es una ciudadanía formada e informada y una democracia verdaderamente participativa, dado que el conjunto social puesto a debatir con tranquilidad y respeto, tal lo anticipaba Adam Smith en su *Teoría de los Sentimientos Morales*, es capaz de conducirse con ecuanimidad y justicia, a pesar de que esté integrado por personas que individualmente sólo buscan su propio provecho.



1 Economista sueco, obtuvo el Premio Nóbel de Economía en 1974, por sus análisis de la interdependencia de los fenómenos económicos, sociales e institucionales.

2 El tratado escrito por Adam Smith es considerado el inicio de la Economía Política

3 Alfred Marshall 1842-1924, se lo considera el fundador de la Escuela Neoclásica, propone que en el centro de la Teoría Económica debe ser colocado el Dinero en sustitución de la Teoría del Valor.

4 Jeremy Bentham 1748-1832 Influyente economista fundador del Utilitarismo y descubridor del concepto de Utilidad marginal.

5 Francis Ysidro Edgeworth 1845-1926 Introduce una visión de la economía basada en la utilización de la matemáticas, tratando de diseñar funciones capaces de medir la utilidad tal la concebía Bentham.

6 Stephen William Hawking - 8/ 01/ 1942 – probablemente el más célebre Físico de la actualidad

7 Newton Isaac 1643 – 1727 uno de los más grandes científicos de la historia, matemático Ingles, autor entre otras de la Teoría de la Gravitación Universal.

8 Jean Baptiste Say..... postuló una “Ley” económica que deslumbró a sus contemporáneos y que aún hoy tiene admiradores: que la sola producción de la oferta genera su propia demanda.

9 Apelativo con el que se denominaba a los estudiosos de entonces que

abarcaban simultáneamente muchas ramas del saber. A.Smith por ejemplo era profesor de Filosofía Moral, que en ese entonces incluía en su campo intereses tan diversos como El Derecho y la Astrofísica

10

11 JENOFONTE, *Ciropedia*, libro I, 2-3, introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador, biblioteca clásica Gredos Nº 108, Madrid 1987 Político, Filósofo, Historiador y Militar Griego, entre sus obras se destacan las *Helénicas*, la *Anábasis* y el *Agesilao Memorables*, el *Banquete* y la *Apología de Sócrates*. la *Ciropedia*, *Hierón*, el *Estado de los lacedemonios*, los *Ingresos*, *El Hipárquico*, *Sobre la Equitación*, el *Cinegético*, el *Económico*, etc.

12 Op. citada

13 CIROPEDIA (ó Educación de Ciro), obra escrita por Aristófanes, cuando a los treinta años, se alistó como oficial de un ejercito de mercenarios Griegos, al servicio de Ciro el joven, Príncipe de Persia, en sus luchas por el control de esa nación

14 FRANCOISE QUENASY (1694-1774 considerado fundandor la escuela Fisiocrática, siendo uno de los mentores más destacados de Adam Smith. Para los fisiócratas la única fuente de riqueza real era el producto neto el cual se derivaba de un excedente exclusivo de la agricultura, alegando que las manufacturas eran estériles

15 Tratado filosófico escrito por Platón, en el que propone, lo que el considera debería ser

la sociedad ideal.

16 SANTO TOMÁS DE AQUINO, 1225-1274, el mayor filósofo de la Religión Católica

17 GLAUCO TOZZÍ Op.Cit. Cap. IV Pág. 67

18 THOMÁS ROBERT MALTHUS, 1766-1834 economista Inglés, que luego analizaremos, en su **Ensayo sobre el principio de la población**, daba cuenta de preocupaciones similares.

19 Antes que economista, Adam Smith, era Filósofo Moral, disciplina que en su época abarcaba la Economía, junto con la Teología Natural, la Jurisprudencia y la Moral, y su teoría económica deviene de su concepción del hombre y la sociedad, expuesta en su primera obra, **Teoría de los Sentimientos Morales**.

20 Escritor Italiano 1896-1957 en su novela *Il Gatopardo*

21 HEILBRONER Robert L. Vida y Obra de los Grandes economistas ED. Aguilar 1977

22 Maximilian Weber 1864 – 1920 sociólogo alemán,. Su obra más reconocida es *La Ética Protestante y el espíritu del Capitalismo*

23 Individuos que se dedican a robar los barcos mercantes de otros estados en beneficio de los propios, gozaban de reconocimiento oficial y eran amparados por el incipiente Derecho Internacional

24 Célebre expresión de Smith, permanentemente citada por sus analistas y cultores, referida al ajuste automático a la plena satisfacción de las necesidades sociales por la acción sin interferencia de los mecanismos de la competencia

25 HEILBRONER Robert L. Op.Cit.

26 *La Riqueza de las naciones* libro 1

27 Han sido publicadas por el Fondo de Cultura Económica como un apéndice del tratado fundamental de Ricardo: *Principios de Economía y Tributación* FCE, varias ediciones

28 Adam Smith Op.Cit Capitulo 1º. Tomo 1

29 *Charles Dickens OLIVER TWIST*

30 CAUSALIDAD EN LA ECONOMIA John Hicks Ed. Aguilar 1976

31 *Diccionario De Economía Y Finanzas* - Eumed.

32 Irving Norton Fisher, 1867 - 1947 en *The Purchasing Power of Money*

34 Zygmunt Bauman –Polonia 1925- eminente sociólogo que ha escrito obras trascendentes como *Vidas desperdiciadas* y *Vida de Consumo*, donde se ocupa de estas nuevas realidades que emergen en la sociedad moderna.

## **Síntesis Bibliográfica del autor**

Guillermo Luís Luciano es Licenciado en Economía

Se ha desempeñado como docente en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Autónoma de Entre Ríos, el Instituto de Estudios Superiores San Antonio y actualmente es Profesor Adjunto a cargo de la Cátedra de Economía II de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Ha publicado innumerables artículos periodísticos en prestigiosos medios de su provincia y trabajos profesionales como el Diagnóstico Ambiental de las Industrias de Entre Ríos -2008- además de Módulos de Ciencias Sociales de Carreras a Distancia de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Actualmente, además de sus tareas profesionales y docentes, es economista de una Fundación Ecológica, FUNDAVIDA, de activa participación social, en su región.

El presente trabajo es una edición compilada de los apuntes del curso que actualmente dicta, no solo en la Universidad sino también ante distintos auditorios y organizaciones sociales, que lo invitan a ese efecto.